



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Licenciatura en Historia

Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia

La influencia del eurocomunismo en la alianza de izquierdas: la formación del

Partido Socialista Unificado de México (PSUM) 1977 – 1981

Tesis que para obtener el título de Licenciada en Historia

Presenta

Gabriela Evangelina Canchola García

Asesor: Lic. Rafael Hernández Ángeles

Mayo de 2015

SWAYED



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos.....	3
Introducción	4
Estado conceptual	11
Capítulo I. Contexto Histórico.	16
1. 1 La crisis económica de 1976.....	16
1.2 Crisis política: la ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE).....	22
1. 3 Las organizaciones sindicales, su relación con el partido hegemónico Partido Revolucionario Institucional (PRI)	31
1.4 Fundamentos del eurocomunismo. El contexto europeo la crisis económica y política.	35
1.5 El eurocomunismo y su influencia en el PCM.	45
Capítulo 2. El congreso XVIII del Partido Comunista Mexicano (PCM) 1977.....	51
2.1 Los orígenes del PCM.....	51
2.2 Eurocomunismo: democracia y socialismo	58
2.3 El concepto de democracia y su relación con el eurocomunismo.....	62
2.4 La postura democrática del PCM frente a la realidad política del país.....	69
2.5 El concepto de partido político de masas	71
2.6 Política de masas y el PCM	78
2.7 La alianza de izquierdas en el congreso XVIII	82
Capítulo 3. El Contexto nacional e internacional de izquierdas.....	91
3.1 La diversidad de izquierdas nacionales	91
3.2 La composición ideológica del PCM antes de la fusión	99
3.3 Los intelectuales marxistas en la segunda mitad del siglo XX.....	107
3.4 Los intelectuales marxistas en el PCM	114
Capítulo 4. El congreso XIX del Partido Comunista Mexicano (PCM) 1981.....	119
4.1 Los renovadores	119
4.2 Líneas generales Congreso XIX del PCM	125
4.3 Las 32 tesis políticas, el debate en torno al concepto de “poder obrero democrático”	129
4.4 Tesis referentes al debate socialismo – democracia.....	131
4.5 Estrategias de acción	137
4.6 Eurocomunismo ¿sí o no?.....	142
Capítulo 5. Alcances y limitaciones del Partido Socialista Unificado de México (PSUM).....	146
5.1 De la alianza de izquierdas a la unificación.	146
5.2 El PMT y su negativa a la integración del PSUM.....	149
5.3 El PSUM ¿una izquierda renovada?.....	155
Conclusiones.....	160
Bibliografía.....	167

Agradecimientos

Para la elaboración de esta tesis conté con el apoyo de diversas personas a quienes agradezco.

En primer lugar al Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), que a pesar de todas las vicisitudes, sigue difundiendo los archivos del Partido Comunista Mexicano.

A mi asesor de tesis Rafael Hernández Ángeles por su paciencia y guía a lo largo de todo este trabajo. A la profesora Isabel Avella Alaminos con quien desarrollé mi proyecto de investigación. A los profesores María Patricia Pensado Leglise, Ana Buriano Castro, Karina Beatriz Kloster e Isaac García Venegas, por sus observaciones y comentarios.

A mis padres Evangelina García Montoya y Leonardo Canchola Flores quienes me han apoyado a lo largo de toda mi licenciatura, depositando en mí el interés por superarme y ser mejor cada día.

A mi hermana Beatriz Angélica Canchola García por su compañía y consejos.

A Roberto Carlos Esperanza Sánchez por sus compañía, paciencia, cariño e impulso para concluir este proyecto.

A todos mis amigos que en mayor o menor medida me acompañaron y ayudaron a disfrutar de esta carrera Sergio, Daniela, Luis, Yabin, Leslie, Vania, Alejandro, Abraham, Raquel, Less, Alberto, Homero, Rafa, Pancho, Ceci, Kika, Alfonso y José.

A todos ustedes, muchas gracias.

Introducción

¿Qué pasó con el Partido Comunista Mexicano (PCM) en sus últimos años?, ¿cuál fue el impacto de la crisis soviética en el comunismo mexicano?, ¿influyó esta en la desaparición del PCM?, éstas son preguntas que generalmente encuentran respuestas cortas y matizadas. Pocos han sido los esfuerzos que han analizado a detalle el desarrollo de la izquierda mexicana y su impacto en la historia nacional. Uno de los más relevantes es el excelente trabajo de Barry Carr. Sin embargo, en las décadas recientes, el discurso político reivindicativo o descalificador prevalece sobre la explicación histórica.

Considero que esto tiene muchas causas, que van desde la falta de información, reflexión y análisis en los mismos partidos políticos, hasta el desinterés general por cuestionarse el actuar de la izquierda en la política e historia nacional.

De todas estas aspectos se nutre este trabajo, sin embargo, se advierte al lector que el resultado puede ser limitado, pero esclarecedor, porque esta investigación centra su atención en una parte de la izquierda institucional el (PCM), pero deja las puertas abiertas para entender en su complejidad al mosaico de izquierdas que tienen múltiples expresiones. En todo caso este trabajo no puede ser producto del análisis de una mano, implica el trabajo e interés de los historiadores.

Con el término izquierda institucional, me refiero a los partidos políticos que en su momento recibieron el reconocimiento y se integraron al sistema electoral mexicano. En lo particular me centro en el PCM, que durante muchos años fue símbolo del triunfo de la revolución comunista soviética, constituido en izquierda nacional.

Las últimas décadas que vieron con vida al PCM, se encontraron plagadas de una serie de transformaciones en todos los aspectos e influyeron significativamente en la vida del partido. Así se presentó, el movimiento estudiantil (1968) y los movimientos magisteriales (1958 - 1970) en

México, el fin del período denominado el “milagro mexicano” (1952 – 1970) que trajo como consecuencia una fuerte crisis económica, más adelante se dio la apertura democrática y la Reforma Electoral en México (1977). Por otro lado en el contexto internacional, una crisis económica mundial provocada por el agotamiento del modelo económico posterior a la Segunda Guerra Mundial, la invasión a Checoslovaquia (1968) y la crisis del comunismo soviético, por mencionar algunos.

En 1978 el PCM, obtuvo nuevamente su registro electoral, pero el partido desapareció a principios de la década de los ochenta, tras fusionarse con otras cuatro organizaciones de izquierda, para formar el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), en 1981. En 1987 el partido volvió a fusionarse con el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) para formar el Partido Mexicano Socialista (PMS), finalmente declinó a favor del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1988, tras la coyuntura política e histórica que se presentó en el país.

De este contexto se desprenden las siguientes preguntas para esta investigación, ¿cómo influyó el contexto internacional en la década de los setenta en el PCM?, ¿el partido se sumó a la crítica del comunismo soviético?, de ser así, ¿qué conceptos adoptó?, ¿qué impacto tuvo esa transformación ideológica en el partido?, ¿porqué decidió fusionarse con otras organizaciones de izquierda?, ¿esto fortaleció al partido o lo debilitó? Los hechos parecen evidenciar que en un contexto nacional de crisis económica y política, el PCM tuvo una influencia eurocomunista, como consecuencia de la crisis del comunismo en Europa, que finalmente llevo al partido a limitar su acción integrándose a un sistema de partido democrático. Los resultados de esta investigación negarán o afirmarán esta hipótesis.

Para esta investigación fue necesario ubicar las fuentes con las que se trabajaría. Cabe señalar que, en cuanto a investigaciones de la izquierda mexicana, es difícil encontrar fuentes primarias

organizadas y delimitadas. Ello se debe a que la prensa nacional de aquel tiempo, poco informó de las acciones que tomaron los partidos de izquierda, y menos aún de aquellos partidos que habían sido relegados a la clandestinidad, aspecto que el PCM sufrió. Por otro lado, en muchas ocasiones el propio PCM purgó los documentos y registros que tenían¹, en un afán de protección de los mismos integrantes y también por algunas decisiones centralizadas de sus dirigentes. Sin embargo en 1983, Arnoldo Martínez Verdugo, último presidente del PCM, se interesó en fundar un archivo con los diversos documentos que habían logrado sobrevivir a tantos años de actividad política. Con esta idea creó el Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS) fundado en 1983. Este Centro de Estudios tiene un archivo histórico con documentos del PCM (Comité Central y Congresos Locales) 1919 – 1982, PSUM 1981 - 1987, PMT 1969 - 1986, Partido Popular Socialista (PPS) 1951-1957/1960-1981, Movimiento de Acción por la Unidad Socialista (MAUS) 1967-1982, Valentín Campa Salazar 1929-1985, Partido de la Revolución Democrática (PRD), 1988-1996 y Partido Acción Nacional (PAN) 1968-1986.

Cabe mencionar que aunque el archivo fue fundado hace más de 30 años, no existe un presupuesto fijo, ni organización pública o privada que este a su cargo. Por lo que los problemas económicos son comunes, para sus trabajadores, así como para continuar con el trabajo de organización y clasificación, como es el caso del periódico del PCM *Oposición* o archivos fotográficos que siguen guardados en cajas. Ello evidencia la falta de interés y presupuesto para el estudio de los partidos políticos de izquierda y en específico del PCM uno de los más representativos durante varias décadas del siglo XX.

A pesar de todas las carencias, gracias a este archivo, fue posible localizar los documentos de los Congresos XVIII y XIX, así como los documentos referentes a la unificación de la izquierda

¹ Durante las visitas que realicé al archivo CEMOS, tuve la oportunidad de platicar con varias empleadas de limpieza que han

e informes a la prensa nacional del partido. Sin embargo, como ya se ha mencionado, la información en su gran mayoría ya tenía una selección previa de los mismos integrantes del Comité Central del partido, aspecto se volvió más evidente conforme fue avanzando la investigación. Para suplir esa ausencia fue necesario recurrir a la prensa nacional, además de contrastar la información del archivo con la opinión pública. Por ello se revisaron periódicos como *Ovaciones*, *Excélsior*, *Uno más uno*, *El Universal* y el periódico del partido *Oposición*. A estas fuentes también se sumó la consulta de publicaciones hemerográficas como, *Cuadernos Políticos* y la *Revista Nexos*, donde diversos simpatizantes y opositores del partido escribieron en relación a las opiniones y críticas que tuvieron las decisiones que tomó el partido en sus últimos años.

En cuanto a la metodología que se usó en esta investigación, fue preciso definir de qué modo se podría analizar las transformaciones ideológicas que tuvo el partido en los últimos años, poniendo puntual interés en el peso histórico del contexto donde se desarrollaron.

Respecto a este análisis ocupé como referente la propuesta de *Historia de los conceptos* de Reinhart Koselleck², quien expone que los conceptos cambian, porque se adecuan a diversas situaciones históricas. Sin embargo, el significado y uso de las palabras no siempre, establecen una correspondencia con la realidad. Es parte del análisis histórico contrastar esos conceptos, que en el ámbito político es común que carezcan de dicha correspondencia.

Respecto al análisis eurocomunista se revisaron textos referentes al contexto nacional e internacional, pues fue necesario delimitar cómo impactó la crisis del comunismo soviético en las

² Reinhart Koselleck fue catedrático de Teoría de la historia en la Universidad de Bielefeld y miembro de diversas academias y colegios científicos. Historiador, pensador y erudito transdisciplinar, se lo conoce como el principal teórico de la llamada «historia de los conceptos». Fue discípulo de Carl Schmitt, Hans-Georg Gadamer y Werner Conze. Es autor de libros como *Futuro pasado* (1979) y *Los estratos del tiempo* (2000), traducidos al castellano. Koselleck, Reinhart, *Biografía*, disponible en: http://www.trotta.es/pagina.php?cs_id_pagina=15&cs_id_contenido=10469., consultado el 21 de febrero de 2014.

decisiones del partido. Se revisaron autores como Fernando Claudín, Eley Geoff, Perry Anderson, Eric Hobsbawm, Raúl Cardiel, Enrique Semo y Carlos Pereyra.

En el caso del autor Carlos Pereyra, ocupé como referente el análisis puntual que realiza de uno de los temas que más relevancia tuvo en los últimos debates del PCM, la democracia y su relación con el socialismo. Algunas de las interrogantes que se plantea son: ¿Es momento, frente a la crisis del socialismo soviético, replantearse el concepto de democracia en la agenda de la izquierda?, ¿qué democracia tendría que promover la izquierda?, ¿una que ya existe o una que debe de construirse en la pluralidad de opiniones?

Para la estructura de este trabajo de investigación, se generó una organización, que en la medida de sus posibilidades ayudará a esclarecer más el panorama de la izquierda en la coyuntura histórica que se presentó a finales de la década de los setenta y principios de la década de los ochenta. Por ello, la organización de los capítulos no sólo es cronológica, sino histórica. Previo al análisis de los Congresos XVIII y XIX del PCM, se encuentra un capítulo de análisis histórico que ayuda a esclarecer la ideología, discursos, reivindicaciones, discusiones y decisiones que se tomaron.

Bajo esta organización en el capítulo I, hablo del contexto histórico general, donde se ubica en primer lugar la crisis económica mundial de la década de los setenta y ochenta que impactó de modo significativo en lo que se conocerá más adelante como el fin de la guerra fría. Del mismo modo se analiza su relación con la crisis política del capitalismo y del comunismo, en el contexto donde surge el eurocomunismo, así como las características de la izquierda institucional nacional representada por el PCM, donde el partido decidió desintegrarse y formar el PSUM.

En el capítulo II, analizo los orígenes históricos del PCM, el debate en torno al socialismo y la democracia, el cuestionamiento de la izquierda a los principios del marxismo, el desarrollo del eurocomunismo, y cómo este influyó en los resoluciones y discusiones del Congreso XVIII.

El capítulo III, comenta los diversos grupos de izquierda institucional y no institucional, sus tendencias, políticas. Además ubica la generación de intelectuales marxistas, que nutrieron el debate de la izquierda y en algunos casos formaron parte del PCM.

En el capítulo IV, realizo un análisis de la situación que vivió el PCM, previo a su Congreso XIX, discusiones, encuentros y desencuentros, los aspectos que llevaron a la desintegración del PCM y la creación del PSUM bajo un discurso de tendencia eurocomunista.

Por último en el capítulo V, comparo los alcances y limitaciones del PSUM, el contexto en el que se dio la unificación de izquierdas, la influencia del eurocomunismo en la nueva estructura del PSUM, las discusiones con otros partidos como el PMT así como las perspectivas para el partido en la década de los ochenta.

Finalmente esta investigación en la medida que sus fuentes o la ausencia de las mismas arrojaron información, me obligó a modificar el esquema original, sin que ello implicara una carencia en el trabajo, por el contrario, se amplió.

Además se evidenció la complejidad histórica que representa el estudio de la izquierda mexicana, pues los parámetros para definirla son complejos y se adecuan a circunstancias históricas determinadas. Este trabajo no pretende ser una apología del comunismo en México, pretende analizar el contexto histórico que llevó a una serie de transformaciones a la izquierda en general. Pues como bien menciona Barry Carr, el Partido Comunista Mexicano, tuvo en su historia un proceso largo y paradójico, pues en México la ideología democrática - burguesa

asumió una conciencia socialista, la hizo suya, y redujo a la ideología proletaria cuando menos a convertirse en su extremo más radical, en su ala izquierda.

En lo personal esta investigación me trajo muchas satisfacciones, al analizar una parte de la historia política contemporánea, que en el contexto actual, exige que la historia de la izquierda institucional sea revisada, no como un acto reivindicativo, sino como acto de profunda reflexión, ante una sociedad que se mantiene al margen del estudio de la izquierda política contemporánea. Hoy que la izquierda institucional ha sido absorbida completamente por la clase política gobernante, aparecen muchas interrogantes, ¿qué se entiende por izquierda?, ¿qué es ser de izquierda?, ¿qué izquierda tenemos?, ¿qué izquierda es la que hace falta? Este trabajo en todo caso es el comienzo de más investigaciones, que interesan a historiadores y a la sociedad en general.

Estado conceptual

En este apartado se delimitan conceptos que serán de gran utilidad en el desarrollo de esta investigación. Si bien cada uno de ellos se explican de manera puntual en cada uno de los apartados que les corresponden, también es necesario enlistar los más importantes, de tal modo que el lector se encuentre familiarizado desde un principio con ellos. Esto con la objetivo de otorgar una investigación con una estructura más accesible y práctica para el público en general.

Esta investigación no tiene una carga ideológica marxista, económica o política, pretende dar un análisis histórico de las circunstancias que llevaron a una marcada tendencia eurocomunista en el Partido Comunista Mexicano (PCM) en sus últimos años, por lo tanto las definiciones de los conceptos clave de esta investigación se encuentran relacionados con las diversas reflexiones que se llevaron a cabo en los últimos años del partido en los congresos XVIII y XIX, o en algunos casos las definiciones que se presentan, surgieron de intelectuales o políticos sumamente allegados al PCM y que el partido asumió como propios para sus discursos y sustento ideológico.

A continuación se desarrollan los conceptos de mayor importancia para esta investigación:

Eurocomunismo: El eurocomunismo es una tendencia ideológica y política que surge en Europa, específicamente en el Partido Comunista Español (PCM), Partido Comunista Francés (PCF) y el Partido Comunista Italiano (PCI) desde principios de la década de los setenta, situando su apogeo entre 1976 y 1977. Su principal fundamento fue una crítica al comunismo soviético; esta reflexión llevó a la definición de una nueva estrategia; que el socialismo podía consolidarse a través del Estado capitalista, como parte de un proceso democrático. Entre los principales principios que postuló el eurocomunismo están³:

1. El socialismo como un estadio superior de la democracia y de la libertad

³Raúl Cardiel, *El eurocomunismo y la ideología de la nueva Izquierda*, México, Universidad Autónoma de México (UNAM), Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios sobre la Universidad (s.f), p. 23.

2. El Estado laico y descentralizado, la pluralidad en los partidos políticos
3. La promoción de la libre actividad e independencia de los sindicatos obreros
4. La transformación socialista producto de grandes movimientos de masas
5. Se reconocen y mantienen las garantías públicas obtenidas en las revoluciones burguesas y populares del pasado.

Estos principios llevaron a estos tres partidos a buscar una serie de alianzas con diversos sectores del gobierno desde sindicatos de trabajadores, hasta partidos políticos. Los resultados de los partidos de tendencia eurocomunista variaron y se adecuaron a las diversas circunstancias del país en el que se desarrollaron.

En el caso de México el PCM, después de la Reforma electoral de 1977, el partido tuvo la oportunidad de obtener su registro definitivo, para lo cual hubo una serie de reestructuraciones en sus congresos XVIII y XIX, que tuvieron una fuerte influencia eurocomunista. Cabe mencionar que aunque no se dio una fracción definida dentro del partido, dicha tendencia influyó de modo significativo en los últimos años del PCM, evidenciando de modo particular la crisis que vivió la izquierda a nivel mundial y local.

Democracia eurocomunista: Aunque el concepto no existe como tal, en la investigación nos ayuda a definir lo que la tendencia eurocomunista definió como democracia y como parte del proceso de consolidación del socialismo. En el “marxismo ortodoxo” la democracia sólo era concebida como resultado de “la forma lógica del gobierno burgués”, por tanto no era imaginable un acercamiento entre ambos conceptos. Aquellos partidos que lograron desvincularse más rápidamente del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), vieron en la relación

democracia – socialismo la apertura y solución al estalinismo autoritario⁴. Esto permitió el debate referente a la construcción de la democracia no sólo como resultado de los movimientos burgueses, sino también como parte de la lucha de los grupos subalternos. También se abrió la posibilidad de generar una democracia socialista, dónde se crearán los mecanismos para transformar las “instituciones burguesas”, por otras más representativas de la clase trabajadora. Para que esta nueva democracia socialista se concretara, era necesario concebir a la democracia como la lucha de las clases populares, en detrimento de la clase burguesa. Y ello se vería reflejado ganando espacios de participación en la política existente, que hiciera posible una democracia representativa de la clase trabajadora⁵. La estrategia del eurocomunismo se basó en tener como referente la democracia para adecuarla a las necesidades de los partidos comunistas, y así alcanzar el socialismo, de este modo también se abandonó la vía revolucionaria como proceso de cambio social.

Política de masas: Una de las políticas que sin duda definió al Estado mexicano, fue sin duda su política de masas, con la cual se consolidó el poder sobre la sociedad y fue resultado histórico de la Revolución mexicana. La política de masas siempre determinó la eficacia del Estado como rector de la vida económica y social de México, del control de la población trabajadora del campo y de la ciudad⁶. Su más grande representante ha sido el partido hegemónico, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), a través del control de grandes sectores de la población, por medio de organizaciones sindicales. Cuando se formó en 1938 el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) surgió como un partido de organizaciones de masas, al que estas mismas

⁴ Pula Abal Medina, “Escritos Urgentes. Nikos Poulantzas y el eurocomunismo de la izquierda, *Andamios*. Revista de investigación social, Volumen 8, número 17, pp. 287-322, Universidad Nacional Autónoma, México, septiembre-diciembre, 2011, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62821337012>, consultado el 13 de enero 2014

⁵ *Ídem*.

⁶ Arnaldo Córdova, “México Revolución burguesa y política de masas”, en *Cuadernos políticos*, n. 13, julio – septiembre de 1977, pp. 85 – 100.

organizaciones de masas dieron vida y de las cuáles debían ser, a la vez un coordinador, un servidor y la expresión de su unidad política en torno al programa de la Revolución mexicana. En la nueva organización el carácter estamental de los sectores en atención a los intereses a las profesiones de sus miembros, fue evidente. Ante todo, los miembros del partido se calificaron como tales en razón de sus pertenencias a uno de los sectores. Los verdaderos sujetos políticos fueron las organizaciones de masas que dieron fuerza y respaldo al partido en el poder⁷.

Diversos fueron los esfuerzos de otros partidos políticos por llevar a la práctica una política de masas, pero su misma condición de subordinación al partido hegemónico, hicieron sumamente difícil su transición a un partido de masas, la mayoría un proceso imposible, como fue el caso del PCM.

Ideología de la Revolución mexicana: La revolución de 1910 significó fundamentalmente la destrucción del estado oligárquico y la creación de un nuevo estado que incorporó a las masas agrarias y urbanas. El estado debía de encontrar los mecanismos para legitimar su presencia en el poder, al mismo tiempo se vinculó con las clases trabajadoras. En términos históricos significó el triunfo de un proyecto donde el nacionalismo y el fortalecimiento del estado ocuparon el lugar central. Este fortalecimiento implicó una verdadera alianza del grupo gobernante con las clases populares en la medida en que se tradujeron en concesiones reales a las demandas obreras y campesinas⁸. Con ello se formó una serie organizaciones que sustentaron y dieron fuerza al Estado como la Confederación de Trabajadores de México (CTM) 1936 y la Coordinadora Nacional Campesina (CNC), (1938) con el paso del tiempo otras organizaciones se fueron uniendo a la dinámica institucional del gobierno como la Confederación de Organizaciones

⁷ Will Fowler, "Introducción" en *Gobernantes mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 19 – 25.

⁸ Julio Labastida Martín del Campo, "De la unidad nacional al desarrollo estabilizador (1940 – 1970)" en *Historia de Medio siglo México, Centroamérica y el caribe*, coord. Pablo González Casanova, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Siglo Veintiuno Editores, 1981. pp. 329.

Populares (CNOF), (1943)⁹. La ideología de la Revolución mexicana tuvo como principal representante al partido hegemónico PRI, que en sus primeros años consolidó la relación de las masas con el partido, de este modo obtuvo un respaldo que muchos otros partidos jamás pudieron igualar.

⁹ *Ídem.*

Capítulo I. Contexto Histórico.

1. 1 La crisis económica de 1976

Desde 1975 el último año de gobierno de Luis Echeverría Álvarez, y durante todo el gobierno de José López Portillo, México enfrentó una fuerte crisis económica. El déficit acumulado fue resultado de varios factores: las políticas proteccionistas de las grandes potencias industriales, la falta de competitividad en la industria mexicana, la gran demanda de los insumos importados por la planta industrial, y un rápido aumento de la importación de alimentos¹⁰.

Las medidas económicas que se tomaron durante estos períodos de gobierno en México, no se pueden explicar sin entender la organización de la economía internacional, así como la fuerte influencia que tuvo Estados Unidos de América.

Después de la Segunda Guerra Mundial la economía internacional se caracterizó por una internacionalización del capital y una afirmación hegemónica del capital estadounidense. La economía de los Estados Unidos comenzó una aceleración de la integración de corporaciones transnacionales en el marco del liberalismo económico¹¹. El desarrollo de la Unión Americana se benefició por diversos factores, entre ellos, la reconstrucción de Europa y Japón, la transformación de los países importadores de manufacturas dependientes de la tecnología externa para producir internamente esos bienes, así como la creciente intervención del Estado en la economía.

De este modo, Estados Unidos, por su capacidad productiva y su respaldo monetario le correspondió reorganizar el sistema monetario y financiero mundial, con el propósito de erigir nuevamente el comercio libre como el orden imperante en las relaciones internacionales. Así se

¹⁰Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo, Meyer, "Los años recientes: de la búsqueda de la diversidad al nuevo acercamiento", en *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1976-2000*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 204.

¹¹ José Ayala, José Blanco, *et al*; "La acumulación capitalista en la posguerra" en *México hoy*, Pablo González Casanova, Enrique Florescano. (coord.). México, Siglo Veintiuno, 1979, pp. 22, 23.

crearon nuevas reglas para las relaciones económicas internacionales como liberar todo proteccionismo nacional del comercio, es decir, suprimir todas las barreras arancelarias que dificultaran el flujo de las exportaciones, libertad de la circulación de capitales, al fin de liberar obstáculos monetarios en la circulación de capitales. Para ello se creó el Fondo Monetario Internacional (FMI), para financiar aquel déficit en la balanza de pagos. Éste panorama permitió la dolarización de la economía mundial, así como el aumento de bancos privados con filiales en el extranjero¹².

Ante este contexto internacional, en el caso de la economía mexicana, durante el gobierno de Adolfo Ruíz Cortines (1952–1958), se gestó la política denominada “Desarrollo Estabilizador” que consistió en mantener la estabilidad de precios, poner fin al déficit público a través de la emisión de la moneda del Banco de México, evitar el alza de los precios de los bienes y servicios proporcionados por las empresas paraestatales que empezaron a operar de manera deficitaria, favorecer la acumulación de capitales y la reinversión de utilidades mediante una política aliciente y exenciones fiscales a la iniciativa privada¹³. Aunque es clara la intervención del Estado en asuntos económicos, también es clara una apertura a la inversión extranjera, para favorecer los capitales de iniciativas privadas.

México inició un proceso de modernización industrial y crecimiento global, sin embargo, se trata de una modernización que esconde profundas desigualdades sociales y regionales y se asienta en un esquema de desarrollo limitado. El desarrollo sostenido de esos años estuvo basado en el sector agrícola, este sector respondió a las exigencias del capitalismo industrial, proveyéndolo de divisas, materias primas, alimento y mano de obra. La provisión de alimentos y de mano de obra por parte del campo al combinarse con un estricto control sobre los trabajadores

¹² *Ibidem*, p. 24.

¹³ Georgette, José Valenzuela, *Historia de México síntesis 1946 – 1982*, México, Editorial Porrúa, 1988. p. 39.

industriales a través de los sindicatos, hizo posible una regulación salarial claramente favorable al capital, al mantenerse los salarios bajos con un crecimiento real siempre inferior al de la productividad industrial. En el mismo sentido actuó el conjunto de políticas fiscales, incluida la de los precios y tarifas de los bienes y servicios de empresas públicas.

La combinación salarios bajos y proteccionismo, fue aprovechado por las grandes empresas oligopólicas en las que, gracias al uso de la tecnología moderna, la productividad es sensiblemente mayor. Las altas tasas de explotación y los crecientes volúmenes de ganancia, permitieron el surgimiento y la expansión relativa de un sector privilegiado de grupos medios, cuyos niveles de empleo estuvieron determinados por el desarrollo de las grandes empresas.

Estas medidas tuvieron consecuencias malas para el sector agrícola, debido a una constante de intercambio desfavorable y a la baja de la inversión pública en el campo, éste sufrió una continua descapitalización que afectó profundamente su crecimiento. El aumento de los salarios reales propició una mayor estratificación, ensanchando la base de la pobreza mexicana. El proteccionismo favoreció discriminada y excesivamente a industrias de consumo, en tanto que por otro lado se estimuló las importaciones de bienes de capital. La tendencia a utilizar cada vez más los recursos financieros del exterior, frente a una insuficiencia dinámica de la exportación de bienes reforzó y le dio mayor impulso a la dependencia externa al incrementarse los pagos por intereses y remisión de utilidades. En suma este sistema de financiamiento llevo a la economía mexicana a un callejón sin salida¹⁴.

La suma de estos resultados y su interrelación comenzó a expresarse en las erupciones políticas y sociales del 1968 y a partir de 1971 desemboca en una profunda crisis económica. En el gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970 – 1976) se sustituye el modelo económico, *el*

¹⁴ José Ayala, José Blanco, *et al*; “El desarrollo oligopólico: una forma de crecimiento autolimitativa” *en México Hoy, op. cit.*, pp. 44 – 47.

desarrollo estabilizador por el desarrollo compartido o democracia social a base de la apertura democrática. Con este programa se intentó minimizar los problemas económicos que habían comenzado a ser evidentes, se crearon veinte nuevos organismos gubernamentales para instrumentar el desarrollo compartido, así como nuevas paraestatales y la reorganización de otras. Se aprobó una nueva Ley Orgánica para Petróleos Mexicanos (PEMEX) con el fin de concederle la explotación de la plataforma continental y con la prohibición de conceder regalías, porcentajes o participaciones sobre el petróleo. Se descubrieron nuevos yacimientos de petróleo en el país, lo que llevó a que en 1972 México fuera un importador de petróleo crudo, para 1974 alcanzó la autosuficiencia. Se suprimió el subsidio al azúcar y se creó la Comisión Nacional Azucarera, ocasionando el alza del producto, su escasez y la necesidad de importarlo. Debido al excesivo gasto público, a la política económica proteccionista y al aceleramiento de la deuda pública se perdió competitividad en los mercados internacionales al resultar más altos los costos y precios internos que deprimieron el mercado turístico¹⁵.

Una vez que José López Portillo (1976 –1982) llegó a la presidencia, su principal preocupación fue la de recuperar la confianza del capital nacional y extranjero para sacar al país de la crisis económica en la cual se había sumergido. Por ello recurrió al Fondo Monetario Internacional (FMI), donde manifestó que su administración se iba a caracterizar por austeridad y disciplina. A pesar de los pocos recursos que se tenían, López Portillo dio prioridad en el gasto gubernamental a la exploración de nuevos campos de producción de crudo con el fin de aumentar rápidamente las reservas, la extracción y la exportación de gas y petróleo. Frente a estas políticas la izquierda y dentro de ella el Partido Comunista Mexicano, se manifestó en contra, pues le parecía más viable promover el desarrollo de políticas moderadas que no echaran por la borda los

¹⁵ Georgette José Valenzuela, *op. cit.*, p.52.

logros alcanzados desde el gobierno de Lázaro Cárdenas, era más urgente desde su punto de vista, la revisión de reformas estructurales en la economía mexicana¹⁶. Sin embargo, López Portillo justificó dichas políticas por medio de un Plan Global de Desarrollo (1977) y un programa de Energía, donde se menciona que la exportación de petróleo y gas ayudaría a disminuir el desempleo y promovería la creación de recursos mediante la revigorización de la industria y la agricultura. A pesar de ello, el campo no tuvo ningún programa específico que lo ayudara, como consecuencia se sumó un aumento en la importación de alimentos como el maíz, trigo y leche del extranjero. Los planteamientos de la administración de López Portillo fueron recibidos con beneplácito por el gobierno norteamericano, pues con ello aumentaba la disponibilidad mundial de hidrocarburos, sin la necesidad de unir a México a la Organización de Productores y Exportadores de Petróleo (OPEP)¹⁷.

La demanda de energéticos a nivel mundial desde 1973, ayudó a México a vender barriles de petróleo a más alto costo, esto provocó confianza en el gobierno mexicano quien se atrevió a diversificar sus relaciones con otros países como es el caso de Cuba donde se abrió la posibilidad de enviarle combustible a la isla, a cambio de que la URSS le enviará una parte igual a España, cliente de México, y así ahorraría en trasportación. En 1980 se generó un Plan de Energía donde se propuso no vender a un solo cliente más de 50% del combustible exportado.

A partir del triunfo de la revolución nicaragüense, México se propuso apoyarla, adoptado un papel más activo frente a las problemáticas de países latinoamericanos. A la aprobación de la

¹⁶ Meyer Lorenzo, Bizberg Ilán, *et. al.* "Auge y decadencia del corporativismo" en *Una historia contemporánea de México: Transformaciones y permanencias*, Tomo 1, México, Editorial Océano, 2004, p. 331.

¹⁷ Vázquez, Josefina Zoraida y Lorenzo Meyer, "Los años recientes: de la búsqueda de la diversidad al nuevo acercamiento", en *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006 p. 211. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), fue creada en 1960 ante la baja del costo de petróleo, sus fines son la unificación de las políticas de los países miembros, la defensa de los intereses de las naciones productoras, con el fin de garantizar precios justos y estables para los productores de petróleo, el abastecimiento eficiente, económico y regular el petróleo a los países consumidores con un rendimiento justo, al capital de los inversores.

defensa de Nicaragua siguió en 1981 la aprobación explícita de la coalición insurgente salvadoreña. Durante esta década se abrieron posibilidades con países latinoamericanos como Venezuela donde ambos países pretendían proporcionar a los países de Centroamérica y el Caribe el petróleo que requirieran para su consumo normal¹⁸. Dadas las circunstancias, Estados Unidos no dejó que los países latinoamericanos formaran una unión comercial, por ello propuso a México un tratado de comercio con Canadá y Estados Unidos, al mismo tiempo que se ponía de manifiesto otro problema central de la economía mexicana, la migración de la población hacia los Estados Unidos. El presidente norteamericano Reagan impulsó diversas reformas en el congreso con la que se legalizara la estadía de infinidad de indocumentados, sin embargo dichas políticas sólo se aprobarían de encontrar un beneficio económico a través de los tratados comerciales¹⁹. México por su lado no podía argumentar nada al respecto pues los trabajadores mexicanos eran fuente de divisas, una forma de amortiguar la pobreza y el desempleo, y un fenómeno inevitable dado la disparidad de las dos economías. Por el momento la idea de formalizar la ley migratoria no prosperó pero tampoco murió.

En 1980 una sobreoferta de combustibles y una baja de consumo en los países industriales, hizo que el mercado de vendedores se empezara a transformar en un mercado de compradores, y por ello hubo una baja sustancial en el precio del petróleo. Esto afectó gravemente la economía mexicana pues la mayor parte de los ingresos provenían de la venta de petróleo y el turismo, que en esos años disminuyó considerablemente²⁰.

Para poder regresar la confianza a los empresarios se pretendió desarticular los movimientos agraristas y el sindicalismo independiente y ello se vio reflejado en la creación del Consejo

¹⁸ *Ibidem.* p. 214 – 215.

¹⁹ Josefina Vázquez Zoraida y Lorenzo Meyer, *op. cit.*, p. 210 – 211.

²⁰ *Ibidem.* p. 215.

Coordinador Empresarial (CCE) creado en 1975²¹. Este evento evidenció el inicio de un proceso de unidad entre empresarios y gobierno.

El problema agrario se tornó en múltiples aristas durante el gobierno de Portillo, se dio paso a un período de transición, lo agrario se transformó en agrícola, se pasó de la lucha por el reparto de tierras a la lucha entorno a la producción y a la productividad. La crisis del campo que se manifestó, era interna, porque había un agotamiento del modelo agrario del corporativismo basado en el reparto de tierras y la limitante de los trabajadores para subsistir de su trabajo, dicha problemática sustentó el freno a la reforma agraria y el apoyo a los sectores productivos del campo para lograr la autosuficiencia alimentaria.

Al finalizar el sexenio la inflación alcanza más del 100% hay una crisis de confianza en los sectores empresariales; el petróleo sólo fue una salida coyuntural para el país debido a la política ineficiente y vacilante puesta en marcha por esta administración y a ello se suma la profunda crisis del campo²².

1.2 Crisis política: la ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE)

En el gobierno de Luis Echeverría Álvarez se desarrolló la política denominada “apertura democrática”, que pretendió recuperar la imagen del gobierno oficial seriamente resquebrajada por los acontecimientos de 1968, por lo que son liberados los presos políticos de ese año en un intento de dar una imagen democrática y no represiva del Estado. Sin embargo los acontecimientos ocurridos el 10 de junio de 1971, darían otra cara del régimen en turno²³.

²¹Lorenzo Meyer, Ilán Bizberg, *et. al. op. cit.*, p. 331.

²² Georgette José Valenzuela, *op cit.*, p.58.

²³ *Ibidem.* p. 52.

Para 1976 las elecciones presidenciales manifestaron un mero formalismo, cuando se presentó un sólo candidato y mostró un panorama alejado de la democracia. La reforma electoral de 1977 fue la respuesta estatal a esas condiciones.

El diseño de las instituciones Electorales, se configuraron con leyes propuestas desde 1946 y que perduraron hasta 1976²⁴. Estas reglas electorales tuvieron una serie de restricciones, para la formación de un partido político, por el control gubernamental que ejercieron los organismos electorales a través de la Comisión Federal Electoral del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Cumplir los requisitos para formar un partido político era una aventura complicada. Como resultado de los acontecimientos de 1968 movimientos sociales, nuevos y viejos actores, y sectores importantes de la población, se encontraban al margen del sistema de partidos, de la participación electoral y varios de ellos fuera de la legalidad, porque en la dinámica política del país no había espacio para estos grupos dentro del sistema formal de partidos y de elecciones. Tal estrechez tuvo consecuencias variables, desde la guerrilla urbana de los años setenta, hasta la completa marginación del sector de la izquierda partidista vinculada a las universidades a lo largo y ancho del país. Esta problemática de exclusión se juntó con las manifestaciones de agotamiento del modelo económico, lo cuál comenzó a sentar las bases para minar el régimen de partido hegemónico es decir del PRI, precisamente porque la dirección política e intelectual del país se comenzó a fragmentar²⁵.

No poder crecer ni acceder a ningún nivel de gobierno porque las reglas la legislación no lo permitían, promovió en el caso de la izquierda una carga negativa para asumirse como un actor o institución minoritaria en forma permanente; este esquema era contrario al del priísmo, que

²⁴ Para saber más del tema se puede consultar a Eduardo Castellanos Hernández, *Formas de gobierno y sistemas electorales en México (1812 – 1940)* Tomo I, México, Centro de Investigaciones Científicas “Ingeniero Jorge L. Tamayo”, 1999 y el Tomo II del mismo autor que va de 1940 - 1994.

²⁵ Alberto Azis, “La construcción de la democracia electoral” en *Una historia contemporánea de México: Transformaciones y permanencias*, Tomo I, México, Editorial Océano, 2004, pp. 371 – 379.

navegaba en un círculo virtuoso de ser mayoría, para tener todo el poder y los recursos y, por lo tanto, mantener esa oposición.

La cultura política que desarrolló el PRI formó parte de la herencia de la Revolución Mexicana representada en el agrarismo, el obrerismo, las posiciones restrictivas frente a la Iglesia Católica y una celosa soberanía frente a los Estados Unidos. El poder del PRI era inmenso porque tenía como soporte el poder del Estado; en ese sentido durante todos esos años de lucha, la oposición fue contra el “Estado que se presentaba como partido”²⁶.

Es necesario analizar la ideología revolucionaria para entender el desarrollo y permanencia del PRI en el poder. El Estado que surgió con la Revolución Mexicana nació sumamente comprometido con el propósito de convertirse en un verdadero motor del desarrollo nacional; no podía permitir en absoluto que se crearan poderes que les contendieran ese propósito. A la caída del régimen maderista los revolucionarios se apresuraron a reconquistar el poder del Estado, pero entonces con la finalidad de abatir al viejo orden político y de servirse de las masas populares movilizadas para lograrlo. La eficacia que mostraron al ligarse a estas últimas manipulando sus demandas y organizándolas bajo su dirección para la toma del poder y para conservarlo, fue un mecanismo que copió el PRI y reprodujo durante muchos años. La función de las masas fue empleada en función contrarrevolucionaria, para aniquilar los movimientos independientes de las propias masas y para establecer un régimen autoritario, al servicio de los primitivos postulados de la revolución política que, para decirlo brevemente, se cifra y continua cifrándose en el desarrollo del capitalismo.

En concreto los grupos políticos que adoptaron la ideología de Revolución mexicana tuvieron como objetivo esencial promover la revolución social, manipulando a las clases populares

²⁶ *Ibidem.* p. 379.

mediante la satisfacción de demandas limitadas (tierra para los campesinos, mejores niveles de vida para los trabajadores urbanos). Más tarde, entre 1929 y 1938, las masas fueron ancladas en un sistema corporativo proporcionado por el partido oficial y las organizaciones sindicales semioficiales en las que siguieron resolviéndose las reformas sociales²⁷.

El nuevo régimen se basó en un sistema de gobierno paternalista y autoritario que se fue institucionalizando a través de los años; en él se dotó al ejecutivo de poderes extraordinarios permanentes. Del autoritarismo derivado del carisma del caudillo revolucionario, se pasó con el tiempo al autoritarismo del cargo institucional de la Presidencia de la República. Finalmente la ideología revolucionaria se mezcló en un proceso de transformación con el modelo capitalista, fundado en la defensa la propiedad privada y de la política de conciliación de las clases sociales²⁸.

Partiendo de estas puntualizaciones podemos definir los rasgos de la ideología revolucionaria dominante. El estado es concebido como el verdadero puntal de la organización y del desarrollo material de la sociedad. El principio de la propiedad privada es concebido como forma específica de apropiación de los bienes materiales y como principio básico de la organización social. Los conceptos de orden y de las instituciones sociales se definen siempre como necesidades, ya que es importante controlar a la sociedad para que no se organice por su propia cuenta, mediante la práctica espontánea de ser ciudadano²⁹.

El orden social y la vida institucional derivaron de un modelo de conciliación de grupos y clases sociales bajo la dirección y el arbitraje del gobernante, en el cual se someten y se resuelven los objetivos de grupo. Las masas populares son aceptadas como un punto de apoyo esencial para

²⁷ Arnaldo Córdova, *La ideología de la revolución mexicana*, México Ediciones, Era, 1979, pp. 16 – 39.

²⁸ *Ídem*.

²⁹ Arnaldo Córdova, *La ideología de la revolución mexicana, op. cit.*, pp. 36 – 37.

la política de desarrollo, haciéndolas participes del bienestar económico mediante programas de reformas sociales y movilizándolas con base en esos programas. Todo intento de explosiones revolucionarias quedó aplastado, aduciendo la imagen del Estado que se debe al pueblo, a los trabajadores y que lucha contra una reacción (abstracta intangible) que en ningún momento deja de amenazar las conquistas de la revolución. En pocas palabras se formó una concepción particular del nacionalismo, que proclama unidad nacional pero que está al servicio de los grupos dominantes.³⁰

Hacia 1976 mientras más votos obtuvo el PRI fue cuando el sistema hegemónico mostró más debilidad, ello llevó indudablemente a la Reforma Electoral de 1977, esta se puede ver desde dos puntos complementarios, por un lado un cambio que abrió el sistema político, incorporó a nuevos partidos, estableció un sistema electoral para el poder legislativo, con predominio de la mayoría, y modificó las reglas del juego electoral; por otro lado, para mantener un esquema predeterminado por la mayoría priista frente a las minorías opositoras, pues no se modificaron los mecanismos de control del proceso electoral, en manos del gobierno y del partido oficial³¹.

Aunque se llamó a un diálogo entre las figuras de la izquierda del país y la derecha encarnada en el Partido Acción Nacional (PAN) la reforma política terminó prácticamente como la había planteado el PRI: integración de la cámara legislativa por 300 diputados de mayoría relativa y 100 de representación proporcional; establecimiento de dos tipos de registro, condicionado y definitivo; uso reglamentado de los medios de información para los partidos políticos; posibilidad de participación electoral mediante la figura de coaliciones, y transformación de la Comisión

³⁰ *Ídem.*

³¹ José Woldenberg, "Elecciones y legislación en México", en *Reis*, No. 50 (Abr.-Jun., 1990), México, Centro de Investigaciones Sociológicas. p. 32.

Federal Electoral (CFE), a la cual le entregaron nuevas facultades como conceder registros a partidos, controlar el proceso electoral y autorizar subsidios³².

De acuerdo a Pablo González Casanova el modo como fue recibida la Reforma Política radicó en el objetivo que tenía cada partido político, la reforma propició una serie de reacciones complejas y de significados múltiples. La diferencia principal radica en el contenido de clase del proyecto de partido. Los partidos liberales piensan en términos de democracia plural, con partidos y parlamentos. Se limitan a criticar la excesiva fuerza del Estado, reclaman el respeto al sufragio, a las elecciones y a los partidos políticos, la “democracia social” es decir la corriente progresista del gobierno, sostiene posiciones democráticas nacionales y laboristas que buscan ampliar y recrear la antigua alianza popular encabezada por el gobierno³³.

La reforma política pretendió en el fondo la repolitización parcial de la clase obrera organizada en una doble forma, mediante acuerdos políticos con todos los partidos de izquierda, que representan los intereses inmediatos e históricos de la clase obrera, y mediante una activación política del sindicalismo. Al mismo tiempo reafirma su fuerza por todos los medios, incluida la represión que no da lugar a dudas sobre la voluntad de gobernar sin que ellos cambien y de regular cualquier cambio³⁴.

El PAN siempre desempeñó el papel de oposición legal y funcional frente a la antigua reacción derrotada, cuyos sobrevivientes encontraron en ese partido la forma de expresar sus ideas e intereses mediante un lenguaje liberal, católico y legal. La trayectoria del PAN es inseparable del Estado y de la acción del partido dominante, el PRI. Durante los años de la aparente estabilidad posrevolucionaria, el PAN asumió una de sus funciones más importantes: la

³² Alberto Azis, “La construcción de la democracia electoral”, *op. cit.*, p. 383.

³³ Pablo González Casanova, *El estado y los partidos políticos en México*, México, Ediciones Era, 1981, pp. 159 – 161.

³⁴ *Ibidem*, pp. 161.

de apoyar, con su participación en las elecciones, la imagen del sistema político mexicano como un modelo de transición hacia la democracia. La capacidad de supervivencia frente al partido estatal PRI se debe por su doble calidad de oposición leal y partido de protesta. La oposición es leal al régimen constitucional y no a la realidad inmediata, que condiciona su funcionamiento; está equivocadamente comprometida con las instituciones y los procedimientos de la democracia, esto es, con la vía electoral y con el rechazo a la violencia. Esta oposición parte del presupuesto de que el marco jurídico y los instrumentos legales son los únicos medios válidos para defender la democracia, y orienta sus estrategias y sus esfuerzos en ese sentido. Con el paso del tiempo el PAN se fortaleció como pieza clave de los equilibrios sociales y políticos, éste fue un fenómeno estrechamente relacionado a los cambios económicos y políticos en el país algunos se manifestaron puntualmente a finales de la década de los setenta y ochenta³⁵.

Por su lado el PCM y otros partidos de izquierda con la reforma política tuvieron acceso a las luchas electorales y parlamentarias, y se esperó que formaran parte de la oposición legal y útil que da fuerza al Estado. Al aceptar la reforma política los partidos de izquierda postularon tres principales proyectos: el primero está relacionado con una política de acumulación de fuerzas, el segundo con una restructuración del Estado y el sistema de partidos útil a esa política, y el tercero con una política económica que garantizara los dos proyectos anteriores. Entendida la lucha electoral, los partidos de izquierda postularon la necesidad de un pluralismo político. Con ello implícitamente apuntaron hacia la construcción de un sistema de democracia avanzada y pluripartidista. La izquierda que apostó al registro electoral, mantuvo una postura socialista, sin

³⁵ Soledad Loaeza, *El Partido Acción Nacional la larga marcha, 1939 – 1994. Oposición leal y partido de protesta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 23 – 29.

embargo esa postura no logró diferenciarse del todo del liberalismo excepto por la búsqueda de la democratización sindical y campesina.³⁶

Los partidos de izquierda tuvieron que sumarse al proyecto con tal de no desaparecer. Con lo que se presentó la posibilidad real profundizar y delimitar sus proyectos, a la vez que preservaban su autonomía su fuerza ideológica y revolucionaria³⁷.

En las filas de la oposición había dos percepciones diferentes de la reforma, las cuales estaban asentadas no sólo en distintas concepciones ideológicas entre la derecha y la izquierda, sino que esas diferencias las ubicaban en una posición estratégica muy distintas respecto del sistema electoral. Así que mientras que para el panismo, con todas las limitaciones, la reforma significaba tener mejores instrumentos para las contiendas electorales, en la izquierda rondaba fuertemente una idea de trampa.

El primero en participar en las elecciones federales de partidos no registrados en el sistema electoral fue el PCM en 1979, así las elecciones de 1982 y 1985 sufrieron el impacto de la nueva legislación electoral. En primer lugar la reaparición de partidos políticos y la reanimación por la vía del pluralismo del debate parlamentario³⁸. Este panorama llevó a que el PCM buscara nuevas formas de organización que logran impactar de manera efectiva en la población, sin embargo sus resultados electorales también se midieron en la capacidad que tuvo de manifestar una postura frente al contexto que vivía el país.

En 1979, el PCM obtuvo 700 mil votos en todo el país, logrando el 5.1% del total de votos federales y dieciocho diputados plurinominales. Para las elecciones de 1982 cuando ya había desaparecido el PCM y se había conformado el PSUM, obtuvo sólo 3.6% del total electoral³⁹.

³⁶ González Casanova Pablo, *El estado y los partidos políticos*, op. cit., pp. 159 – 168.

³⁷ *Ibidem*, pp. 163

³⁸ Enrique Semo, *La izquierda mexicana en los albores del siglo XXI*, México, Océano, 2003. p. 78.

³⁹ Alberto Azis, “La construcción de la democracia electoral”, op. cit., p. 386.

A partir de que el PCM y otros partidos de izquierda obtuvieron su registro definitivo, se comenzó a manejar el discurso que el sindicalismo tenía que mantener su independencia frente a los partidos políticos; de esta forma se limitaba el campo de acción de las que hasta hace poco eran organizaciones independientes. A partir de la reforma política, cualquier demanda de acción sindical que rebasará los marcos económicos laborales de una empresa particular, podía ser considerada como ilegal. La resistencia a la política económica a los topes salariales, las huelgas por solidaridad, la independencia sindical quedó limitada completamente⁴⁰.

En síntesis la LFOPPE de 1977 fue una reforma, que vista a la distancia, sirvió para adecuar el paso de un sistema de partido hegemónico a uno dominante, en el que el PRI pudiera conservar la mayoría y el control, es decir, un sistema no competitivo. Sin embargo, la reforma también representó otros aspectos como el liderazgo de grupos sociales que iniciaron a lo largo de los años sesentas un esfuerzo de organización política independiente, nuevos movimientos sociales que le restaron centralidad al partido oficial; movimientos muy diversos como el ecologismo y el feminismo⁴¹. Nuevas visiones del mundo circulaban dentro de un clima cultural alimentado por la recepción de cientos de exiliados de América del Sur como consecuencia de los golpes de Estado que se dieron en esos territorios. Estos esfuerzos no corrieron por el ámbito de la vía electoral; había un descontento en la vida social y lo electoral que en esa época mostraba cada vez mayor estrechez; una gran parte de la política que circulaba en el país no se hacía por la vía electoral, corría por otros canales, desde la guerrilla, las universidades, los sindicatos o los nuevos espacios de mujeres, colonos y ecologistas.

⁴⁰ Lorenzo Meyer, Ilán Bizberg, *et. al.*, "Auge y decadencia del corporativismo" en *Una historia contemporánea de México: Transformaciones y permanencias*, Tomo 1, México, Océano, 2004, p. 332.

⁴¹ Alberto Azis, *op. cit.*, p. 384.

1. 3 Las organizaciones sindicales, su relación con el partido hegemónico Partido Revolucionario Institucional (PRI)

Para entender el proceso y funcionamiento de las organizaciones sindicales en México, es necesario de igual modo revisar la ideología y estructura que fundamentó el Estado posrevolucionario. La revolución de 1910 significó fundamentalmente la destrucción del estado oligárquico y la creación de un nuevo estado que incorporaba a las masas agrarias y urbanas. El estado debía de encontrar los mecanismos para legitimar su presencia en el poder, al mismo tiempo que se vinculó con las clases trabajadoras.

El proceso de institucionalización fue la creación de una serie de organizaciones que daban estabilidad y sustento al estado mexicano, al mismo tiempo que evitaban confrontaciones entre diversos sectores de la clase política. Fue bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934 – 1940) que la organización de la clase trabajadora y las clases campesinas tuvieron la oportunidad de reorganizarse. En términos históricos significaba el triunfo de un proyecto donde el nacionalismo y el fortalecimiento del estado ocupaban el lugar central. Este fortalecimiento implicaba una verdadera alianza del grupo gobernante con las clases populares en la medida en que se traducían en concesiones reales a las demandas obreras y campesinas⁴².

Las dos principales organizaciones que se vincularon a la nueva estructura gubernamental fueron la Coordinadora de Trabajadores de México (CTM) 1936 y la Coordinadora Nacional Campesina (CNC) 1938, con el paso del tiempo otras organizaciones se fueron uniendo a la dinámica institucional del gobierno como la Confederación de Organizaciones Populares (CNOP) 1943. La principal función de dichas organizaciones radicaba en generar una comunicación constante con las bases trabajadoras y el gobierno para llegar a acuerdos con respecto a las

⁴² Julio Labastida Martín del Campo, “De la unidad nacional al desarrollo estabilizador (1940 – 1970)” en *Historia de Medio siglo México, Centroamérica y el caribe*, coord. Pablo González Casanova, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Siglo Veintiuno Editores, 1981. pp. 329.

demandas de los trabajadores, sin representar grandes problemas para la organización estatal. La creación de estas organizaciones siempre estuvo ligada al partido hegemónico PRI, a sus vez estas organizaciones le daban base a los gobiernos en turno y neutralizaban el peso del resto de las organizaciones obreras a mediano plazo daban una imagen de diversificación de las bases sociales lo que abrió paso para la incorporación de los sectores medios, de donde surge generalmente la oposición al gobierno. De fondo las organizaciones de trabajadores reconocidas plenamente ayudaban a impedir la formación de organizaciones de trabajadores de forma independiente⁴³.

A mediados de la década de la cincuenta se establecieron una serie de lineamientos para el programa que más tarde se llamará “el desarrollo estabilizador” donde la política económica tendió a mantener en niveles bajos en las materias primas para la industria y el precio de los insumos agrícolas y de los alimentos. La subordinación de la agricultura a la industria jugó un papel importante en el logro de los objetivos, además el control de las organizaciones obreras fue fundamental para impedir el alza de los salarios.

Varias fueron las huelgas que se anunciaron entre 1954 a 1970, por parte la CTM, pero que nunca se llevaron acabo, donde se pedía el aumento de salarios y mejores condiciones laborales. Después de varias negociaciones con el poder ejecutivo, se llegaron a acuerdos para solucionar los conflictos. Las respuestas del estado variaron en cuanto a la flexibilidad en el manejo del conflicto y de los alcances de la represión, la solución dio a todos ellos prueba de que el estado podía ceder en el terreno de las reivindicaciones salariales e incluso tolerar, quizá sólo en la coyuntura del cambio presidencial, direcciones independientes en determinados sindicatos

⁴³ *Ibidem*, pp. 339 - 346.

aislados, pero no toleraría una política de enfrentamiento directo, ni que se formaran frentes amplios de trabajadores en una dirección autónoma frente al sindicalismo oficial⁴⁴.

La política económica se redefinió, la inversión pública aumentó de manera sustancial pero mediante una política de creciente endeudamiento externo, aumentaron los estímulos a la inversión privada y en particular a la apertura del capital externo. Sin embargo, la agudización de los conflictos sociales tanto en el campo como en la ciudad llevó a una afirmación de los rasgos represivos y autoritarios del sistema que se vieron completamente reflejados en la masacre de Tlatelolco. Otro síntoma inquietante era el aumento del creciente abstencionismo electoral que, unido al incremento de la votación urbana favorable al PAN, indicaba una erosión de la legitimidad del régimen.

La subordinación de la burocracia sindical a la política presidencial, se manifestó con claridad durante el gobierno de Díaz Ordaz. Los órganos obreros oficiales más importantes, entre ellos el Congreso del Trabajo, la CTM y la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), apoyaron a la política presidencial de represión del movimiento estudiantil y la CTM incluso dijo hacerle frente al movimiento aportando grupos de choque.

Después del parte aguas que fue 1968, el gobierno planteó reformas en las estrategias de desarrollo económico y político. El gobierno de Luis Echeverría buscó de inmediato situarse en una imagen más relajada. En el aspecto económico promovió el desarrollo de las transnacionales, donde se buscó disminuir el endeudamiento externo, por otro lado el gobierno también se enfrentó al deterioro de la relación con los Estados Unidos.

El estado durante el régimen de Luis Echeverría, buscó la ampliación de sus bases sociales y la recuperación de legitimidad y del consenso en los sectores sociales que había perdido. En este

⁴⁴ Julio Labastida Martín del Campo, "De la unidad nacional al desarrollo estabilizador (1940 – 1970)", *op. cit.*, p. 348.

contexto se desarrolló la llamada “apertura política”. La apertura se tradujo en un clima favorable a la liberación de la prensa y la proliferación de las organizaciones políticas y sindicatos independientes del estado, no para beneficiar a estas organizaciones sino para fortalecer la imagen del gobierno. En este contexto se consolidan los partidos de izquierda, el movimiento sindical independiente y los movimientos democratizantes en el interior de los sindicatos oficiales, como fue el caso del Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM), Sindicato Mexicano de Ferrocarrileros (SMF), petroleros y telefonistas. La política de apertura, junto con otros factores, también estimuló la reactivación de las organizaciones campesinas y la expresión de sus demandas. A ello se sumó la fractura política que tuvo el PRI en su estructura, donde la coyuntura definió los intentos por ampliar y flexibilizar los canales de regulación de los conflictos por parte del estado en un período de inestabilidad de las relaciones entre el gobierno y la burocracia sindical que favorecieron las movilizaciones de los grupos asalariados. Las tensiones de la burocracia sindical llegaron incluso a un acercamiento con líder de la CTM, Fidel Velázquez, con la fracción más conservadora del grupo gobernante que ya había entrado en conflicto con los grupos del presidente. Este acercamiento se hizo público con las muestras de apoyo de Fidel Velázquez al entonces presidente del PRI, Manuel Sánchez Vite. Posteriormente, como consecuencia de los conflictos internos entre el grupo gobernante y de la agudización de la crisis económica, Luis Echeverría apoyó a la burocracia sindical, cerrando así un frente de batalla y al mismo tiempo fortaleciendo los mecanismos de control de la clase obrera⁴⁵.

Para la década de los ochenta el modelo económico del “milagro mexicano” se había vuelto insostenible, el Estado se vio obligado a generar un reordenamiento social, que fuera lo

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 358 – 360.

suficientemente fuerte para enfrentar los acelerados cambios económicos sin romper la paz social. De este modo el estado se encontró en la necesidad de modernizar su relación con el sindicalismo oficial renunciando a la tutela del gobierno. Un sindicalismo que necesitó entrar en el terreno de las conquistas cuando se creó en el terreno de las concesiones⁴⁶.

Al querer reorganizarse los sindicatos, ante la falta de respuesta y apoyo que iban dejando los gobiernos en turno, estos se enfrentaron a diversas problemáticas entre ellas la falta de experiencia y madurez de sus proyectos y la heterogeneidad de la clase trabajadora⁴⁷. Sin embargo todos a estos problemas se sumaron la reestructuración que se dio al interior del PRI, donde el partido hegemónico, buscó renovar sus fuentes de legitimidad, alejándose del peso de las organizaciones sindicales.

1.4 Fundamentos del eurocomunismo. El contexto europeo la crisis económica y política.

El eurocomunismo como ideología y como sistema político, se gestó en una época difícil, de profundas crisis en varios sectores y ámbitos de la escena mundial. Por un lado la crisis económica afectaba a los países de la Europa Occidental tras el prolongado desarrollo económico posterior a la Segunda Guerra Mundial; y, por otro lado, el desarrollo socioeconómico de la URSS empezaba a evidenciar sus límites⁴⁸.

La crisis económica que afectó a los países capitalistas ralentizó su crecimiento económico, las dificultades energéticas y la creciente inflación rompieron el ciclo económico y político que se había gestado después de la Segunda Guerra Mundial. Ello se dio gracias a que la guerra provocó

⁴⁶ Rosa Albina Garavito Elías, "México: el sindicalismo oficial ante la crisis actual" en *Sindicalismo latinoamericano en los ochenta*, Chile, Ponencias presentadas en el seminario de mayo de 1985, CLACSO, 1985, p. 159.

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 162 – 164.

⁴⁸ Andrea Donofrio, "El eurocomunismo, ¿producto de la crisis económica y política de los setenta?", en *Revista de estudios políticos*, Núm., 163, Madrid, enero – marzo 2014, pp. 14 – 16.

la baja relativa de los precios de las materias primas, la reducción de los costes, la transformación de los procesos de producción y el aumento de la demanda de bienes. Prácticamente todos los países mostraron un desarrollo económico extraordinariamente positivo, con independencia de lo mucho que hubiera sido dañada la economía por la guerra o de sí la reconstrucción se llevó acabo sobre la base del modelo de economía privada de mercado o de la economía estatal planificada⁴⁹.

En el caso de Europa fueron diversas las políticas que se establecieron, algunas con una intervención más directa del estado – gobierno y otras con más apertura al capital externo. En los países en donde el intervencionismo del estado no fue tan fuerte se encuentran Francia, Italia, Bélgica, España y Finlandia, donde se presentó una política marcadamente liberal⁵⁰, fue en la Republica Federal Alemana, Suiza y los Países Bajos, por el contrario donde se hubo una intervención más directa del Estado tal es el caso de Gran Bretaña, Noruega, Suecia y con algunas limitaciones Austria⁵¹.

Desde una visión de largo plazo debe de reflexionarse que las economías europeas experimentaron durante un cuarto de siglo una fase de crecimiento inédita, que sin duda no sólo dependió de las condiciones favorables de la reconstrucción después de la guerra, sino también de la transformación de la política. En todo caso este crecimiento se interrumpió al menos transitoriamente durante los años setenta, es decir, el nuevo orden y la nueva política económica no pudieron garantizar a larga un desarrollo económico estable.

⁴⁹ Gerald Ambrosius, *et. al; Historia social y económica de Europa en el S. XX*, Madrid, Editorial Alianza, Madrid, 1986, pp. 358 – 364.

⁵⁰ Con el término liberal nos referimos a una política financiera que estaba orientada hacia el equilibrio de presupuestario y a una política monetaria que en primer término buscó su estabilidad, y se consideraba intervencionista una política en la que los ámbitos del gobierno tenían una orientación anticlclíca. Puede decirse que los gobiernos conservadores/liberales prefirieron la política liberal, y los socialistas/socialdemócratas la política intervencionista. Gerald Ambrosius, *et. al; Historia social y económica de Europa en el S. XX*, Madrid, Editorial Alianza, Madrid, 1986, pp. 361.

⁵¹ *Ibidem.* pp. 367 – 369.

Para la década de los setenta el ciclo económico capitalista se rompió, manifestando bajos niveles de crecimiento, estancamiento productivo, alza de precios, el incremento de paro, debido a una nueva división del trabajo que preveía el desplazamiento de las actividad productiva hacia países con salarios más bajos. Sus causas fueron varias, desde la creciente inflación provocada por el encarecimiento del petróleo⁵² y de las materias prima; la inflación de los costes salariales y la crisis energética. Frente a las dificultades, varios países europeos intentaron resolver los problemas económicos, de forma autónoma e independiente, en lugar de buscar una solución conjunta. El proyecto de crear una unanimidad monetaria o política encontraba grandes dificultades, por la reticencia de muchos países, la desconfianza mutua y la férrea protección de los intereses nacionales⁵³.

No existe sin embargo, una relación directa, entre lo que se ha querido ubicar como el origen de la crisis económica de este período, es decir, el aumento del precio del petróleo y la crisis económica mundial. El petróleo fue un factor agravante que contribuyó a sacar a la luz las deficiencias del modelo de crecimiento económico y que aceleró una recesión que de todos modos se hubiera presentado. La crisis económica había tenido como primera consecuencia que la producción industrial del mundo entero disminuyese, lo que dejó a miles de trabajadores sin empleo, tanto en Europa como en EUA. Dicha crisis económica tuvo también claras repercusiones en el aspecto político, llevando a toda una reestructuración.

⁵² Cuando los países industrializados sufrieron las consecuencias del alza de los precios del petróleo, iniciada durante la guerra del *Yom Kippur*, cuando la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OAPEC), decidió en octubre de 1973 suspender los envíos a los países que habían apoyado a Israel, y optó después, después de acuerdo a los demás miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), aumentar los precios del crudo. La dependencia creciente de las potencias industriales respecto del petróleo importado les permitió a los productores multiplicar el precio del barril, que subió de 3 a cerca de 12 dólares en seis meses. El presidente de los Estados Unidos Nixon declaró que el intento de los productores de subir los precios iba a fracasar, puesto que el petróleo no valía nada sin un mercado donde venderlo, de modo que bastaría con que los EUA y Europa se negaran a comprarlo a tan alto costo. No se daba cuenta hasta qué punto estos países productores, que disponían de una gran parte de reservas mundiales conocidas, podían controlar el mercado, y de que, con sus cuentas cargadas de dólares, no tenían urgencia alguna por vender. Josep Fontana, "Los setenta el inicio de la gran divergencia" en *Por el bien del Imperio una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, Editorial Pasado y Presente, 2011, pp. 563 y 564.

⁵³ Andrea Donofrio, "El eurocomunismo, ¿producto de la crisis económica y política de los setenta?", *op. cit.*; pp. 17 – 21.

Tomando como pretexto la necesidad de superar los efectos de la crisis, se emprendió la lucha contra los sindicatos y contra el establecimiento de un salario mínimo, completada por una serie de acuerdos de libertad de comercio que les permitía a las empresas deslocalizar la producción a otros países e importar después sus productos, con el fin de debilitar la capacidad de los obreros por luchas por mejoras en las condiciones de trabajo y salarios. Esto provocó, un proceso de cambio en la estructura del poder económico, con un neto retroceso del papel que desempeñaban los sindicatos, y un avance de los organismos de dirección de las empresas y las finanzas⁵⁴.

A este proceso de relaciones entre los políticos y las grandes empresas se le denominó “la gran divergencia”, por todos los cambios que trajo consigo. Las consecuencias de una redistribución de la riqueza no solo se manifestaron en el empobrecimiento relativo de los trabajadores e incluso de las clases medias, sino también de otorgar a las empresas una influencia política con la que a partir de ese momento, les resultó más fácil establecer las reglas para consolidar su poder económico. Dicho control de parte de las empresas no ocurrió como parte de un plan o una conspiración, este cambio fue resultado de la inercia de la clase política e intelectual, que ante la expansión del poder de las grandes empresas encontró que le resultaba personalmente provechoso facilitarlos y mirar a otro lado⁵⁵. Finalmente se quedó evidenciada una larga crisis estructural.

Por su lado, en el caso soviético, las condiciones económicas y políticas que rodeaban a la revolución, condicionaban incuestionablemente los rasgos de edificación del socialismo. El año de 1976 fue fundamental para evidenciar la crisis económica en la que había caído la URSS, la tasa de crecimiento industrial se redujo, paso de 8.4% a 3.5% anual, del mismo modo impactó en la agricultura, las inversiones y la productividad. Todo ello se evidenció de modo alarmante en el

⁵⁴ Josep Fontana, “Los setenta el inicio de la gran divergencia” en *Por el bien del Imperio una historia del mundo desde 1945*, op. cit; pp. 566, 567.

⁵⁵ *Ídem*.

descenso demográfico. Aunque la URSS se presentó en 1974 como el primer productor mundial de petróleo, eso no mejoró su situación interna, lo más que logró fue una negociación con los Estados Unidos de intercambiar petróleo por trigo. Para 1979 el mismo presidente de la URSS Brezhnev, se quejó al Comité Central de la desaparición de las medicinas más sencillas, del jabón, de la pasta dental, de las agujas e hilo y hasta de los pañales. Las causas se debieron a que el costo del imperio no había sido calculado con precisión, la voluntad de Moscú de asumir totalmente el precio de sus ambiciones geopolíticas salía más y más cara. Mantener a Vietnam y Cuba a flote salió tanto más onerosa que los acuerdos de trueque que aumentaban el costo; así la URSS pagaba carísimo un azúcar cubana canjeada contra un petróleo malbaratado⁵⁶.

El problema era que la responsabilidad del estancamiento económico no se le podía atribuir sólo a un sector, sino al sistema en su conjunto, al sistema económico, político, administrativo y por ende, social e ideológico. A ello se sumó una inconformidad creciente, a principios de los años ochenta, la URSS se topó con bloqueos internos que denunciaban claramente la existencia de una crisis autónoma, para nada atribuible a factores externos. El proceso de erosión política en el bloque comunista había asumido un carácter constante y se producía de forma repetida. A lo largo de la década de los setenta los rusos empezaron a pensar que los intereses de sus naciones habían sido sacrificados a la causa del internacionalismo o del Tercer Mundo. Empezaron a preguntarse, por qué su república era la única sin su partido comunista propio. Para todos ellos resultaba muy difícil distinguir lo que era ruso de lo imperial, en sus sentimientos hacia la URSS y hacia las otras repúblicas. La confusión facilitó el desarrollo de las emociones, de preferencias negativas⁵⁷.

⁵⁶ Jean Meyer, "El comunismo de la Nomenklatura: 1964 – 1985" en *Rusia y sus Imperios 1894 – 1991*, México, Centro de Investigaciones y Docencia Económica, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 442 – 459.

⁵⁷ *Ídem*.

La transición de los diversos países europeos de una economía planificada centralizada a la regulación por el mercado, la autogestión y la autonomía de las empresas se produjo de forma paulatina; costó más trabajo en aquellos países de tendencia socialista, pues los países intentaron una transición a un nuevo modelo económico que ni siquiera había madurado en la URSS. La excesiva centralización del estado en las cuestiones económicas, hizo que la política del comunismo no pudiese readaptarse y tuviera como consecuencia que modificarse radicalmente. Ante esta situación varios sectores de la política comenzaron a plantear el debate en torno a la convergencia de ambos sistemas económicos. Sin embargo, sus defensores deducían apresuradamente la convergencia global de dos sistemas, el capitalista y el socialista a partir de fenómenos similares técnicas y procesos productivos en la estructura nacional. El hecho de que esta conclusión era muy apresurada se mostró en los años setenta, cuando los resultados no fueron satisfactorios para las aproximaciones de ambos sistemas⁵⁸.

En este contexto el eurocomunismo se presentó como propuesta de coordinación de varias iniciativas, una colaboración no episódica entre los partidos comunistas de occidente capitalista y una relación unitaria con las demás fuerzas de la izquierda obrera y democrática interesadas en la lucha de la transformación socialista de la sociedad. No se puede establecer una fecha concreta de la aparición del eurocomunismo, ya que más bien se trató de un proceso que empezó en diferentes momentos y se prolongó por varios años situando su apogeo entre 1976 y 1977. Considerando el contexto histórico, el eurocomunismo fue la expresión de una crisis que a nivel mundial atravesó el movimiento marxista – leninista en general⁵⁹. La crisis que vivió tanto la parte capitalista como comunista, hizo parecer posible el desarrollo de elementos del socialismo.

⁵⁸ El eurocomunismo tienen su origen en un período coyuntural, donde las circunstancias económicas propiciaron el debate político en torno a las posibilidades de sobrevivencia del comunismo, modificarse o morir, frente a un modelo económico que se agotaba. El desenlace del eurocomunismo para Europa y el resto de los partidos comunistas, que adoptaron esta tendencia evidenciaron la falta de organización para elaborar una propuesta concreta que se pudiera poner en práctica.

⁵⁹ Andrea Donofrio, “El eurocomunismo, ¿producto de la crisis económica y política de los setenta?”, *op. cit.*; p. 23.

En los años setenta los partidos eurocomunistas con grandes aspiraciones a gobernar quisieron presentarse como portadores de un viable modelo de cambio, que, sin renunciar a los objetivos de transformación social, pudieran enmarcar el cambio de las instituciones democráticas. Por eso, se asistió en Italia, Francia y España, un proceso directamente proporcional: cuando más se acercaban al poder los partidos, más se abandonaban los dogmas e intentaban alejarse de los modelos de importación.

La crisis del modelo capitalista en su plena dimensión política y económica parecía posibilitar el socialismo en occidente, siempre y cuando fuera algo diferente al socialismo soviético, y supiera poner al orden del día la alternativa democrático socialista.

Los nuevos promotores del movimiento, mostraban una propuesta que no incluía la creación de un nuevo centro dirigente y que tampoco pretendía la organización de un reagrupamiento, se trataba de una organización y una continuidad que se habían venido desarrollando en los últimos tiempos en los partidos. Para Fernando Claudín el eurocomunismo fue el producto de la crisis global del sistema capitalista desatada en la segunda mitad de los años setenta, y del abismo en el desarrollo histórico entre el modelo revolucionario de Rusia y el de los países occidentales. Las críticas de los partidos comunistas al centro soviético aumentaron a medida que se dieron cuenta de que el Partido Comunista de la Unión Soviética pasaba gradualmente pero irremediabilmente de revolucionario en sus primeros años a convertirse en una expresión de una nueva clase dominante⁶⁰.

No cabe duda que, que la aplicación práctica del socialismo en la URSS ocasionaba muchas interrogantes, los acontecimientos de Checoslovaquia y el golpe de Estado en Chile hicieron que el dilema del socialismo y democracia, adquiriese un nuevo planteamiento teórico y político, en

⁶⁰ *Ibidem.* pp. 27 – 32.

la dirección de una revalorización profunda de la democracia política, y de una reformulación entre ambos conceptos. Estos sucesos históricos demostraban que no se podía realizar un verdadero socialismo sin democracia y libertad, porque, en caso contrario, se crearía un nuevo tipo de régimen social basado, como los anteriores, en la división de clases, en el autoritarismo y la desigualdad. La experiencia chilena había demostrado que la vía democrática se interrumpe antes o después, sino va acompañada de transformaciones en el aparato estatal que impidan que este mismo aparato se vuelva contra el gobierno democráticamente elegido.

El eurocomunismo tuvo gran aceptación debido a una serie de circunstancias que se dieron en Europa, en 1974 la Revolución de los claveles llevó al fin de la dictadura de Marcelo Caetano, en Grecia las elecciones generales dieron la victoria al partido Nueva Democracia, el mismo año el pueblo griego optó por la forma republicana del Estado. Finalmente, en España, Francisco Franco murió en 1975.

Frente a una serie de regímenes político que no respondían a la crisis económica mundial que se manifestaba en el mundo, los partidos comunistas optaron por reformular su estrategia apostando por una política de transformación de la sociedad, por una renegociación de las bases sociales y una organización socialmente equitativa. En ninguno de los tres países en donde se desarrolló concretamente el eurocomunismo (Francia, Italia y España), se aspiraba a un simple cambio de la gobierno o a una política reformada, al contrario se trataba de un deseo concreto de cambio, de una exigencia de ampliación y profundización de la democracia, tanto en las esferas políticas como de producción⁶¹.

Por otro lado, las fuerzas políticas y sindicales que luchaban por la realización del socialismo, contaban no sólo con el apoyo de los trabajadores, sino también de otros núcleos sociales, la

⁶¹ Marc Lazar, El Eurocomunismo objeto de historia, disponible en: http://www.cihde.es/sites/default/files/revista/pdf/LAZAR_El_eurocomunismo.pdf, consultado el 9 de marzo de 2015.

presencia de amplios sectores de la izquierda hacían que se planteara concretamente la alternativa democrática socialista.

Los resultados de los partidos fueron diversos, y ello se debió a la constante restructuración que se presentaba en cada uno de los países. La mentalidad reformista, la transición pacífica y parlamentaria al socialismo, la defensa de las libertades civiles y políticas, así como el pluripartidismo, eran temas que ya se habían tratado en los frentes de guerra y por lo tanto no resultaban tan insólitos. Sin embargo el eurocomunismo parecía tener una ambición más elevada, subsanar el mayor fallo de las democracias socialistas, es decir, su incapacidad para integrar la libertad con el tipo de Estado socialista. El dualismo democracia socialismo, no solamente era una unidad meramente formal, sino que representaba una premisa fundamental con grandes consecuencias prácticas. Estos partidos se vieron obligados a rechazar y cuestionar diversos aspectos y conceptos imperantes dentro del régimen soviético tales como dictadura del proletariado, culto a la personalidad, falta de libertades políticas y ausencia de crítica, esto con el objetivo de que en sus propios países dejaran de percibirlos como partidos extranjeros tratados con hostilidad y desconfianza⁶².

En esta época se produjo una importante reducción de la distancia entre la teoría marxista y la práctica de la política de masas, con fecundos y vitales resultados para la teoría, pero el circuito que los unía no era revolucionario sino reformista.

El fugaz triunfo del eurocomunismo se debió a una serie de factores que cambiaron constantemente en cada uno de los países, desde las condiciones económicas hasta nuevos grupos

⁶² Muchos de estos cuestionamientos impactaron de modo diferente en cada partido, ya que la elección de ir en esa dirección acentuó las divisiones internas, agudizó los enfrentamientos, enervó las rivalidades y provocó profundas heridas. Además, las relaciones entre dirección y base se volvieron complejas, ya que los militantes más grandes y aguerridos les costó mucho trabajo comprender las posiciones de los nuevos dirigentes. El rápido apogeo del eurocomunismo demuestra que en la época de los setenta existían dos vertientes, una perteneciente a un mundo que tuvo su origen después de la Segunda Guerra Mundial, y otro que se engendra un mundo nuevo, que es el nuestro. Marc Lazar, *El Eurocomunismo objeto de historia*, disponible en: http://www.cihde.es/sites/default/files/revista/pdf/LAZAR_El_eurocomunismo.pdf, consultado el 9 de marzo de 2015.

políticos que se reorganizaban haciendo frente a los Partidos Comunistas⁶³. Lo que es claro, es que el eurocomunismo se enmarcó en el ámbito de una crisis ideológica, el pensamiento de la izquierda dominante hasta entonces, después de más de treinta años, entró en crisis y cedió terreno a partir de los años setenta al liberalismo⁶⁴, tanto en la política como en la economía, desde este punto de vista el eurocomunismo fue el intento de dar una respuesta a las transformaciones de los países capitalistas y democráticos, esforzándose en conciliar marxismo y modernidad⁶⁵. Tras el fracaso de los partidos eurocomunistas, el terreno político quedó abierto para nuevas organizaciones como lo fue la nueva derecha que obtuvo diversos triunfos en Europa.

Sin embargo en esta época, se produjo una importante reducción de la distancia entre la teoría marxista y la práctica de la política de masas, con fecundos y vitales resultados para la teoría, pero el circuito que los unía no era revolucionario sino reformista. A pesar de sus limitaciones, el eurocomunismo introdujo en la orden del día de la teoría marxista las cuestiones prácticas de la transición al socialismo desde el capitalismo. Se produjeron entonces abundantes análisis políticos, económicos y sociológicos que anteriormente habían brillado por su ausencia. Pero en el campo estratégico de la acción política, no surgió prácticamente nada. Pues, aunque el eurocomunismo se presentó como una “tercera vía”, frente al estalinismo y la socialdemocracia, su práctica real llevo a parecer cada vez más una mera repetición de la política de la Segunda

⁶³ Marc Lazar comenta que el carácter fugaz del eurocomunismo, puede explicarse en parte por el hecho de desarrollarse en una fase concreta de las relaciones internacionales, la de una breve y relativa relajación. Esta dimensión es esencial. Los tres Partidos Comunistas se apoderaron de esa oportunidad para intentar aflojar aún más las tenazas de los bloques que las limitan considerablemente. Pero la paradoja se debió a que ni Washington ni Moscú, los dos principales actores de las relaciones internacionales de la época, sobre todo en el continente europeo, quisieron dejar un espacio en juego. *Ídem*.

⁶⁴ El eurocomunismo se evidenció como una crítica, más o menos fuerte, hacia el modelo soviético. Sin embargo la toma de distancia de los Partidos Comunistas de la URSS no llegó a traducirse en su ruptura total. Muchos de los dominios del PCUS, poco fueron criticados por ejemplo lo referente a su política internacional. Marc Lazar, *El Eurocomunismo objeto de historia op, cit.*, consultado el 9 de marzo de 2015.

⁶⁵ *Ídem*.

Internacional⁶⁶. En este momento coyuntural era sumamente difícil que surgiera un pensamiento estratégico nuevo. Los partidos comunistas en España, Francia e Italia, a pesar de aglutinar a la mayoría de la población de izquierda, no estaban constituidos como un movimiento de masas, lo que hizo finalmente imposible la construcción de un proyecto alternativo al capitalismo.

1.5 El eurocomunismo y su influencia en el PCM.

El eurocomunismo se caracterizó por su rechazo al modelo comunista desarrollado por la Unión Soviética, una mayor proximidad a la clase media social, y la aceptación del modelo democrático pluripartidista. Los principales partidos que desarrollaron dicha tendencia fueron el Partido Comunista Italiano (PCI), y el Partido Comunista Francés (PCF), otros en menor medida, como el Partido Comunista de Gran Bretaña, Grecia, España, Portugal y Austria. El eurocomunismo se oficializa en 1977, cuando los secretarios generales Enrico Berlinguer del Partido Comunista Italiano (PCI), Santiago Carrillo del Partido Comunista Español (PCE) y Georges Marchais del Partido Comunista Francés (PCF), se reunieron en Madrid y presentaron las líneas fundamentales de la “nueva forma”⁶⁷. Su planteamiento se sustentó en el agotamiento y poca capacidad de respuesta del modelo soviético. Los eurocomunistas reconocieron que el desarrollo histórico del modelo soviético había sido de gran importancia e impacto en toda la izquierda europea, sin embargo con el paso de los años, se evidenció la falta de democracia política, un socialismo estatal en su conjunto, un sistema de planificación autoritario y centralizado, excesos de la propiedad pública de la producción, el renacimiento de aparatos políticos – militares, la negativa de dotar a la sociedad civil del derecho a la existencia autónoma,

⁶⁶ Perry Anderson, “Naturaleza e Historia” en *Tras las huellas del materialismo histórico*, España, Siglo Veintiuno, 2013, pp. 96 – 99.

⁶⁷ Raúl Cardiel, *El eurocomunismo y la ideología de la nueva Izquierda*, México, Universidad Autónoma de México (UNAM), Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios sobre la Universidad (s.f), pp. 15 -20.

nuevas desigualdades que surgían y prejuicios que se mantenían⁶⁸. El Partido Comunistas Italiano y Español en 1975, delimitaron como parte sus principios los siguientes puntos: el socialismo debe ser el estadio superior de la democracia y de la libertad, el Estado debe de caracterizarse por su laicismo, funcionamiento y descentralización, debe promoverse pluralidad en los partidos políticos, los sindicatos obreros deben tener autonomía de acción, la transformación socialista debe ser producto de grandes movimientos de masas, se mantienen las garantías públicas obtenidas en las revoluciones burguesas y populares del pasado⁶⁹.

Uno de los principales postulados del eurocomunismo fue la vía de la democratización, entendida ésta como la apertura del Estado a generar un sistema complejo de normas e instituciones con niveles de autonomía diversos. El pluralismo expresado a través de los partidos políticos y la alternancia, se reconoció como algo indispensable; la sociedad civil y sus organizaciones, movimientos y grupos no debían de ser la única materia sobre la que el Estado desplegara su actividad. El Estado debía de tener autonomía y formas de producir valores, realizar funciones económicas y sociales⁷⁰.

A este postulado se sumó la crítica al Estado benefactor que había creado una serie de instituciones burocráticas que se encontraban alejadas de la sociedad y por consiguiente no eran sometidas en la práctica a controles realmente democráticos.

La crisis del Estado benefactor solo podía resolverse en la medida que se generaran nuevas formas de relación entre el Estado y la sociedad. Ante este panorama también se adhirió la expresión de nuevos regionalismos, reivindicaciones locales, o nacionales dentro de los Estados. En general estas respondían a reivindicaciones históricas y rasgos culturales que de fondo tenían

⁶⁸Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX, op. cit.*, p. 476.

⁶⁹Raúl Cardiel, *op. cit.*, p. 23.

⁷⁰Jord Borja, "Una izquierda posible, la tercera vía" en Revista *Nexos*, No. 108, diciembre de 1986, México, p. 45.

demandas económicas y sociales. Los pueblos reaccionaban frente a los intentos de uniformidad, contra el creciente extrañamiento de los centros de decisión política y económica, contra la atomización social y cultural⁷¹.

La división entre el proletariado y la burguesía ya no era una realidad, la clase trabajadora se había diversificado tanto que existían infinidad de grupos de trabajadores con demandas específicas los trabajadores autónomos, funcionarios, trabajadores de la enseñanza y de la sanidad, servicios sociales, profesionales liberales, y técnicos. Dichas variaciones demostraban que la clase obrera considerada como un todo homogéneo por principio, era una idea puramente retórica. Dichos planteamientos fueron acogidos con agrado dentro del PCM, a finales de la década de los 70, tanto que se planteó la discusión de cambiar el término “dictadura del proletariado” por “poder obrero democrático”, se tomó una firme posición frente a los países socialistas y la autonomía de los partidos comunistas respecto de la URSS⁷².

El PCM, restableció relaciones con el Partido Comunista Chino⁷³ y el Partido Comunista Italiano uno de los principales representante del eurocomunismo⁷⁴. El término de democratización también fue adoptado por el PCM, en la práctica el sentido de revolución se volcó en la lucha por la democracia, por romper el cerco autoritario que impedía la presencia legal de la izquierda en la vía política nacional⁷⁵.

⁷¹ *Ibidem*, p. 48.

⁷² Enrique, Semo, *op. cit.*, p. 80.

⁷³ Cabe mencionar que el Partido Comunista Chino (PCC), se alejó desde finales de los años sesenta del comunismo soviético, gracias a la “revolución cultural” promovida por Mao Tse Tung, que pareció ofrecer una ruptura con la herencia institucionalizada de la industrialización y burocratización estalinista, lo que al final se tradujo en una relación más estrecha entre el gobierno de los Estados Unidos y el gobierno chino. Al final que el PCM, restableciera relaciones con dos partidos comunistas prácticamente antagónicos, puede evidenciar la falta de claridad del mismo partido. Perry Anderson, “Naturaleza e Historia” en *Tras las huellas del materialismo histórico*, *op. cit.*; pp. 92 y 93.

⁷⁴ En el archivo CEMOS es común encontrar desde la década de los setenta, cartas de correspondencia o posicionamientos sobre los Congresos del Partido Comunista Francés, Italiano y Chino de parte del PCM, aquí un ejemplo: PCF. Gastón Plissoniuiier. Secrétaire du Comité Central. Carta al Partido Comunista Mexicano. Asunto: XX Congreso del Partido Comunista Francés. 2 de diciembre de 1975.PCM, caja 86, clave 82, exp. 51.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 79.

Así el PCM, adoptó la idea de impulsar una nueva revolución, que fue definida en los siguientes términos en su congreso XV:

La nueva revolución aspira a cambiar el carácter del Estado mexicano actual, basado en el dominio de la gran burguesía. Por el tipo de Estado que crea la nueva revolución superará los marcos de la democracia burguesa y preparará el advenimiento de la democracia socialista. Por las transformaciones económicas que realiza, la nueva revolución debilitará las bases del capitalismo y creará las condiciones materiales para el paso al socialismo⁷⁶.

Es evidente que para el PCM la preparación de la revolución pasaba por la conquista de la democracia. Esta se transformaría en el principio rector de la política inmediata, mientras que la revolución adquirió el carácter de perspectiva ideológica. La lucha por la democracia normaba la práctica, la revolución social. La lucha por la libertad y la democracia era práctica cotidiana, la revolución motivo de esperanza y de debate teórico.

Uno de los principales críticos de las circunstancias políticas del país fue Adolfo Gilly. En la primera mitad de los ochenta comentó que la izquierda mexicana se encontraba en una fase de crisis, las nuevas propuestas no podían surgir solamente de la elaboración de un programa, tenían que gestarse en la experiencia y la reflexión social de millones de personas. La modernización que se daba en las crecientes crisis económicas que sufría México, se manifestaba rápidamente en las relaciones laborales y lentamente en la política, mismas que respondían a la modernización del capitalismo, la competitividad, la apertura externa de la economía, la productividad y flexibilidad en el uso de la fuerza de trabajo⁷⁷.

Otro crítico de la época fue Carlos Pereyra que analizó las limitantes que presentaron los grupos de izquierda frente al período de transición de 1977 – 1978. Pereyra argumenta que los

⁷⁶ Enrique, Semo, *op. cit.*, p. 69.

⁷⁷ Adolfo Gilly, “Los dos socialismo mexicanos” en Revista *Nexos*, No. 95, febrero de 1985, México, p. 39.

grupos políticos manifestaron una crisis de identidad y de proyecto de fuerza política. El estallido de la crisis económica de finales de los años setenta y principios de los ochenta, fue un detonante para la reforma política. Como primer consecuencia se inició un debate en torno a la funcionalidad de la democracia estatal, al imponerse la interpretación empresarial de que la crisis era fundamentalmente el resultado de la política corrupta e irresponsable del gobierno. Las fuerzas de izquierda se vieron obligadas a transitar penosa y precipitadamente desde sus posiciones doctrinarias tradicionales hacia un nuevo pragmatismo electoral, que más adelante los condujo a la falta de un perfil político, y a una verdadera crisis de proyecto que se agudizó por el desprestigio del “socialismo real”. Ante este contexto Pereyra planteó un replanteamiento político, pues no son las clases sociales las que disputan o pueden disputar la hegemonía política, sino sujetos políticos cuya configuración no depende ni lineal ni exclusivamente de la sola situación socioeconómica, sino de una pluralidad compleja de antagonismos sociales y de una historia ideológica y cultural específica, es necesario analizar la irreversible complejidad y pluralidad del mundo contemporáneo⁷⁸.

Por su lado Roger Bartra criticó la postura que asumieron los partidos de izquierda nacionales frente a la crisis del marxismo. Estos se enfrentaron a una crisis política estrechamente conectada con las contradicciones del “bloque socialista” y con la crisis política de nuestro país. Sin embargo, lo más grave de la crisis política en México fue que no hubo crisis, es decir la crisis se convirtió en algo perdurable, formó parte de la normalidad y de la vida cotidiana en los últimos decenios. Además las diversas organizaciones y partidos de izquierda manifestaron una crisis de pensamiento y de los viejos dogmas marxistas. Frente a ésta, se presentaron dos vertientes: una que abogó por recuperar el modelo leninista, antes las desviaciones estalinistas, y

⁷⁸ Luis Salazar, “Una política para la izquierda” en Revista *Nexos*, No. 109, febrero de 1990, México, pp. 82 – 83.

otra que asumió la defensa del socialismo representada a través de la alternativa democrática. Sin embargo, lo único que tuvieron en común estas vertientes fue la incompreensión de la política. En ambos casos se entiende la política como un culto al Estado, que adoptó la organización de partido como fundamento de la práctica política.

La izquierda ante estos cambios careció de un cuerpo social y en consecuencia no pudo generar un proyecto alternativo de nación. Ante esta dinámica el eurocomunismo reconoció que había una crisis de los partidos de izquierda, los modelos de partidos militantes y de masas, basados a su vez en una fuerte organización de partidos en una red de organizaciones sociales, ya no eran posibles. En la medida que los trabajadores se habían vuelto en ciudadanos con pleno derecho, podían generar más opciones de organización para expresar y demandar al gobierno y no solamente limitarse a las organizaciones de partido, pues corrían el riesgo de apoyar un modelo ideológico contrasocietario⁷⁹.

Por lo tanto, el nuevo modelo de partido de izquierda, heredó de los partidos comunistas con una organización de masas, la necesidad ser más articulado y con un Estado descentralizado. A esta postura respondió la decisión del PCM de formar la coalición de izquierdas que se consolidó con la creación del PSUM, para responder a los cambios que se estaban presentando, sin embargo, las fracciones ideológicas en el partido limitaron su consolidación, así como la creación de un frente amplio ante las demandas políticas, sociales y económicas del país.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 42.

Capítulo 2. El congreso XVIII del Partido Comunista Mexicano (PCM) 1977

2.1 *Los orígenes del PCM*

La creación de los partidos comunistas en el mundo fue resultado entre otros factores de los efectos radicalizados de la Primera Guerra Mundial⁸⁰. Sin embargo, en el caso mexicano la socialdemocracia marxista no estaba muy extendida entre los trabajadores intelectuales mexicanos. Los preceptos anarquistas y libertarios aún dominaban el sector más radical de la clase obrera, que estaba sólo parcialmente organizada, donde el mutualismo⁸¹ y el liberalismo tenían gran peso⁸². Los tres años que precedieron la creación del PCM fueron de gran actividad para la izquierda mexicana. Dos organizaciones fueron fundamentales para la formación del PCM: el Gran Cuerpo Central de Trabajadores⁸³, que agrupaba sobre todo trabajadores de la ciudad y de las zonas sureñas del país, y el Partido Socialista Mexicano (PSM). Éste último promovió en los meses que van de agosto a septiembre de 1919, la realización de un Congreso

⁸⁰ La entrada de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial en abril de 1917 afectó el radicalismo y socialismo mexicano. Su política agresiva acentuó la hostilidad general y, especialmente en la opinión más radical y nacionalista mexicana. Además, muchos norteamericanos que estaban en contra de la entrada de Estados Unidos en la guerra migraron a México, varios de ellos habían participado en actividades socialistas e izquierdistas en los Estados Unidos. Algunos de ellos como Irving Granich, Carleton Beals, Charles Philip, un poco por accidente y por interés entraron en el mundo del movimiento obrero y socialista del cual surgió el Partido Comunista Mexicano. A éstos también se adhirieron los representantes del movimiento indio anticolonial que había ganado bastante fuerza y apoyo en los Estados Unidos. Por otro lado la Revolución Rusa también tuvo un gran impacto sobre todo en los anarquistas. La revolución rusa fue un magnífico ejemplo del principio de la acción directa llevado a la práctica en las famosas consignas anarquistas y libertarias, del antimilitarismo, la libertad individual y la destrucción del Estado. Se había convertido realmente en “el proletariado en armas”. Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México, 1910 – 1929*, México, Ediciones Era, 1976, pp.96 – 97.

⁸¹ El mutualismo es una corriente de pensamiento anarquista y puede ser atribuida a los escritos de Pierre-Joseph Proudhon, y que propone una sociedad futura sin Estado donde la propiedad de los medios de producción pueda ser individual o colectiva siempre que el intercambio de bienes y servicios represente montos equivalentes de trabajo. Norberto Bobbio, *Diccionario de política*, 11ª ed. Vol. 3, México, Siglo Veintiuno Editores, p. 56.

⁸² Barry Carr, “Los orígenes del Partido Comunista Mexicano” en *La izquierda Mexicana en el siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996, p. 29.

⁸³ La Confederación Obrera Mexicana (CROM) muy pronto adoptó una posición reformista, a pesar de la supervivencia de los resabios anarquistas. Sin embargo el grueso de la clase obrera seguía operando dentro del marco ideológico de las ideas anarquistas, sindicalistas y libertarias. Lo que distanció a múltiples trabajadores. A fines de 1918 se creó el Gran Cuerpo Central de Trabajadores (GCCT). Orientado predominantemente a la sindicalización de los obreros capitalinos, acogió a los obreros más firmemente independientes y militantes del Distrito Federal. La organización atrajo a panaderos, trabajadores de tranvías, choferes, telefonistas y a ciertos sectores del movimiento de los obreros textiles. Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México, op. cit.*, p. 95.

Socialista Nacional, aunque al principio el PSM sólo cambió de nombre por PCM, no generó una serie de estatutos que lo definieran en la práctica como partido comunista. Fue la influencia de Manabendra Nath Roy⁸⁴ y José Allen, este último más tarde, fue el primer secretario del PCM; que consolidaron el desarrollo de un partido comunista en México. Ambos fueron simpatizantes de la Primera Internacional y se interesaron en la formación de partidos comunistas en el mundo; con la ayuda de Mijaíl Borodin, miembro activo de la facción de Lenin en el Partido Social Demócrata Ruso, difundieron desde 1918, el comunismo en E.U. En México llegó para promover el apoyo de materias primas a la URSS. Tras la visita de Mijail Borodin, el 28 de noviembre de 1919 en una sesión extraordinaria se cambió el nombre del Partido Socialista Mexicano por Partido Comunista, además se nombró una comisión que acudiera al siguiente congreso de la Tercera Internacional. Pocos días después Borodin escribió a José Allen que el partido sería admitido en la Comintern⁸⁵ con todos los derechos de los países afiliados⁸⁶.

El joven PCM tuvo en sus primeros años una existencia precaria, luchó por diferenciarse del medio radical principalmente anarquista y la influencia anarcosindicalista. Casi sin fondos y con una débil estructura organizativa que no iba más allá de la docena de estados. Durante la década de los veinte el partido enfrentó una baja en sus afiliados debido a la ruptura con las organizaciones anarquistas y anarcosindicalistas, por lo que varios obreros de tendencia anarquista dejaron el partido. Hacia la segunda mitad de la década el partido recuperó afiliados al

⁸⁴ Había cuando menos cinco importantes revolucionarios indios en México: Dhirendra Nath Sen, Sailendranath Ghosh, J. N. Sanyal, Herambalal Gupta y Manabendra Nath Roy. Roy llegó a México en junio de 1917 con su esposa norteamericana, Evelyn Trent, quien estableció contacto con los grupos feministas mexicanos. El nacionalismo anticolonialista de Roy había tomado poco a poco un cariz socialista en los últimos meses de su estadía en New York antes de huir a México. Al llegar a México hizo contacto con el Partido Socialista Mexicano, recientemente revivido. Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México, 1910 - 1929*, México, Ediciones Era, 1976, p. 97.

⁸⁵ La Comintern fundada en marzo de 1919, por iniciativa de Lenin y el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, agrupaba a los partidos comunistas de distintos países, y cuyo objetivo era luchar por la supresión del sistema capitalista, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de la República Internacional de los Soviets, la completa abolición de las clases y la realización del socialismo, como primer paso a la sociedad comunista, como fijaba en sus primeros estatutos. Carlos Taibo, *Historia de la Unión Soviética 1917 - 1991*, Madrid, Alianza, 2010, pp.10 - 15.

⁸⁶ *Ibidem*, pp. 37 - 41.

vincularse con las organizaciones campesinas. Durante este período el partido viró en dos direcciones para definirse frente al proceso revolucionario que había sufrido el país, pasó del radicalismo a la aceptación del programa electoral. Ello se debió también a la influencia del Comintern que mostró una serie de posturas contradictorias. El partido se manifestó en apoyo del gobierno de Calles y más adelante al de Álvaro Obregón, el rechazo a las políticas estadounidenses, provocó que el partido lo relacionara con el antiimperialismo. Hacia el año de 1928 la Comintern calificó al gobierno de Calles de progresista, lo que hizo virar al partido hacia posturas más radicales y que el gobierno mexicano respondió con represión, lo que provocó que el partido viviera en la clandestinidad por un tiempo. El PCM enfrentó una serie de persecuciones por parte del gobierno de Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez (1930 – 1934), que pese a ello, no dejó de participar en los procesos electorales, empeñado en exigir en la práctica un derecho que le era negado por la ley durante décadas el PCM insistió en el proyecto⁸⁷. En los años veinte, en la legislatura XXIX, tuvo diputados, y en 1929 apoyó activamente la candidatura a la presidencia del general magonista Pedro de Verona Rodríguez Triana, presentada por el Bloque Negro Campesino⁸⁸.

Al tomar posesión Lázaro Cárdenas eliminó las restricciones contra la prensa del partido, ordenó la liberación de los presos políticos comunistas y suprimió el Departamento de Servicios Confidenciales de la Secretaría de Gobernación, famosa por su persecución de la izquierda. Al mismo tiempo, el gobierno apoyo la unificación de las fragmentadas organizaciones obreras y

⁸⁷ Barry Carr, “Los orígenes del Partido Comunista Mexicano” en *La izquierda mexicana en el siglo XX, op. cit.*, pp. 52 – 58.

⁸⁸ El Bloque Negro es una organización que se formó en las primeras décadas del siglo XX bajo la influencia del anarquismo, promovía la disolución del Estado y la promoción de los derechos laborales de los trabajadores campesinos. En muchas ocasiones se manifestó en contra de la explotación que diversas empresas trasnacionales sobre todo estadounidenses, ejercían en la recién asalariada clase campesina. Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México, 1910 – 1929*, México, Ediciones Era, 1976, p. 91.

campesinas del país. El PCM desempeñó un papel central en las movilizaciones que lograron los sectores populares a mediados y finales de los treinta. El partido también tuvo un papel fundamental en la organización del movimiento obrero unificado a partir de la creación, en 1936, de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM). A pesar de esos avances, los años del gobierno de Lázaro Cárdenas no fueron una edad de oro. En la era de los frentes populares, tanto en América Latina como en Europa, el populismo radical y el antiimperialismo de Lázaro Cárdenas se formaron sin la participación formal del PCM en el gobierno. Todos los esfuerzos del PCM por ingresar al partido oficial (llamado a partir de 1938 Partido Revolucionario Mexicano, PRM) hallaron una oposición frontal de todos los sectores de la política oficial⁸⁹.

Además de la respuesta del PCM al cardenismo, el partido a mediados de 1937, pasó por extrañas oscilaciones entre la hostilidad contra el régimen y la aceptación acrítica de sus credenciales revolucionarias tras la imposición de la consigna “Unidad a toda costa”. Este vaivén causó acusaciones de sectarismo y oportunismo durante la profunda crisis que sufrió el PCM entre noviembre de 1939 y marzo de 1940, cuando en su Congreso Extraordinario los más altos dirigentes del partido fueron relegados del gobierno por Manuel Ávila Camacho.

Después de la Segunda Guerra Mundial el PCM, se enfrentó nuevamente a la oposición oficial, el gobierno de Miguel Alemán promovió pequeños partidos como el Partido Popular (PP) y Acción Socialista Unificada (ASU) para reorientar a todos los socialistas y marxistas independientes. Sin embargo, en este período fue también fundamental el grupo de izquierda que dirigió Vicente Lombardo Toledano, porque fomentó la unión con el gobierno de Miguel Alemán bajo la idea de una planeación progresista. Entre 1946 y 1947, la CTM, principal organización con la que contó Lombardo Toledano, perdió el apoyo de los trabajadores ferrocarrileros, mineros

⁸⁹ Barry Carr, *La izquierda Mexicana en el siglo XX, op. cit.*, pp. 61 – 63.

y metalúrgicos y se rompió el equilibrio que se había logrado en los sexenios anteriores, además de que se hicieron evidentes las prácticas de corrupción entre el gobierno y los sindicatos, lo que dio origen a nuevas organizaciones de trabajadores, como fue el caso de la Unión de Obreros y Campesinos (UGOCM). Estas organizaciones mostraron su descontento al gobierno; el clima de inestabilidad trajo una baja en las inversiones extranjeras, y el presidente Miguel Alemán respondió arrestando y reprimiendo a los comunistas. Ningún miembro del partido volvió a tener un puesto en el gobierno. El golpe al movimiento obrero debilitó gravemente a la izquierda. El PCM se fragmentó, pues una parte se manifestó a favor de negociar con el gobierno y otra se negó a participar en dicha situación.

En 1952 el PCM, después de varios intentos de crear un frente unido con los henriquistas, acabó apoyando a Lombardo Toledano; en 1958 lanzó la candidatura del maestro Miguel Mendoza López, viejo militante revolucionario, y en 1963 su candidato fue Ramón Danzós Palomino⁹⁰, dirigente campesino miembro de su comité central. En el partido también surgieron escisiones que dieron lugar a otras organizaciones como el Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM)⁹¹, formado por militantes expulsados del PCM y en 1974 se creó el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT)⁹².

Los esfuerzos del PCM por obtener su registro electoral siempre transcurrieron bajo condiciones de hostigamiento y represión, por ello la izquierda comunista promovió un cambio por medio de la lucha armada. La actividad electoral sólo debía servir para difundir su programa,

⁹⁰ Miguel Mendoza López, es originario de Guadalajara, precursor y difusor de las ideas socialistas en México, perteneció al Partido Liberal Mexicano, formó parte de la Casa del Obrero Mundial, donde mostró gran simpatía por la lucha Zapatista, ocupó diversos cargos en el gobierno, pero su tendencia de defensa de la propiedad agraria le trajo serios problemas. Barry Carr, *La izquierda Mexicana en el siglo XX, op. cit.*, p. 56.

⁹¹ El PCM fue uno de los partidos que dentro de sus demandas exigió la creación de un padrón electoral confiable y con más facilidades para el registro de nuevos partidos. También se pedía el derecho electoral para mujeres y jóvenes de 18 años. Enrique Semo, "Réquiem por las viejas izquierdas" en *La búsqueda. La izquierda mexicana en los albores del siglo XXI*, México, Océano, 2003, pp. 62.

⁹² *Ibidem*, pp. 67- 68.

hacer proselitismo y organizar al pueblo. Si bien la revolución era vista como la principal vía de cambio social, la mayoría de las organizaciones de izquierda consideraban que no era una vía de realización inmediata. Las condiciones no estaban dadas. La preparación de la revolución incluía una serie de tareas democráticas y propedéuticas, pero su advenimiento era considerado como inevitable. Esta concepción tuvo profundas consecuencias culturales y éticas. Hasta finales de los años cincuenta, la mayor parte de la izquierda independiente se veía a sí misma como el ala radical o socialista de la Revolución Mexicana. Una de las expresiones ideológicas de esa posición fue el lombardismo; otra más radical fue el PCM. Sin embargo las experiencias acumuladas en los años de la contrarrevolución de terciopelo⁹³ en la URSS (1940 – 1952) y la gran represión de 1956 a 1958 la convencieron de que “la familia revolucionaria” que gobernaba, nada tenía que ver con los ideales de la Revolución mexicana y que sólo representaba la consolidación de un grupo de poder. Con ello se da una ruptura con las viejas centralidades. A partir de entonces, la renovación del pensamiento de la izquierda tomó la forma de una crítica de la Revolución mexicana en general y en el período cardenista en particular. Frente al partido de Estado que se empeñaba en presentarse como heredero de la Revolución mexicana, la izquierda independiente propuso una revolución socialista, tal fue el caso del PCM⁹⁴.

En la práctica, el espíritu encendido por la idea de la revolución se volcó en la lucha por la democracia, por romper el cerco autoritario que impedía la presencia legal de la izquierda en la vida política nacional. Esta tendencia se acentuó más a partir de 1968, que fue en esencia un movimiento por la democracia.

⁹³ Se conoce como revolución de terciopelo al período posterior a la segunda guerra mundial entre 1945 y 1948, donde los trabajadores húngaros llevaron adelante una revolución socialista e instauraron la dictadura del proletariado. Posteriormente el gobierno húngaro actuará con gran represión para volver a tomar el control de los trabajadores. Carlos Taibo, *Historia de la Unión Soviética 1917 – 1991*, Madrid, Alianza, 2010, pp. 153 – 156.

⁹⁴ *Íbidem*, pp. 68 – 71.

Entre los años 1969 y 1973 el PCM mostró en los Congresos Nacionales XVI y XVII un radicalismo⁹⁵, al dar una imagen de una izquierda sectaria. Fue la respuesta del PCM frente al movimiento estudiantil de 1968 y su represiva. Pero la realidad se les impuso, el contexto nacional viró hacia otro lado. Los esquemas se resquebrajaron, la apertura política, propició una reorganización interna y también evidenció la falta de apertura que tenía el propio partido. Durante los siguientes años el partido tuvo cambios en sus ideas y en sus acciones frente al proceso de legalización. Del mismo modo surgen infinidad de contradicciones⁹⁶.

En su Congreso XVIII en 1977, el partido comenzó a dar muestras de reorganización, por la tendencia a la definición de diversos conceptos doctrinales que sustentaron su interés por obtener el registro electoral. Dichos conceptos precisaron la necesidad de la alianza de izquierdas, la definición del PCM como un partido de masas y la necesidad de entender a la democracia como una vía de cambio y de acción. Además estos conceptos reflejaron un cambio no sólo frente al contexto nacional, sino también en la influencia de la crisis del comunismo mundial. La nueva reorganización ideológica estuvo marcada por el eurocomunismo, que comenzó a ser adoptado por diversos partidos comunistas europeos como el caso del Partido Comunista Italiano. En un intento de “modernización”, ante el contexto político, social y económico, el PCM quiso dar una imagen de renovación.

Por ello, en esta investigación es importante remarcar la importancia que tiene analizar la construcción y modificación de conceptos que antes permanecieron completamente alejados de la

⁹⁵ Las purgas habidas en el PCM entre 1969 y 1973, dejan ver, independientemente de las posiciones políticas entonces sustentadas en sus particularidades de caso, uno de los grandes males que acompañaron al PCM durante toda su vida: su incapacidad para tolerar la disidencia y respetar puntos de vista diferentes. Tanto en la época de mayor dogmatismo como en las de cierta apertura, el PCM se mostró incapaz de resistir la existencia en su interior de posiciones distintas de planteamientos oficial. Fue una agrupación básicamente monolítica. Toda objeción a la política trazada a la dirección partidaria, se convirtió en una especie de batalla final en la que era menester hacerse trizas a los oponentes. La doctrina de Marx es toda poderosa, porque es exacta, dijo Lenin. Sus seguidores mexicanos, en consecuencia, no admitieron otra posibilidad que la suya. La incompatibilidad con ideas diferentes fue consustancial a su forma de ser y de pensar. Enrique Condes Lara, *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano (1969 – 1981)*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1990. p. 20.

⁹⁶ *Ibidem*, pp. 7 – 9.

ideología marxista del PCM. ¿Por qué y cómo abre camino el partido comunista al debate del socialismo y la democracia? De acuerdo a la propuesta del historiador Reinhart Koselleck, un concepto denota determinado ámbito de experiencias y de situaciones, la pluralidad de significados del concepto lo extrae de su carácter como instrumento o indicador de acción política o social. Los conceptos cambian y se adecuan a determinadas situaciones históricas, reflejan momentos históricos. Sin embargo el significado y uso de las palabras no establecen una relación de correspondencia con la realidad, éstas cambian a diversos ritmos, los cambios en la realidad y los cambios en las palabras no siempre se corresponden. Por el contrario, los conceptos son ante todo factores de creación de la conciencia y de disposición para la acción. Bajo esta visión se desarrolla esta investigación, dónde se analizan los escritos redactados por los principales secretarios del PCM, previo y durante el desarrollo de su dieciocho congreso. Es importante ubicar los argumentos que fundamentaron las acciones del partido ante la reforma política de 1977, y si éstos se correspondían con la realidad, ello nos ayudará a tener una visión más clara pero sobre todo histórica, de las complejidades, avances y limitaciones a las que se enfrentó el PCM, en sus últimos años como partido.

2.2 Eurocomunismo: democracia y socialismo

El término más importante que se definió en el eurocomunismo fue el de democracia y abrió un debate en relación con el socialismo. En el “marxismo ortodoxo” la democracia sólo era concebida como resultado de “la forma lógica del gobierno burgués”, por tanto no era imaginable un acercamiento entre ambos conceptos. Pero una vez el eurocomunismo obtuvo cierta simpatía entre los partidos comunistas, que se oponían al avance del comunismo soviético autoritario y que alcanzó su punto más álgido con la toma de Checoslovaquia el 26 de agosto de 1968, se presentó una serie de alternativas más “integradoras”. Dichas reflexiones tuvieron diversos

momentos, en algunas ocasiones se alejaron de las “ortodoxas ideologías marxistas” y en otras reafirmaron las mismas. Esto se puede entender a partir de la descentralización que se dio de los partidos comunistas del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), que se presentó de modo paulatino y no de modo brusco y general. Aquellos partidos que lograron desvincularse más rápidamente del PCUS, vieron en la relación democracia – socialismo la apertura y solución al estalinismo autoritario⁹⁷.

Ello permitió el debate referente a la construcción de la democracia no sólo como resultado de los movimientos burgueses, sino también como parte de la lucha de los grupos subalternos. Con ello abrió la posibilidad de generar una democracia socialista, dónde se crearán los mecanismos para transformar las “instituciones burguesas”, por otras más representativas de la clase trabajadora. Para que esta nueva democracia socialista se concretara era necesario concebir a la democracia como la lucha de las clases populares, en detrimento de la clase burguesa. Y ello se vería reflejado ganando espacios de participación en la política existente, que hiciera posible una democracia representativa de la clase trabajadora⁹⁸.

Bajo esta visión puede resumirse del siguiente modo la estrategia eurocomunista: no es imposible llegar al socialismo en los países industrializados sin el consenso de una amplia mayoría de la población, hay que conservar con este objeto las instituciones parlamentarias burguesas, que gozan de manifestarse del apoyo de esta mayoría, la naturaleza de estas instituciones es tal que pueden ser vaciadas progresivamente de su contenido de clase particular, es decir, pueden dejar de ser soporte de la dominación de la clase burguesa. Hay que evitar a cualquier precio un enfrentamiento frontal entre la burguesía en sus conjunto y el proletariado

⁹⁷ Pula Abal Medina, “Escritos Urgentes. Nikos Poulantzas y el eurocomunismo de la izquierda, *Andamios*. Revista de investigación social, Volumen 8, número 17, pp. 287-322, Universidad Nacional Autónoma, México, septiembre-diciembre, 2011, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62821337012>, consultado el 13 de enero 2014

⁹⁸ *Ídem*.

aislado, no sólo porque semejante enfrentamiento se saldaría con la derrota del proletariado, sino porque también conduciría inevitablemente a la destrucción de las instituciones parlamentarias burguesas, retrasando de este modo cualquier posibilidad de penetración del socialismo durante un largo período. La etapa que se tiene por delante es entonces la de la “democracia avanzada” que debilitando y luego aboliendo, el poder de los monopolios, podría asestar un golpe decisivo al capitalismo y permitiría dar efectivamente peso y poder a las clases trabajadoras⁹⁹.

Frente a este debate democrático – socialista, no podemos dejar de lado toda la corriente marxista ortodoxa que en todo momento criticó y rechazó dicha concepción, tachándola de reformismo frente al capitalismo. Se le tildó a la estrategia eurocomunista de carecer del análisis de las relaciones de clase en la sociedad capitalista industrializada y su dinámica, en su incompreensión del carácter estructural de la relaciones de dominación burguesa, que no pueden ser abolidas gradualmente. El poder burgués dentro de la lógica eurocomunista, está representado como una fortaleza externa al cuerpo social propiamente dicho. El movimiento obrero esta representado como si pudiera reunir gradual y tranquilamente las fuerzas, independiente del poder burgués y contra él. La realidad del capitalismo fue muy distinta. Mientras la burguesía detentara el poder político y económico, los trabajadores vivirían y actuarían en unas condiciones de dependencia material respecto de la clase dominante. De la misma forma, el poder político de la burguesía, que no concierne tan sólo al aparato de represión, sino también al aparato de manipulación ideológica, no es externo a la acción y el comportamiento político del proletariado se encuentra en frecuente compenetración con ellos. En estas condiciones, la idea de un

⁹⁹ Ernest Mendel, *Crítica al eurocomunismo*, México, Ediciones Era, 1971. pp. 152.

agrupamiento gradual de todas las fuerzas vivas de la sociedad para organizar un asedio de larga duración, frente al capitalismo, resulto ilógico¹⁰⁰.

Aunque el eurocomunismo no tuvo gran éxito en los partidos comunistas latinoamericanos, el PCM adoptó algunos de ellos como la redefinición ideológica y estratégica de socialismo y democracia. Sin embargo, las conceptualizaciones en relación a generar una alternativa democrática socialista en los partidos comunistas, frente al desarrollo capitalista, tuvo múltiples contradicciones. Los partidos comunistas respondieron a las condiciones represivas que manifestó el PCUS en sus últimos años. Después de la invasión soviética a Checoslovaquia, diversos intelectuales repudiaron las formas totalitarias; por ejemplo, Alejandro Dubcek, miembro del comité central del partido comunista, editó un escrito llamado “La nueva perspectiva del socialismo en Checoslovaquia”, donde definió los siguientes puntos: “El movimiento checoslovaco puede inscribirse ampliamente en la corriente que se propone volver a unir la democracia con el socialismo. Se trata de terminar con el régimen de partido único y volver a una coalición de partidos, formando un amplio frente nacional, reconocer el derecho de cada país a buscar por sí mismo su propio camino hacia el socialismo”. Dubcek fue tachado de querer reinstaurar el orden capitalista¹⁰¹.

La intervención soviética a Checoslovaquia fue justificada por medio de la doctrina de Leonid Brejnev¹⁰² llamada “soberanía limitada”. De acuerdo con ella, las naciones socialistas son teóricamente independientes y soberanas, como todas las del planeta, pero tienen cuentas que rendir a la comunidad socialista internacional, es decir, la URSS. Si se apartan de la línea

¹⁰⁰ *Ibidem*, pp 155.

¹⁰¹ Cardiel Reyes Raúl, *El eurocomunismo y la ideología de la nueva izquierda, op. cit.*, pp. 16.

¹⁰² Leonid Brejnev ocupó el puesto de Presidente del Buró del Comité Central de la República Socialista Federativa de Rusia de 1964 a 1966, el de Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética de 1964 a 1982, y el de Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS de 1977 a 1982. <http://www.marxists.org/espanol/brezhnev/> consultado el 12 de noviembre de 2014.

definida por los soviéticos, los cuales quedan como únicos jueces, quedan facultados para decidir la intervención y practicar una corrección fraternal.

Los conflictos entre la URSS y los partidos comunistas europeos occidentales, después de 1968, se vuelven más duros y amenazantes. A partir de entonces el Partido Comunista Italiano, Partido Comunista Francés y el Partido Comunista Español sostienen diversas reuniones para delimitar lo que fue el eurocomunismo, término utilizado para delimitar la doctrina comunista propia de los partidos europeos occidentales, y para diferenciarla de la doctrina marxista – leninista de los partidos comunistas orientales¹⁰³.

Frente a este contexto, el eurocomunismo se mostró como una respuesta al agotamiento que ejerció el régimen soviético ante los partidos comunistas. Sólo el tiempo mostró la funcionalidad de la propuesta eurocomunista, como renovación ideológica o sólo como una reacción de los partidos comunistas ante los cambios que se dieron en los últimos años del sistema soviético en Europa.

2.3 El concepto de democracia y su relación con el eurocomunismo

Aunque en los partidos comunistas latinoamericanos no se logró concretar una corriente definida del eurocomunismo, dicha idea influyó de modo significativo en diversas modificaciones y debates que se iniciaron a finales de la década de los sesenta y se concretaron en la década de los setenta. En el caso del PCM podemos ubicar su tendencia eurocomunista, tal como se dio en Europa, con la intervención de la Unión Soviética a Checoslovaquia, al restablecer relaciones con otros partidos de tendencia eurocomunista como el Partido Comunista italiano, el Partido Comunista Español y francés. Sin embargo, un elemento de gran coincidencia entre el eurocomunismo y las modificaciones que realizó el PCM en su congreso número

¹⁰³ *Ibidem*, pp. 21 – 23.

dieciocho fue la redefinición de democracia y socialismo, como una vía de cambio político. Al contexto se sumó la Reforma Política, que abrió las posibilidades del partido para recuperar su registro y dejar la clandestinidad.

En 1977, el presidente de la República junto con el secretario de gobernación, el Lic. Jesús Reyes Heróles anunció la decisión de efectuar una reforma política:

Hay quienes pretenden - declaró - un endurecimiento del gobierno que lo conduzca a la rigidez. Tal rigidez impediría la adaptación de nuestro sistema político a las nuevas tendencias y a las nuevas realidades; supondría ignorarlas y desdeñarlas...

Frente a esta pretensión el presidente José López Portillo está empeñado en que el Estado ensanche las bases de la representación política, de tal manera que se puede captar a los órganos de representación del complicado mosaico ideológico nacional de una corriente mayoritaria y pequeñas corrientes que difiriendo, en mucho de la mayoría, que forman parte de la nación¹⁰⁴.

Ante esta convocatoria del gobierno diversos partidos que se habían mantenido en disputa por su reconocimiento jurídico se abocaron en los siguientes meses a responder al llamado del ejecutivo de reorganizarse para obtener su registro. Cabe mencionar que el PCM ya tenía su registro, pero lo perdió en 1940, por lo que buscó en esta ocasión recuperarlo. A partir de entonces hubo que ganar aceptación en nuevos espacios de la sociedad. La comprensión de la tolerancia de éstos para la actuación legal de los comunistas sería de peso a la hora de llevar a cabo la reforma política tan anunciada.

El XVIII Congreso Nacional del PCM se realizó del 23 al 28 de mayo de 1977 en el Polyforum Cultural Siqueiros, con la presencia de medios informativos y la asistencia de

¹⁰⁴ *El Herald de México*, 2 de abril de 1977, p. 4 – A, “Gaceta Informativa del Instituto Federal Electoral” en, *Reforma Política Electoral*, Comisión Federal Electoral, 1977. p. 7.

cincuenta invitados de diversos partidos comunistas del mundo. El Congreso se diseñó con el propósito de mostrar en público un partido serio, organizado, con presencia en casi en todo el país, con proyectos propios y con madurez para ser considerado entre las corrientes ideológicas aludidas por Reyes Heróles, por lo que merecía contar con la representación política institucional. En la dirección del Partido se encontraba Arturo Martínez Verdugo, Ramón Danzós Palominos, Pablo Gómez y Arturo Martínez Nateras, este último, un año después presentó su renuncia al partido por circunstancias internas que se explicarán más adelante.

Ante la Reforma política Arnoldo Martínez Verdugo se manifestó así:

Las contradicciones entre las instituciones políticas y la realidad social es la causa de fondo de la crisis política por la que atraviesa hoy el país. Para el PCM ésta es una crisis de los aparatos ideológico – político del régimen: sus partidos, su sistema electoral, sus instrumentos de control del movimiento obrero y campesino. Esta crisis política puede encontrar dos tipos de soluciones diametralmente opuestas. Una partidaria del ejercicio de la violencia para aplastar las inevitables expresiones de descontento popular y de conducirla directamente a una dictadura (...). La otra opción, la que tratamos de abrirle paso, es la que consiste en la democratización del régimen político, en la eliminación de los obstáculos legales a la participación de los obreros, los campesinos y la intelectualidad en todas las esferas de la vida política, económica y social. Esta debería ser el resultado de la Reforma política que se discute aquí¹⁰⁵.

A pesar de manifestar una postura crítica frente al régimen en turno, el análisis de los asuntos importantes quedó subordinado a los requerimientos publicitarios. La asamblea comunista presentó un partido unido, de oposición razonada y no extremista, firme en sus demandas pero

¹⁰⁵ “Audiencias públicas para la Reforma de 1977” en *Reforma Política 1977*, México, IFE, 1977. pp. 128 – 130.

no intransigente, revolucionario pero dispuesto a acatar las leyes establecidas¹⁰⁶. El PCM no se limitó en dicho congreso a justificar la estrategia que debía tener para conseguir su registro electoral. Pero, sobre todo mostró una creciente tendencia democratizadora, justificada en uno de los principios históricos del PCM, el triunfo de la clase trabajadora. En las líneas generales del partido, frente a la Reforma Política definió así su estrategia:

El congreso XVIII deberá de centrar su interés en marcar las líneas de acción para poder obtener su registro electoral. El plan de acción deberá de tener como objetivo principal el de evitar los sectarismos. Para poder obtener el registro será necesario formar 22 asambleas en distintas entidades de la República, a las cuales se deberán de afiliar por los menos 2000 personas. Por otro lado el congreso XVIII deberá de desarrollar las líneas generales que pide la Ley de Reforma Electoral (art. del 19 al 22) donde se pide que los partidos a registrarse tendrán que tener una declaración de principios, mismos que deberán de ajustarse a respetar la constitución política y respetar las leyes y las instituciones que de ella emanen, la obligación de no aceptar pacto a acuerdo de ninguna institución extranjera o partido político. La obligación de encauzar su acción por medios pacíficos¹⁰⁷.

El PCM debía organizarse para lograr obtener la representatividad necesaria con el fin de obtener su registro electoral; era importante definir las líneas generales para ajustarse y respetar la constitución. Sin embargo, dejó de lado toda posibilidad de unidad con los partidos políticos comunistas, con lo que quedaba cancelado el pacto que anteriormente existían con el PCUS. El partido respondió así a las características eurocomunistas generando estrategias útiles el sistema político vigente pero que, al mismo tiempo, - aún no se definía cómo - , generarían la

¹⁰⁶ Enrique Condes Lara, *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano (1969 – 1981)*, op. cit., pp. 95.

¹⁰⁷ Archivo CEMOS. Fondo Partido Comunista Mexicano (PCM). *Líneas Generales de la preparación política del XVIII Congreso Nacional*. Informe presentado por Arnoldo Martínez Verdugo al 7° Pleno del CC - En el suplemento "Oposición", Órgano de Difusión del Comité Central del PCM, 8-11 de febrero de 1977. caja 96, clave 90, exp.20.

integración de la clase trabajadora a la vida democrática. Es importante revisar la postura que delimitó el PCM en la quinta audiencia de la reforma política electoral el 2 de junio de 1977:

Es conocida la enorme importancia de la democracia en la lucha de los obreros por su emancipación. Democracia implica igualdad. Pero en el capitalismo esta igualdad es formal y en el curso de su desarrollo de la humanidad avanza la igualdad de hecho, no es otra cosa que la democracia económica, es decir la desaparición de clases. La experiencia de los países capitalistas... en los últimos dos siglos, por desarrollada que sea no satisface la aspiración secular de los oprimidos a la igualdad completa. ...La democracia implica el derecho de todos a determinar la estructura del Estado y a gobernarlo. Contribuye a cohesionar a los obreros y les da la posibilidad de eliminar la maquinaria del Estado burgués, sustituyéndola por una más democrática. Este grado de democracia rebasa el marco de la sociedad burguesa, es un cambio cualitativo, el comienzo de la reestructuración socialista. Por eso nosotros estamos interesados en desarrollar la democracia en todos sus aspectos y hasta sus últimas consecuencias. Lo hacemos por un interés de clase, porque queremos asegurar el paso de la democracia burguesa, la democracia formal, a la democracia real, la democracia socialista. Y está surge de la democracia política¹⁰⁸.

A pesar de todas las precisiones correspondientes que intentó hacer el Comité Central, la definición de “democracia socialista” o “democracia real” fue vaga, ya que hubo muchas dudas de cuáles serían los pasos para lograrlo. La integración al sistema de partidos del PCM, le obligó a asumir una imagen más neutral y dejar de lado su postura revolucionaria. Esta nueva postura obligó al partido a asumir transformaciones en su estructura, mismas que no enfrentaron y que durante los siguientes años dejaron de lado, enfrascados en los debates en torno a las elecciones locales y nacionales. El 4 de mayo de 1978 la Comisión Federal Electoral decidió entregar el

¹⁰⁸ “Audiencias públicas para la Reforma de 1977” en *Reforma Política 1977*, México, IFE, 1977. p.181.

registro condicionado al PCM. Con ello las afiliaciones, las asambleas locales y los ingresos masivos, pasaron a mejor vida. No se volvió a hablar más sobre esos asuntos. Evidentemente más que responder a una transformación del modelo de Partido, resultaron de una improvisación que hizo inútil el esfuerzo vertido durante meses por la militancia comunista. Nunca se efectuó una reflexión seria sobre estos puntos: ni se precisó qué eran los afiliados ni cuál sería su *status* partidario; si acaso alguien los consideró personas cercanas al partido, pero no más. De cualquier manera ninguna de esas variantes alteraba el sistema de organización leninista¹⁰⁹.

Por otro lado era necesario que el partido redefiniera su postura respecto del papel y participación que tendría la clase obrera dentro del partido. Una de las posturas del partido respecto de la democratización de los sindicatos, nos da una idea del trabajo que se pretendía desarrollar:

Nos pronunciamos por los sindicatos independientes del Estado, pues las relaciones que hasta hoy existen son de subordinación y nada tiene que ver con la democracia. Concebimos a los sindicatos como organismos que deben ser independientes también de los partidos políticos. Reconocemos el pluralismo político, ideológico y filosófico y religioso de las organizaciones sindicales, pues es la única garantía de su unidad y una de las formas de la democracia de la libertad a la que aspiramos. Lo anterior no quiere decir que renunciemos a la vida social del país, pero lo hacemos para difundir nuestras ideas políticas y nuestras concepciones ideológicas no para imponer sino para convencer a los trabajadores de su justedad¹¹⁰.

El partido se manifestó por la democratización de los sindicatos, pero no hubo ninguna estrategia respecto de cómo el partido se iba vincular con la clase trabajadora. En otras palabras, se eludió en el XVIII Congreso, la necesaria redefinición del lugar que el ámbito obrero y

¹⁰⁹ Enrique Condes Lara, *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano (1969 – 1981)*, op. cit., pp. 99.

¹¹⁰ Archivo CEMOS. Fondo Partido Comunista Mexicano (PCM). 2o. *Boletín de Discusión. Por la democracia y la independencia sindical. Material de discusión para el 18º Congreso*, 7-8 de marzo de 1977. caja 97, clave 91, exp. 02.

sindical ocuparía en un partido que se asumió como parte de la clase obrera pero, no contaba con un plan para integrarla, en cambio incursionaba con posibilidades de cierto avance en otros medios. Aun cuando se dijera todavía que la construcción del partido entre el proletariado industrial era la tarea más importante de todas, se hacía evidente que la dinámica electoral era la que concentraba la atención, esfuerzos y organización de los comunistas. Algunos miembros del Comité central consideraron que había sido un error pensar que el charrismo formaba parte del aparato del Estado y que no contaba con algún margen de autonomía y que su desaparición estaba condicionada a un cambio del poder político del país, o por lo menos, a una alteración sustancial de la relación de fuerzas de la clase política. Reconoció que la dirección sindical oficialista estaba haciendo concesiones, promoviendo reformas y cambiando el lenguaje e introduciendo modificaciones en su conducta política, subrayó la posibilidad de acción conjunta de los obreros mexicanos, independiente de la división política y organizativa en que se encontraban, de la división en las centrales o sindicatos y de la pertenencia a diversos partidos o a ninguno.

Dicha postura trajo división en el partido, Arturo Martínez Nateras renunció a la comisión ejecutiva, Secretariado y Comité Central. La noticia se dio a conocer en algunos diarios nacionales, el documento que se publicó mencionaba lo siguiente: “Desde que fui promovido a la sección de organización y posteriormente al cargo de responsable de secretariado, he estado en el centro de las intrigas de los gigantes del chisme y del rencor. Se me ha hecho merecedor de los siguientes señalamientos: hombre de Reyes Heróles, privilegiado, caudillo, sensacionalista, cuña eurocomunista. La fuente de todos estos infundios es precisamente la fuente ejecutiva”¹¹¹.

¹¹¹ Enrique Condes Lara, *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano (1969 – 1981)*, op. cit., pp. 103.

Ante tales declaraciones la Comisión ejecutiva aceptó su decisión, y lo definió como “una persona de mucha inestabilidad política y profundas vacilaciones”. En realidad lo que este episodio puso de manifiesto no fueron las posiciones políticas encontradas que decían las partes sustentar, sino que ni la forma de conducir al PCM era lo sólida que aparentaba ni la manera de tratar las divergencias era la propicia para no generar escisiones.

2.4 La postura democrática del PCM frente a la realidad política del país

La postura del PCM mostró en su congreso XVIII una serie de cambios en sus principios organizativos. No dejó de criticar al gobierno en turno, sin embargo, abrió la posibilidad de adherirse a la lucha electoral oficial. Además, la reconoció como una vía factible para el desarrollo del mismo partido. De este momento en adelante, el PCM desarrolló un discurso dirigido a la reivindicación de la clase obrera y al reconocimiento de la vía democrática como un factor de cambio para la vida política del país.

Ante la decisión del PCM de entrarle a la “jugada electoral”, Pablo González Casanova historiador y escritor de la época, se cuestionó sobre los efectos que tuvo la Reforma Política de 1977 en los partidos de izquierda, al respecto mencionó: “en México las dos filosofías opuestas de nuestro tiempo (liberalismo y socialismo) señalan hoy un único camino: el desarrollo de la democracia y del capitalismo. Pero sí ambas filosofías señalan el mismo objetivo, ¿qué posibilidades ve una y otra de alcanzarlo?, ¿qué medios señalan?, ¿qué obstáculos encuentra?”¹¹².

En el contexto de la Reforma política, el PCM reconoció las leyes en su conjunto contenidas en la Constitución, documento que anteriormente fue definido como expresión de la burguesía incipiente aliada de los trabajadores organizados en la lucha o instrumento del desarrollo del

¹¹² Pablo González Casanova, *La democracia*, México, Ediciones Era, 1965, pp. 184 – 185.

capitalismo y del desarrollo del país dentro del capitalismo. Para Pablo González Casanova las modificaciones que hizo el PCM, se encontraron lejos de un análisis de la realidad política y económica del país y carente de una reflexión sobre las posibilidades que tenía el partido ante la Reforma Electoral.

Ante la carencia de un análisis de los partidos de izquierda sobre las limitantes que ofrece la vía democrática Pablo González Casanova reflexionó:

El contexto nacional nos muestra que frente al desarrollo capitalista que se ha presentado en Europa, México aún no ha alcanzado plenamente un gobierno burgués, una democracia burguesa, porque no ha llegado a establecer plenamente el desarrollo capitalista. Se da así un México precapitalista y por ello un México predemócrata. Las formas que subsisten en las regiones más atrasadas del país, parecidas a las de un colonialismo interno, son un síntoma del estado precapitalista de nuestro desarrollo como Estado Nacional. En México en la medida que el dominio burgués es limitado, el propio sufragio universal es limitado, la Constitución es limitada. La ampliación del sufragio y la limitación del sufragio obedecen a la ampliación y limitación del desarrollo burgués. En las regiones y zonas donde el desarrollo de la burguesía es mayor el sufragio se respeta más; en aquellas dónde es menor donde subsisten y predominan las formas precapitalistas de producción el sufragio también es menor¹¹³.

Para Pablo González Casanova los partidos de izquierda y representantes del proletariado aceptaron implícitamente que las luchas inmediatas debían ser por un frente nacional antiimperialista e implícitamente o explícitamente por el desarrollo del capitalismo nacional, de la democracia dentro del capitalismo, de una política exterior independiente, de soberanía nacional y de paz, de incremento de los derechos y de las prestaciones obreras, de solución a la cuestión agraria y nacional, de defensa activa de las libertades democrática dentro del

¹¹³ *Ibidem.* pp. 196.

capitalismo¹¹⁴. Referente al principio que manejó el PCM de lucha de clases en México se presentó un oportunismo estructural, que es característico de la enajenación del proletariado y como contrapartida del sectarismo, de caer en el infantilismo de pensar en propugnar la lucha aislada de la clase obrera. En México se oscila permanentemente del oportunismo al sectarismo, del reformismo al radicalismo verbal¹¹⁵.

Pablo González Casanova realizó un análisis complejo e interesante del contexto de cambio que aparentemente ofreció la democracia al país, por ello es fundamental comentarlo, para entender los cambios que sufrió la política nacional. El PCM siguió con el desarrollo de una estrategia encaminada a obtener de modo definitivo su registro, esto lo llevó a pugnar por una política de masas y para lograrlo a una alianza con otros partidos de izquierda. Es importante para ello revisar, qué logros obtuvo el partido y cómo esta dinámica modificó su estructura y organización.

2.5 El concepto de partido político de masas

Para el análisis de política de masas encontramos los textos de Arnoldo Córdova, que si bien tiene una clara tendencia política ya que él formó parte del PCM¹¹⁶, también nos dan una serie de puntualizaciones que nos pueden ayudar en el desarrollo e interpretación histórica de este período. Sin embargo cabe señalar que es necesario ser prudente a la hora de leerlo, ya que sus aseveraciones políticas pueden alejarnos del análisis que buscamos.

Una de las políticas que sin duda definió al Estado mexicano, lo es sin duda su política de masas, la cual se fundó en el poder sobre la sociedad y fue el resultado histórico de la

¹¹⁴ Pablo González Casanova, *La democracia*, México, Ediciones Era, 1965, pp. 189 – 193.

¹¹⁵ *Ídem*.

¹¹⁶ Arnoldo Córdova formó parte del PCM en sus últimos años por lo que algunos de sus escritos tuvieron una clara tendencia eurocomunista. Sin embargo los cuestionamientos e investigaciones que realizó a lo largo de su trayectoria, abrieron el camino para nuevos trabajos que cuestionaron los mitos más grandes de la historia nacional como lo fue la Revolución mexicana.

Revolución mexicana. La política de masas siempre determinó la eficacia del Estado como rector de la vida económica y social de México, del control de la población trabajadora del campo y de la ciudad¹¹⁷.

El proceso de consolidación del Estado de la Revolución fue al mismo tiempo el proceso a través del cual se construyó y se institucionalizó una línea de masas que hizo de éstas no sólo una clientela estable y segura para el Estado, sino que al mismo tiempo se dio en la forma de un consenso político cada vez más organizado. Para la consolidación de la línea de masas, tuvimos como punto coyuntural el período cardenista. Las reformas promovidas durante esta etapa de gobierno, se apoyaron siempre en la adhesión y consenso de las clases trabajadoras urbanas y rurales. El punto culminante en el proceso de conformación de esta línea de masas se encuentra en este período, a partir del cuál en efecto cobró las características de un sistema institucional, permanente¹¹⁸.

Además para comprender como se ha consolidado la política de masas es necesario reflexionar sobre los logros que ha obtuvo el Partido de la Revolución Institucional (PRI), por medio de la consolidación de la política de masas.

En sus orígenes, el Partido Nacional Revolucionario (PNR), se concibió como una unión destinada a fundirse en un solo organismo político los múltiples y minúsculos grupos de poder revolucionarios que desintegraban y dispersaban las fuerzas de la Revolución. Era ello, no obstante, un partido de grupos y de individuos que hacía la política de ciudadanos, dirigida a convencer a los individuos y no a las masas. El paso que dio el presidente Plutarco Elías Calles, ante la ausencia de caudillos con la muerte del general Álvaro Obregón, con la creación del

¹¹⁷ Arnaldo Córdova, "México Revolución burguesa y política de masas", en *Cuadernos políticos*, n. 13, julio – septiembre de 1977, pp. 85 – 100.

¹¹⁸ *Ibidem*, pp. 9 – 21.

PNR, fue sin duda su primer gran contribución para promover la estabilidad política, lograda mediante el pacto fundacional del partido. Esa organización, controlada por los miembros de la clase política, los altos jefes militares (surgidos de la Revolución), y los dirigentes de organizaciones obreras y campesinas generalmente muy fragmentadas, era marcadamente heterogénea y pragmática¹¹⁹. Sin embargo, cuando se formó el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) nació como un partido de organizaciones de masas, al que estas mismas organizaciones de masas daban vida y de las cuáles debía ser a la vez, un coordinador, un servidor y la expresión de su unidad política en torno al programa de la Revolución. En la nueva organización el carácter estamental de los sectores en atención a los intereses a las profesiones de sus miembros, fue evidente. Ante todo, los miembros del partido se calificaron como tales en razón de sus pertenencias a uno de los sectores. Los verdaderos sujetos políticos venían a serlo las organizaciones de masas constitutivas del partido¹²⁰. En el sector obrero se encontraron las siguientes organizaciones que formaron parte de este grupo de masas: el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME, 1914), la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM, 1918), la Confederación General de Trabajadores (CGT, 1921), el Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SITMMSRM, 1934), la

¹¹⁹ Miguel González Compeán, *El Partido de la Revolución. Institución y conflicto (1928 – 1999)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 24 – 26.

¹²⁰ A pesar de que en el período de gobierno de Lázaro Cárdenas, se inició un proceso de institucionalización del PRM, es necesario tomar en cuenta que la figura del presidente jugó un papel fundamental, en las decisiones que se tomaron para el país. El partido recurría a la legitimación de los principios de la Revolución mexicana, pero su actuar poco tenía que ver con el respeto y apego a la constitución. De hecho pareciera que las constituciones pertenecieran a un mundo abstracto, sin ninguna correspondencia en la realidad. Por lo general a los presidentes que intentaron gobernar al país siguiendo políticas integracionistas, que buscaron el consenso por medio de la Constitución se les considero débiles e indecisos. Aquellos presidentes que lograron intervenir, reformar, ser líderes de opinión y no se dejaron conducir por el poder legislativo, fueron considerados como fuertes. No debe de subestimarse entonces el poder del presidencialismo en México ni el hecho de que la importancia concedida a la figura del presidente surge de una necesidad, o al menos de la percepción de la necesidad, por una parte del pueblo. Sin importar las normas Constitucionales que rigen el país, hay una predisposición a creer que un individuo puede gobernarlo todo por sí mismo. Del mismo modo el presidencialismo resalta la complicidad de las sociedades que les entregaron el poder. Will Fowler, “Introducción” en *Gobernantes mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 19 – 25.

Confederación de Trabajadores de México (CTM, 1936), siendo esta última la agrupación que reunía a la mayoría de los trabajadores.

En el sector campesino: las Ligas de Comunidades Agrarias de los diferentes estados y regiones del país y la Confederación Campesina Mexicana (CCM, 1933) que pronto se convertiría en la Confederación Nacional Campesina (CNC, 1938). En el sector popular: las organizaciones sindicales de maestros y burócratas y las uniones de trabajadores independientes, cooperativistas, artesanos, estudiantes, etc., que más adelante formaron la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP)¹²¹.

Por otro lado, Pablo González Casanova menciona que la clase obrera que comenzó a sindicalizarse, pertenecía al partido del Estado y sobre ella se ejercían múltiples controles gubernamentales, patronales y de líderes asociados, capacitados en la negociación de las fuerza de trabajo. Los sindicatos y las organizaciones obreras fueron un mecanismo donde la negociación de prestaciones y salarios para la fuerza de trabajo se dirigió por lo líderes en términos de responsabilidad compartida destinada a mantener el orden establecido y un nivel de costos razonables, capaces de reeditar a las empresas de acuerdo con las normas de acumulación. Conciliado por el sindicato, el partido y el Estado, el obrero con más derechos, salarios y prestaciones advertía en su situación personal o de gremio ventajas innegables frente al resto de la masa trabajadora, marginada y explotada. Sus reflexiones y sentido común se formaban en una matriz de seguridad limitada, y de temor legítimo a la pérdida de trabajo y del status alcanzado. En todo obrero rebelde, estaba la amenaza de un pobre, y el probable progreso al

¹²¹ Arnoldo Córdova, "La dominación corporativista" en *La política de masas y el futuro de la izquierda en México*, México, Ediciones Era, 1979, pp. 21 – 25.

engrandecimiento y reconocimiento por haber salido de la pobreza extrema, rural e incluso urbana. El conformismo obrero tenía bases objetivas, sólidas y amplias¹²².

En el campo el fenómeno se dio con características aún más favorables para la empresa y el capital. El Estado logró impedir toda asociación de obreros y campesinos. Las organizaciones de éstos estaban dirigidas de manera más directa por los funcionarios del gobierno. Sus líderes en la CNC y el PRI, establecieron mandos ligados a la diferencia de clase: sí un líder de origen campesino ocupaba un alto puesto fácilmente pasaba a formar parte de los funcionarios gubernamentales y de los nuevos empresarios. Los remanentes de la cultura autoritaria rural – forjada en la colonia, la hacienda y la plantación, por el patrón y el caporal, el alguacil y el cura llamado padre, reaparecían en los jefes revolucionarios ateos y en los propios líderes campesinos oficiales. Muchos campesinos obtuvieron tierras para sus pueblos y sus familias en forma de ejidos y pequeñas propiedades. Todos ellos operaron como una amplia base social del Estado y como reserva de una fuerza de trabajo barata de las empresas agrícolas e industriales. Su situación de propietarios pobres, con hábitos de lealtad, y con nuevos temores, les hizo a su vez cuidar de la propiedad de sus pueblos y familias, y el poder de sus superiores. Ellos mismos se encargaron de minimizar las ansias de los pobres sin propiedad, calmándolos e incluso enfrentándose a ellos. Constituyeron así, un vasto sistema social de mediación y apoyo a las fuerzas públicas¹²³. Muchos campesinos que salieron de su situación de pobreza, dieron la espalda a sus padres. El conocimiento del castellano, el uso del traje de mezclilla, las prácticas de

¹²² Pablo González Casanova, “El Estado y las masas” en *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Ediciones Era, 1981, p. 178.

¹²³ *Ibidem*, pp. 177.

la cultura y dominación hacían pensar al campesino más pobre que él no era indio, y que el indio no era campesino¹²⁴.

Las regiones sociales internas y no los organismos integrados, eran las organizaciones que constituyeron los verdaderos miembros del partido, con facultades decisorias en la medida de los efectivos, es decir, aparte de la defensa de los intereses de grupo o de clase que representan; dentro del partido oficial, quienes hacían política eran las organizaciones. Una vez reestructurado por sectores y definido su carácter nacional, el partido inició sus funciones como tal: hizo propaganda para ganar las elecciones y apoyó en la planificación y ejecución de la acción gubernamental. Al mismo tiempo le fueron asignadas nuevas tareas, la más importante sin duda fue la de difundir y rescatar la ideología de la Revolución mexicana y, por otro lado, ganar elecciones para llevar a sus candidatos a puestos de elección popular. Además el partido no podía ser ajeno a las necesidades reales del país, por lo que fue preciso discutir, proponer y aplicar, en la medida de lo posible, planes de gobierno que tuvieran como objetivo el desarrollo económico del país y una redistribución de la riqueza. Así se inauguró en el país una nueva etapa denominada el desarrollo estabilizador. Para entonces las fuentes de legitimidad ya estaban fijadas: la Revolución, la justicia social, el desarrollo económico y la celebración periódica de las elecciones fueron los elementos que la sustentaron. La eficacia del régimen se midió por su capacidad para fomentar y llevar a cabo por sí el desarrollo económico de nuestro país. Sin embargo, la fragilidad de la democracia formal se hacía evidente en la organización interna del partido en la lucha por la representatividad, donde solo los arreglos partidistas internos resolvían

¹²⁴ Pablo González Casanova, "El Estado y las masas" en *El Estado y los partidos políticos en México*, op. cit., pp. 179 - 180.

la legitimidad de la que, aparentemente, carecía el sistema político es su estructura electoral y formal¹²⁵.

A partir de los años sesenta el PRI, comenzó a perder presencia en ciertos sectores de la población y no logró adaptarse a los acelerados cambios que ocurrieron en la sociedad mexicana, a grado tal, que el movimiento estudiantil de 1968 lo desbordó. Esta fue la primera vez que amplios sectores de la población pusieron en tela de juicio su legitimidad, del régimen que el partido había encabezado, cuya imagen no se recuperó hasta la década siguiente. Al desgaste natural derivado de su larga permanencia en el poder se sumaron los costos sociales del ajuste económico que se instrumentó a partir de 1982 y del cambio estructural que se puso en marcha paralelamente. El desafío que presentó el contexto internacional complejo, porque implicó el agotamiento del modelo económico posterior a la Segunda Guerra Mundial y la necesidad de buscar una alternativa obligaron al Estado a realizar un serie de cambios estructurales, como fue el caso de la Reforma electoral. Los triunfos de la oposición en algunos estados de la República, obligaron al priísmo local a actuar como oposición: la alternancia política comenzó a jugar en contra y a favor del PRI. El partido se volvió el receptor de los ataques del sistema, de los problemas que el gobierno no pudo resolver¹²⁶.

El desarrollo y consolidación del PRI estuvo siempre ligado a su política de masas, no podemos afirmar que ésta se haya desarrollado desde un principio, después de la Revolución mexicana el partido jugó el papel de hilo conductor de todas las fuerzas revolucionarias, su consolidación se dio en el período de Lázaro Cárdenas y Ávila Camacho, curiosamente el período donde el PCM logró tener mayor presencia dentro de las organizaciones sindicales.

¹²⁵ Miguel González Compeán, *El Partido de la Revolución. Institución y conflicto (1928 - 1999)*, op. cit., pp. 27 - 29.

¹²⁶ *Ibidem.* pp. 30, 31.

Posteriormente el PRI pasó por una crisis de legitimidad ante la sociedad dónde tuvo lugar la Reforma Política de 1977, y dónde el PCM volvió a participar en las contiendas electorales.

Una vez analizado el desarrollo del corporativismo en México, es necesario revisar cómo el PCM se vinculó a la política de masas, que logros alcanzó durante el período cardenista y porqué en su Congreso número XVIII lo planteó como punto fundamental en su agenda de trabajo.

2.6 Política de masas y el PCM

En el sistema corporativista el sujeto político no es el ciudadano, ni siquiera el partido político, sino la organización de masas. El cuerpo electoral no constituye la manifestación de la voluntad de los ciudadanos, sino un resultado, puramente pasivo, de la acción de las organizaciones: estas a su vez, tampoco son la obra de los ciudadanos por sus condición de clase, sino su reunión bajo un comando que les precede y lo envuelve y que decide siempre por delegación, lo que hace de ella no es el conjunto de los miembros sino una entidad abstracta; las asambleas de base en las organizaciones tienen funciones reales muy limitadas¹²⁷. En la política mexicana lo que existe es lo que está organizado. Por tanto si los verdaderos sujetos políticos son las organizaciones, en realidad el único partido que hace política nacional es el partido oficial, pues es el único que está constituido por organizaciones¹²⁸. Formalmente México no es un sistema político de partido único; pero el monopolio que el partido oficial detenta de las organizaciones de masas, hace que en los hechos virtualmente prive el sistema de partido único. Sin organizaciones de masas, los demás partidos no son, frente al partido oficial, verdaderos contendientes, lo que equivale a decir que no son verdaderos partidos políticos.

¹²⁷ Arnoldo Córdova, “La izquierda en la política mexicana” en *La política de masas y el futuro de la izquierda en México*, op. cit., pp. 40 – 42.

¹²⁸ *Ibidem*, pp. 44.

Es importante para explicar la actitud de los gobiernos inmediatos posteriores a la Revolución, que a excepción del ejército, la clase obrera fue el único sector social que dispuso de una organización a nivel nacional, desde las últimas décadas del siglo XIX. En consecuencia, ésta fue la única organización que pudo servir de contrapeso al ejército. Desde la inclusión del artículo 123º en la Constitución de 1917, se pueden encontrar los gérmenes de la política que posteriormente se adoptaría hacia los sindicatos¹²⁹.

En el caso del PCM, a finales de los años veinte se relacionó ampliamente con las organizaciones obreras (de ferrocarrileros, mineros, etc.). El mismo Lombardo Toledano llegó a convertirse en el líder indiscutible del movimiento obrero unificado. En los años de las grandes movilizaciones proletarias, enarboló una serie de principios que claramente estaban relacionados con la izquierda comunista. Después de la expropiación petrolera, la izquierda dirigida por Lombardo Toledano, siguió siendo una fuerza poderosa dentro de las organizaciones sindicales, particularmente en el seno de los sindicatos de la industria. Entre 1941 y 1952 el gobierno y el partido oficial persiguieron a las organizaciones obreras en una contienda por debilitar la organización con la izquierda mexicana, principalmente en el sector de los ferrocarrileros y petroleros. Finalmente en 1948 Lombardo Toledano acabó siendo expulsado de la CTM. Poco después las demás fuerzas de izquierda serían aisladas dentro de los sindicatos. Si bien es cierto que en algunos casos el gobierno maniobró para expulsar a los líderes que se oponían a mantener la alianza con el Estado, si la mayor parte de los dirigentes sindicales no la hubieran apoyado, y si no hubiera habido un consenso general, sobre el rumbo que se pensaba debía seguir el país, no podría explicarse el mantenimiento, e incluso la ampliación de esa alianza después de la guerra.

¹²⁹ Ilán Bizberg, *Estado y sindicalismo en México*, México, Colegio de México, 1990, pp. 110 – 111.

Sin embargo cabe destacar que casi todas las respuestas de la clase obrera a la dominación corporativista fueron del sector de la izquierda¹³⁰.

Aun después de 1958, luego de la represión al movimiento ferrocarrilero, la línea de masas de la izquierda consistió en dividir las centrales sindicales oficiales y conducir a los sindicatos liberados a la formación de nuevas centrales. En esta estrategia se siguieron los pasos de Lombardo Toledano y sus logros con la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) una organización que se pensó haría frente a la CTM, sin embargo no prosperó¹³¹. No puede decirse, a pesar de la enorme importancia histórica que tuvo la izquierda en la organización de la clase obrera, que haya generado nuevas formas de organización, diferentes a las del movimiento ferrocarrilero de los años cincuenta, en lo que respecta a una adecuada línea de masas; ésta a su vez cómo simple tendencia, siguió consistiendo en conducir a los sindicatos fuera de las centrales oficiales. Después del movimiento estudiantil de 1968 la izquierda fue reanimada por el sindicalismo universitario. El PCM supo desarrollar un vínculo con los sindicatos universitarios. Iniciada la década de los setenta empezaron a surgir, con mayor frecuencia, corrientes sindicales que promovieron el sindicalismo independiente. Si se hace una abstracción de las diferencias, a veces profundas, que existían entre los movimientos que se dieron en los años setenta, podemos observar como el movimiento denominado “insurgencia sindical” se caracterizó por intentos numerosos de desafiliación, por parte de los sindicatos incorporados a las grandes organizaciones tales como la CTM, la CROM, la CROC, la COR, que en el seno de la alianza tradicional congregaban a la gran mayoría de los obreros organizados de México. El gobierno de Luis Echeverría Álvarez fue una respuesta y una alternativa del régimen al estado de cosas que habían desembocado en el estallido estudiantil y

¹³⁰ *Ibidem*, pp. 39 – 43.

¹³¹ Ilán Bizberg, *Estado y sindicalismo en México*, op. cit; pp. 46 – 48.

popular. Con ello se quiso demostrar que el Estado estaba dispuesto a corregir el rumbo, a liquidar viejas injusticias y aflojar las cadenas del control social¹³². Medidas destinada a recuperar la legitimidad del sistema político, que había sido erosionada a consecuencia de la represión del movimiento estudiantil. Sin embargo, esta tentativa del gobierno de Luis Echeverría en el sentido de reformar al sindicalismo oficialista enfrentó dos obstáculos: por una parte, la esperada reacción del sindicalismo oficialista en la medida en que forzosamente implicaba cambios en el seno de sus direcciones y significaba debilitar el poder político que la CTM había acumulado durante más de treinta años, y por la otra, la agudización de los problemas económicos y políticos que tuvieron lugar durante el sexenio, como consecuencia de la política económica y de la propia apertura democrática.

Como todas las reformas después de la Revolución mexicana, su objetivo fue controlar explosiones provenientes de las masas populares. Los objetivos que persiguió parecen ofrecer a las nuevas fuerzas políticas surgidas en el país, en medio de la crisis, la posibilidad de practicar libremente la política de ciudadanos.

Sin embargo, en 1972, frente al apoyo implícito que demostró el gobierno de Luis Echeverría hacia el movimiento de independencia sindical, el principal dirigente de la CTM, Fidel Velázquez, planteó que si bien hasta ese momento el sindicalismo había sido como un ejército que apoyaba la alianza de los regímenes posrevolucionarios y había estado de acuerdo con el proyecto nacional que estos habían propuesto, también podía revelarse frente a cualquier gobierno que intentara promover una estrategia en contra de la “mayoría de los trabajadores mexicanos”¹³³. A causa de la acumulación de problemas económicos y políticos,

¹³² Arnoldo Córdova, “Las reformas sociales y la tecnocratización del Estado mexicano” en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, año XVIII, n. 70, octubre – diciembre de 1972, pp. 61 – 92.

¹³³ Ilán Bizberg, *Estado y socialismo en México, op. cit.*; pp. 115 – 118.

el gobierno de Luis Echeverría se vio obligado a renovar su acuerdo con las direcciones sindicales tradicionales, y llegó incluso a obstaculizar la creación de nuevas organizaciones sindicales independientes. La medida más drástica contra el sindicalismo independiente que tomó el gobierno de Luis Echeverría fue contra la tendencia democrática del SUTERM, la cual algunos años antes había sido considerada como la alternativa a las direcciones oficialistas tradicionales. La renovación del pacto con el sindicalismo no quedó más que en tentativa, aunque es indudable que logró crear las condiciones para la aparición de una serie de sindicatos independientes y autónomos. Éstas a su vez llevaron a que los sindicatos oficialistas se vieran obligados a renovar sus mecanismos de control y de relación con sus bases sindicales, especialmente en las empresas más grandes y en la industria de punta, en dónde fue más frecuente la presencia de estas corrientes independientes¹³⁴.

2.7 La alianza de izquierdas en el congreso XVIII

En el congreso número XVIII el partido comunista planteó así su visión de la organización de masas:

Una fuerza política que puede sacar de la crisis al país.

Es necesario generar una nueva política donde se den mayores alternativas a las problemáticas de la clase trabajadora, pero para ello es necesario generar una conciencia en la clase trabajadora que aún sigue pensando como una vía de transformación la política priista. Una de las principales demandas es que se forme un verdadero partido comunista de masas que eleve cualitativamente su influencia en la clase obrera, para que ésta sea fundamental en la transformación social del país (...). La conquista de nuevos espacios democráticos sólo puede lograrse por medio de la

¹³⁴ *Ibidem.* pp. 118 – 119.

participación de todas las masas. Las condiciones obligan a que las masas se organicen y formen un frente común ante las adversidades que aquejan al país¹³⁵.

En el contexto de la Reforma política el PCM definió como punto fundamental la democratización de la clase trabajadora, para ello es necesario organizarse, a partir de entonces debió establecerse con la mayor claridad que la izquierda no tenía más que una vía institucional para consolidarse y desarrollarse y es la que proporciona la organización de masas. La cuestión que estaba en la orden del día no era la del partido revolucionario, sino la del movimiento organizado de masas, independiente y democrático.

La estrategia para lograr el tan ansiado registro electoral, involucró la alianza con otros partidos de izquierda, así se vislumbraron los primeros esbozos, de unidad.

La otra condición para lograr la democratización de la clase trabajadora es la de generar una alianza entre todas las fuerzas de izquierda, el partido tiene que prepararse para cuando las situaciones de crisis social sean las más adecuadas, para generar el cambio socialista. Existen las condiciones de crisis política, económica y social para generar las transformaciones correspondientes. La principal tarea es convertirse en un partido de masas aspecto que se ha venido promoviendo desde el congreso XVI; tener mayor flexibilidad en el vínculo con otras organizaciones políticas. El Partido en la actualidad es un partido aún muy pequeño para poder lograr sus objetivos, es necesario acrecentar el número de obreros, trabajadores, mujeres y jóvenes. El partido de masas sin embargo no se distingue por el número de personas sino por la definición ideológica y el papel que juega en la sociedad¹³⁶.

¹³⁵ Archivo CEMOS, Fondo Partido Comunista Mexicano (PCM). *Informe del Comité Central, presentado al primer punto del orden del día del XVIII Congreso Nacional*. Informante: Arnoldo Martínez Verdugo. El Partido Comunista frente a la crisis actual, México, D.F., 23-27 de mayo de 1977. caja 98, clave 92, exp. 11.

¹³⁶ *Ídem*.

El modo en como define el PCM al partido de masas es fundamental para entender la dinámica que posteriormente desarrolló, “el partido de masas sin embargo no se distingue por el número de personas sino, por la definición ideológica y el papel que juega en la sociedad”. La postura del PCM parece contradictoria al reconocer que su vínculo con otras organizaciones de izquierda es fundamental para unir fuerzas, para reorganizar a la clase trabajadora frente al corporativismo que representa la organización sindical del PRI. Sin embargo, por otro lado, acaba por anular cualquier intento de reorganización del partido frente a su modo de operar ante la sociedad, puntualizando que el partido de masas es más importante por la definición ideológica que por el número de personas que lo integran. De este modo se hace evidente la concepción que tuvo el partido, la redefinición y discusión ideológica vista como un proceso de cambio, que no necesariamente implica una práctica política.

Si bien las características políticas, económicas y sociales, orillaron al partido a reorientar su acción política, este fue todo un proceso, pues no fue fácil dejar atrás viejas prácticas que tenía el partido arraigadas, como el sectarismo y la falta de canales de comunicación que permitieran resolver los conflictos internos sin necesidad de escisiones.

A pesar de todas las limitantes, el partido siguió adelante con su propuesta de alianza y para ello estableció varios grupos con los cuales podía aliarse.

En los últimos meses cuatro organizaciones de izquierda han comenzado a generar discusiones entorno a las coincidencias políticas, estas organizaciones son: el PCM, el PMT, el PPS, el PSR, y el núcleo democrático del SUTERM. Por ello se ha planteado la unidad orgánica en uno o dos partidos. La idea de unidad nace de la necesidad de la crisis política en la que se encuentra el país, la unidad de las izquierdas ayuda a que se llegue de una mejor forma a las clases obreras y trabajadoras, formar un frente común.

Entre los elementos que determinan la unidad de izquierda están la presión del imperialismo, especialmente del Fondo Monetario Internacional, que cada vez tiene mayor influencia sobre países de América Latina. Todas las organizaciones que han pensado en fusionarse comparten la lucha por los intereses de la clase trabajadora, los ideales de la revolución, y sostienen una perspectiva socialista. Cualquier resultado de la unidad orgánica debe ser bien pensado y no producto de una improvisación. En el proceso unitario tampoco debe sólo de pensarse en las presiones electorales, pues la tarea de unidad tiene elementos de mayor profundidad como la definición de teorías, estrategias y tácticas políticas¹³⁷.

Finalmente el PCM anunció el 4 de mayo de 1978, que pondría su registro al servicio de la unidad de la izquierda, con motivo de la aprobación de su solicitud de registro condicionado al resultado de las elecciones ordinarias de 1979 por la Comisión Federal Electoral. Semanas después, los secretarios generales del Partido del Pueblo Mexicano (PPM, Alejandro Gascón Mercado), del Partido Socialista Revolucionario (PSR, Roberto Jaramillo) y del PCM (Arnoldo Martínez Verdugo), anunciaron su compromiso de actuar juntos en las elecciones de 1979 con un solo programa electoral y candidatos únicos. La posibilidad de extender influencia política, conquistar posiciones, alcanzar curules y regidurías; a través de la conjugación de esfuerzos, alentó los acercamiento interpartidarios. Y fue en Tepic Nayarit donde se hizo pública la coalición entre las tres organizaciones mencionadas y a las que luego se sumó el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS)¹³⁸. Cabe mencionar que los partidos de izquierda que se aliaron al PCM variaron desde que se anunció la Reforma Política, de acuerdo a las decisiones internas que iba tomando cada partido. Para obtener su registro definitivo, algunos grupos no congeniaron con la línea política que

¹³⁷ Archivo CEMOS, Fondo Partido Comunista (PCM). *El PCM ante la unidad de los partidos socialistas*. Informe de Arnoldo Martínez Verdugo al 9o Pleno del Comité Central del PCM, México, D.F., 21 de marzo de 1977. caja 97, clave 91, exp. 07.

¹³⁸ Enrique Condes Lara, "Legalización y coalición de izquierdas" en *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano (1969 - 1981)*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1990, pp. 104 - 105.

definió el PCM, como fue el caso del Partido Mexicano Socialista (PMS) que buscó su registro de forma individual.

En la definición de alianza de izquierdas, tuvieron mucho peso los principios ideológicos, que de acuerdo al PCM, la delimitación de los principios ideológicos llevarían como consecuencia a la formulación de estrategias para la acción. ¿Entonces cuál es la definición ideología del renovado PCM?

En primer lugar es importante definir cuáles van a ser las bases políticas e ideológicas del nuevo partido, cuando antiguas unidades políticas se han creado su fracaso ha radicado en la ambigüedad de concepción ideológica. Es fundamental que tengamos bases filosóficas firmes pues si no se corre el riesgo de tener un partido que caiga en el eclecticismo. Nuestra ideología esta basada en el socialismo científico, pues es la guía para el estudio de la realidad concreta y sus transformaciones. Por ello es falso lo que en diversos sectores de la prensa mexicana se dice respecto de la eliminación de los términos socialismo o comunismo. Se debe de pugnar por el internacionalismo y no por el nacionalismo. El nacionalismo propugna el aislamiento nacional, y no debe ser confundido con el patriotismo, que promueven las clases en el poder. Además de ello es importante tener bases organizativas fuertes para poder hacerle frente a la oposición política. El partido deberá de tomar en cuenta el centralismo democrático, es decir libertad de discusión y unidad de acción. De ninguna manera este partido deberá de pensarse como el único de la clase obrera, deberá de tenerse apertura a que surjan otras organizaciones que representen a la clase obrera¹³⁹.

El partido manifestó apertura a nuevas formas de organización pero éstas siempre se mantuvieron ligadas a una concepción ideológica. En muchas ocasiones los cambios que se estaban llevando acabo en el PCM fueron prácticamente imperceptibles debido a que el

¹³⁹Archivo CEMOS, Fondo Partido Comunista (PCM). *Arnoldo Martínez Verdugo a los miembros del Comité Central del PCM. Adjunta: Informe al XVIII Congreso*, México, D.F; 14 de abril de 1977. caja 97, clave 91, exp. 18.

partido no veía como cambios urgentes la práctica política, los cambios de conceptos y de ideología ya representaban para ellos avances significativos.

En enero de 1979, la IX Reunión Plenaria del Comité Central, aprobó las orientaciones políticas para la intervención del PCM en los comicios inmediatos de ese año. La campaña electoral, la plataforma programática, compuesta de reivindicaciones económicas y políticas democráticas y las consignas, habrían de ser de oposición al sistema y al rumbo general de la política del gobierno, y al mismo tiempo de alternativa promotora de un cambio democrático y de una modificación de la correlación de fuerzas. Las metas que se habían propuesto eran el registro definitivo del PCM, fortalecimiento de la unidad de la izquierda particularmente con el PPM, PSR y MAUS, integración de un grupo parlamentario comunista, constituido por los partidos de alianza portadora de iniciativas de ley, derivadas de las iniciativas de masas, conseguir 20 000 nuevos miembros encuadrándolos en un organismo de base.

Las 100 candidaturas a diputados por representación proporcional, luego de superar algunas fricciones dentro del grupo dirigente comunista, en la II Legislatura del Congreso de la Unión se integro así: PCM 36, PPM 25, PSR 23, MAUS 16¹⁴⁰.

La aparente estabilidad que había obtenido la coalición de la izquierda, siguió difundiendo la necesidad de asumir la responsabilidad de reorientar a la clase trabajadora de obreros y campesinos, y así realizar un viraje profundo en la política gubernamental. Además con demasiada subjetividad veían su actividad electoral. Arnoldo Martínez Verdugo, mencionó que tras la representatividad que había logrado la izquierda, el PRI y el resto de los partidos políticos se encontraban alarmados, lo que hacía evidente la crisis más profunda del partido oficial. Los resultados del 1 de julio sin embargo se distanciaron, de las predicciones. El PCM

¹⁴⁰ Enrique Condes Lara, "Legalización y coalición de izquierdas" en *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano (1969 – 1981)*, op. cit., p. 120.

alcanzó su registro definitivo, pero sólo con el 5% de la votación total. Recabo unos 700 000 votos, solamente la mitad de lo que obtuvo Valentín Campa en la elecciones de 1976 a pesar de que no fue un candidato en la planillas, porque el PCM no contaba con registro electoral. Se constituyó como la tercera fuerza electoral pero la distancia respecto a la segunda fue de más de 800 000 votos¹⁴¹.

Aunque se habló de adulteración de la votación, robos de urnas y expulsión de los representantes de partido, las circunstancias que llevaron a este resultado se encontraron en la organización del partido. Primero, se trató de una elección intermedia, la cual tradicionalmente no suscita tanto interés como la presidencial, en 1979 se da el “boom petrolero”, los organismo de masas del PRI se mantienen vigentes y el Partido Acción Nacional (PAN) representa una opción atractiva para un grupo de la población, por el momento no hay elementos confiables que permitan hablar de una evolución de las masas hacia la izquierda, la Coalición Izquierda no cubrió una parte de las 50 000 casillas instaladas a lo largo del territorio nacional.

Tal como lo comenta Pablo González Casanova, la Reforma Política Electoral que se presentó en 1977, representó para la izquierda todo un reto. Para las organizaciones de izquierda la medida política en respuesta al Estado, fue la acumulación de fuerzas, y esto se vio asegurado en el sistema político, si los nuevos recursos aumentaban, también las posibilidades de democratización sindical, y la autonomía nacional respecto a la política económica más represiva. Sin embargo la democracia se plantea en el interior de las organizaciones de masas del Estado y fuera de ellas, en los partidos. También se plantea en

¹⁴¹ *Ibidem*, pp. 108 – 111.

una proporción enorme de población que no se encuentra ni en unas ni en otros¹⁴². Ello se evidenció en el resultado de las elecciones de 1979, cuando el Estado recuperó legitimidad frente al resto de los partidos políticos.

En suma la Reforma Política no inauguró un nuevo modelo político, antes bien, reforzó el existente, con el objetivo de evitar un proceso de violencia – anarquía autoritarismo que lo deteriorara. Implicó también un reforzamiento y legitimó al sistema ampliando la participación de fuerzas políticas disidentes.

Con la legalización de las organizaciones disidentes pudieron aprovechar ciertos recursos públicos para la difusión de sus ideas. Con todas sus limitaciones la aceptación del registro condicionado permitió a los partidos utilizar las Cámaras para presentar reivindicaciones, de denuncia y de proyector políticos alternativos. Sin embargo varios de esos partidos sucumbieron a la fascinación de la gesticulación verbal en las Cámaras, limitando su acción. Por otro lado la Reforma Política pudo llegar a debilitar a algunos grupos de izquierda; para que esto no ocurriera era necesario que los partidos antepusieran las necesidades de su consolidación interna, mediante la ampliación de sus base de sustentación, a las campañas y a los éxitos electorales¹⁴³. En la medida que la izquierda fortaleciera su capacidad negociadora podía hacerle frente al sistema de partido que representaba el PRI. A pesar de que el PCM ya había dado muestra de apertura para la negociación con la creación de la coalición de izquierda, esta quedó solamente limitada a la obtención del registro provisional, la organización interna del partido se vio debilitada por la ardua tarea de definir la ideología que debía dirigir las acciones. El PCM después de su congreso XVIII lució como un partido

¹⁴² Pablo González Casanova, *El Estado y los partidos políticos en México, op. cit.*, pp. 152.

¹⁴³ Luis Villoro, “La Reforma Política y las perspectivas de la democracia”, en *México Hoy*, Pablo González y Enrique Florescano (Coord.), México, Siglo Veintiuno Editores, 1979, pp. 360 – 362.

renovado externamente pero fragmentado y ambiguo en su organización interna. Es importante por ello analizar los grupos que integraron la Coalición de izquierda, ya que en la medida que comprendamos la diversidad de grupos que la integraron, podremos entender las dificultades que enfrentó el partido en su organización, frente a las viejas practicas del PCM, que lo hacían ir de un discurso reivindicativo de la lucha histórica de la clase obrera, hacia la renovación, modernización y apertura frente a la nuevas posibilidades que ofrecía la Reforma Política. Sin embargo, el discurso del PCM no logró tener el impacto deseado en los amplios sectores de la sociedad, necesario para ser un partido de masas, aún menos logró vincularse de manera efectiva a la tan reivindicada clase trabajadora.

Capítulo 3. El Contexto nacional e internacional de izquierdas

3.1 La diversidad de izquierdas nacionales

El PCM en su Congreso número XIX, tomó una decisión fundamental en su composición orgánica. Tras los logros alcanzados en las elecciones intermedias, fue necesario prepararse para la elección presidencial. Arnoldo Martínez Verdugo, presidente del PCM, mencionó: “Es necesario lograr una alianza que haga frente a la crisis histórica que estamos viviendo, que afecta todos los aspectos de la vida económica, política y social, que exige de todas las fuerzas de la izquierda y de la democracia, de todos los que aspiran a un desarrollo independiente y democrático, una incorporación activa para modificar el rumbo por el que se conduce el país”¹⁴⁴. Persiguiendo este objetivo el partido comunista decidió fusionarse con: el Partido del Pueblo Mexicano (PPM), Partido Socialista Revolucionario (PSR), y los movimientos: Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS) y Movimiento de Acción Popular (MAP).

Sin embargo, la izquierda que había logrado aglutinarse para la década de finales de los setenta y principios de los ochenta, no se encontraba únicamente concentrada en aquellos de tendencias comunistas. El de más historia era el PCM, pero a su alrededor se encontraban otros partidos y también una serie de movimientos de izquierda que en muchas ocasiones se declaraban apartidistas, sin embargo mantenían una línea y programa que hacía frente a las desigualdades que manifestaba el Estado mexicano.

Por ello es importante caracterizar esta diversidad, ya que nos permite comprender la alianza que finalmente concretó el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), cuáles podrían ser sus alcances y limitaciones.

¹⁴⁴ Arnoldo Martínez Verdugo, *Crisis política y alternativa comunista*, México, Ediciones cultura popular, 1979, p. 104.

De acuerdo al artículo “Quién es quién en la izquierda mexicana” de Cristopher Domínguez publicado en la *Revista Nexos* el 1 de junio de 1982, se puede hacer caracterización de los grupos de izquierda que en las últimas décadas habían transitado de la dispersión a la diversidad. Con la Reforma Política se abrió el debate público y las izquierdas habían comenzado a mostrar su rostro a amplias masas de la población mexicana. La clasificación que hace Domínguez tiene como eje la caracterización de los grupos de izquierda de acuerdo con sus orígenes, pero sobre todo a su línea de acción.

En primer lugar encontramos una izquierda denominada como colaboracionista, fracción que ve a las organizaciones del Estado como un medio de llegar al socialismo. Izquierda que mantiene parte de la línea lombardista, que defiende el nacionalismo revolucionario y se reviste de una ortodoxia marxista – leninista. Consideró que los ideales de la Revolución mexicana, conducían al socialismo, por ello debía existir una alianza del Estado y los obreros. En este grupo estaba el Partido Popular Socialista (PPS) encabezado por un frente patriótico nacional; en la mayoría de las ocasiones realizó una política de apoyo al PRI. Además se encontraba el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) que manifestó su apoyo a la candidatura del presidente José López Portillo, y que logró tener influencia entre ciertos grupos de colonos que buscaban representatividad, jefes de barrio o secciones vecinales¹⁴⁵.

En segundo lugar tenemos la izquierda denominada como opositorista (donde se pensaba que el poder debía ser reemplazado por otro, por la vía de la revolución), pero frente a la situación que mostró la Reforma Electoral y la crisis económica, estuvo dispuesta a desarrollar alternativas democráticas de acuerdo a las leyes electorales del Estado. En este grupo estaba el Partido

¹⁴⁵ Christopher Domínguez Michael, “Quién es quién en la izquierda mexicana”, en *Revista Nexos*, 1 de junio de 1982, disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=4067>, consultado el 2 de abril de 2014.

Mexicano de los Trabajadores (PMT) bajo la dirección de Demetrio Vallejo y Heberto Castillo. Este partido estuvo compuesto por corrientes sindicales y hasta guerrilleras de Víctor Rico Galán en los sesenta y después se agrupó en torno a Rafael Galván, a la cual vinieron muchas transformaciones en el Movimiento de Acción Popular (MAP).

Por su lado el PMT quedó estancado en el nacionalismo revolucionario y no evolucionó hacia otra posición. Su visión de partido centró su interés en la crítica a la clase política gobernante, lo que lo llevó a una política confusa, sin un proyecto nacional. Aunque en un principio el PMT estuvo sumamente interesado en formar parte de la alianza de izquierdas que proponía el PCM, el PMT renunció a este propósito por no congeniar con los objetivos de los partidos con los cuales se iba a realizar la alianza, lo que dejó al partido en una especie de aislamiento.

Otro grupo de izquierda que se encontraba bajo esta tendencia fue el Partido Socialdemócrata. Dirigido hacia los sectores demócratas que no buscaron fusionarse con los partidos marxistas, su principal objetivo fue la “socialdemocratización” de la constitución. Sin embargo, careció de una organización social de base, para lograr sus objetivos.

Por su lado el PSUM conformado en su núcleo por el PCM, se convirtió, tras las elecciones locales de 1979, en la primera fuerza política de izquierda. Y ello se debió gracias a su ruptura con el lombardismo, y su visión gradualista de acercamiento al Estado y el grado de desarrollo del capitalismo en México. Dando como resultado una estrategia indisoluble entre la lucha democrática política en el capitalismo con la democracia representada en el poder obrero y en su organización interna. En sus primeros años el PSUM, se mostró en una creciente de la de la opinión pública, aunque no de la total colectivización del poder en el interior del partido, así como tampoco asumió la existencia de corrientes de opinión, a veces antagónicas, en su interior,

como cuestión inalienable y constitutiva del partido¹⁴⁶. El MAP, también se unió al partido sin dificultad al identificarse con la necesidad de comprender el carácter del Estado mexicano en los términos de su rescate del movimiento popular.

Por otro lado, encontramos las corrientes denominadas poslombardistas, agrupaciones que en diversos momentos se alejaron del PPS, y crearon un acercamiento al PCM, lo que se tradujo en un abandono virtual de las conceptualizaciones tácticas y políticas del lombardismo, a favor de una estrategia basada en la unidad de la izquierda y la lucha por un gobierno alternativo. Estos grupos fueron: el Movimiento de Acción y Unidad Socialista, el Partido Socialista Revolucionario y sobre todo el Partido del Pueblo Mexicano, escisión del viejo partido lombardista de 1975. Esta escisión se hizo evidente cuando la dirección general del PPS al mando del secretario general Jorge Cruickshank García¹⁴⁷ persona cerca al PRI, aceptó los resultados de una elección estatal que fue considerada por varios integrantes del partido como fraudulenta en Nayarit, en noviembre de 1975, que ganó Alejandro Gascón Mercado pero, que no fue reconocida. A cambio del espíritu de colaboración del PPS con el PRI, su secretario general Jorge fue recompensado con un curul de senador por el estado de Oaxaca. Los disidentes crearon finalmente el Partido Popular Socialista Mayoritario (PPSM), en 1977, con el que participaron en otras elecciones¹⁴⁸.

El PCM sólo pudo unirse a dos grupos: aquellos que habían salido de sus filas pero seguían manteniendo ciertos rasgos característicos del PCM o aquellos que por su simpatía con el

¹⁴⁶ *Ídem*.

¹⁴⁷ Jorge Cruickshank García se integró desde muy joven a los movimientos de izquierda mexicanos, y fue miembro fundador del entonces llamado Partido Popular en 1948 y que posteriormente se transformaría en el Partido Popular Socialista llegando a ser muy cercano al líder Vicente Lombardo Toledano. En 1968, a la muerte de Lombardo fue elegido secretario general del partido, cargo en el que fue ratificado sucesivamente hasta su muerte en 1989. Jorge Cruickshank fue elegido diputado federal a la XLVI Legislatura de 1964 a 1967 y a la XLVIII Legislatura de 1970 a 1973 y luego senador, en 1976, el primero de un partido diferente al PRI, pero no de oposición. Fue nuevamente diputado federal a la LIV Legislatura de 1988 a 1991. Período que no pudo concluir porque murió en 1989. Alain de Remes, *et al*; *Presencia de la Oposición en los órganos de elección popular*, disponible en: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/5/2117/10.pdf> consultado el 20 de mayo de 2014.

¹⁴⁸ Barry Carr, *La izquierda mexicana en el siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996 pp. 258.

lombardismo en la década de los treinta, habían escindido de sus filas. La formación del PSUM parecía la recomposición del partido comunista disgregado en los cuarentas y los cincuentas: los Campa, los Velasco, los Sánchez Cárdenas, al final de su vida se volvió a encontrar en un mismo partido, como el que los vio nacer a la lucha política. Esto no es, de ninguna manera, un pase de lista, sino la constatación histórica que después de medio siglo, la izquierda mexicana volvió a ocupar un mismo espacio político y orgánico, asumiendo en él toda su diversidad y toda su dispersión¹⁴⁹.

En las organizaciones que se desprendieron del PCM, se vincularon al PSUM pero no se fusionaron en esta organización, encontramos la Unidad de izquierda Comunista (UIC) dirigida por Manuel Terrazas, que se originó en una Asamblea General permanente del PCM, en oposición a la postura que asumió el partido frente a la política de Luis Echeverría, en 1973. Se conformó como un grupo pequeño con influencia en algunas colonias populares. Por otro lado, tenemos la Corriente Socialista que se formó con la confluencia de Grandes Cortés, que salió con Manuel Terrazas en 1973 del PCM. Más adelante se unieron a destacamentos del movimiento estudiantil y grupos guerrilleros. Viniendo de posiciones radicales finalmente llegó a entablar un acercamiento con el PCM, no sin antes calificarlo de eurocomunista. Por último encontramos el Movimiento Comunista Libertario compuesto por disidentes del PCM, que consideraron la fusión como la restauración estalinista del partido, eligiendo el camino del suicidio político, y el regreso al cubículo universitario¹⁵⁰.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) fue la corriente trotskista que criticó seriamente al PCM al calificarlo de reformista. En los últimos años de la década de los setenta el

¹⁴⁹ Christopher Domínguez Michael, "Quién es quién en la izquierda mexicana", en Revista *Nexos*, 1 de junio de 1982, disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=4067>, consultado el 2 de abril de 2014.

¹⁵⁰ *Ídem*.

PRT logró salir de los pequeños grupos de estudiantes y ligarse a los sectores universitarios, sindicales e incluso campesinos.

Las tesis políticas del PRT no contemplarán más allá de lo que se denominó “demandas de transición”, es decir, construir un gobierno obrero y campesino en los marcos de la dictadura del proletariado. Junto al PRT, también existieron otras organizaciones trotskistas en México. Producto de una escisión mundial de la IV Internacional a la que pertenecieron, en 1979 nació el Partido Obrero Socialista (POS), de tendencia morenista¹⁵¹ que siendo un grupo reducido arrastró consigo a importantes contingentes populares que tenía el PRT. Otro grupo más pequeño fue la Liga Obrera Marxista (LOM) -adherida a la tendencia internacional de Pierre Lambert-, que tuvo fuerza entre ejidatarios de Veracruz. El comportamiento electoral del PRT -que lanzó a Rosario Ibarra de Piedra a la Presidencia en 1988 -, del POS -que apoyó al PSUM- y de la LOM -que llamó a votar al candidato obrero- reveló la incapacidad recurrente de las organizaciones que se reivindicaban del trotskismo para llegar a acuerdos mínimos entre sí.

La izquierda radical espartaquista alimentada por los movimientos estudiantiles comenzó a desaparecer, frente al movimiento de insurgencia sindical, en 1971, sin embargo, un fenómeno relativamente nuevo fue el que enmarcó un tercer grupo de izquierda donde confluyeron movimientos de masas apartidistas y antiapartidistas que fueron desde grupos de pequeños universitarios, hasta movimientos políticos masivos de gran influencia, pero que demostraron una lucha contra el Estado y el reformismo¹⁵².

¹⁵¹ El Partido Obrero Socialista (POS), de tradición trotskista-morenista, fue fundado en México en 1980 tras la ruptura con el PRT mandelista, como parte de una ruptura internacional dentro de la Cuarta Internacional, entre la tendencia de Ernest Mandel y la tendencia de Nahuel Moreno. El POS se constituyó como la tendencia mexicana de la Liga Internacional de los Trabajadores - Cuarta Internacional LIT-CI, la agrupación dirigida por Nahuel Moreno, político de izquierda originario de Argentina. Partido Obrero Socialista (POS), *Historia*, disponible en: <http://www.movimientoalsocialismo.org/>, consultado el 20 de mayo de 2014.

¹⁵² El concepto de “vieja y nueva izquierda” comenzó a hablarse en E.U. en la década de los cincuenta, según esta diferenciación la “viaje izquierda” era aquella que se identificaba con los partidos socialdemócratas o comunistas que dominaron casi exclusivamente la política de la clase trabajadora de los países capitalistas durante el periodo de la posguerra, aunque éstos últimos tenían infinidad de diferencias entre sí, por otro lado se encontraba su cercanía con la política de la URSS, así podemos

Estos movimientos tuvieron sus antecedentes en los frentes populares de los años setenta¹⁵³ y ochenta y adquirieron formas novedosas, como sucedió en el movimiento magisterial, donde una buena parte estuvo dirigida por grupos políticos difusos que preconizaron el apartidismo; como pasó también en los sindicatos nacionales importantes y en el movimiento campesino que se unió a la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA)¹⁵⁴. La experiencia de la Coalición Obrera

denominar en una lado de la “vieja izquierda” a Partido Comunista Mexicano y en el otro extremo al Partido Popular Socialista. La “nueva izquierda” o “izquierda radical” fue representada por los grupos o grupúsculos de tendencia trotskista, espartaquista y foquista, cuyo discurso y prácticas centrales se ubicaron siempre a la izquierda de los agrupamientos políticos y partidarios de la “vieja izquierda”. Para los representantes de la “nueva izquierda” los agrupamientos que confluían en la corriente tradicional resultaban reformistas, revisionistas, stalinistas, pro-soviéticos, traidores de la clase obrera y aliados del gobierno. Éstas y otras caracterizaciones se convirtieron en una práctica común dentro del discurso de esta nueva vertiente. José René Rivas Ontiveros, “La reactivación de la izquierda y su impacto en la UNAM en los años sesenta” en *La izquierda estudiantil en la UNAM, Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958 – 1972)*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2007, pp. 69 – 88.

¹⁵³ Durante la década de los sesenta la denominada “vieja izquierda” y “nueva izquierda” se vinculó nuevamente con los sectores universitarios y ello se debió al contexto nacional e internacional, (movimiento estudiantil de 1968, triunfo de la Revolución Cubana). Específicamente los sectores universitarios a los que se dirigió la izquierda fueron los siguientes: a los grupos, grupúsculos y partidos políticos que si bien tuvieron una vida muy efímera, este tipo de referentes constituyó un espacio muy importante donde el sujeto colectivo estudiantil tuvo sus primeras enseñanzas y experiencias en el activismo político, además los grupos de izquierda tuvo una fuerte presencia en las sociedades de alumnos y organizaciones estudiantiles federadas; vincularse a estos sectores tenía cierta ventaja, ya que eran agrupamientos formalmente reconocidos que eran renovados cada año y que existieron desde principios de siglo, hasta que estalló el movimiento estudiantil de 1968, el cuál acabo con este tipo de organizaciones de carácter corporativo que existían en la UNAM. Sin embargo fue en el seno de estas organizaciones, y sobre todo en las sociedades de alumnos, en donde muchos sujetos estudiantiles, que devinieron en la izquierda, aprendieron a concertar alianzas coyunturales y permanentes con otros grupos, a organizar campañas – político electorales para conquistar el voto de los electores y ejercer el poder, cuando en no pocas ocasiones conquistaron los comités ejecutivos de diversas sociedades de alumnos, generalmente en aquellas facultades y escuelas que se ubicaban en la que entonces era denominada como el “ala de las Humanidades” dentro de la UNAM. Cabe mencionar que las estrategias de la “vieja izquierda” y de la “nueva izquierda” fueron diferentes, la primera abogó por una política dirigida a instrumentar un proyecto organizativo y reivindicativo a mediano y a largo plazo dirigido a las masas de estudiantes y el segundo se dirigió sólo a estudiantes excepcionales que se habían radicalizado, es ese sentido los agrupamientos político – partidarios de esta tendencia que se dirigieron hacia los centros de estudiantes nacionales, principalmente UNAM, IPN y Escuela Nacional de Maestros fueron pocos se trató de organizaciones de corte trotskista y espartaquista en la que las diferencias, escisiones y expulsiones parecieron ser, si no las únicas, sí una de sus prácticas más cotidianas. José René Rivas Ontiveros, “La reactivación de la izquierda y su impacto en la UNAM en los años sesenta” en *La izquierda estudiantil en la UNAM, Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958 – 1972)*, op. cit., pp. 88 – 90.

¹⁵⁴ En el proceso de lucha del movimiento campesino independiente que se dio alrededor de los años setenta encontramos la CNPA, que surgió como una alternativa para abandonar el carácter local limitado que presentaban las explosiones de lucha de las diferentes regiones y de diversas organizaciones. A partir de 1979, fecha de creación de la CNPA, varias organizaciones regionales y locales se empiezan a aglutinar en un solo frente. La CNPA desde sus orígenes se presentó como un proyecto nacional alternativo al proceso de unificación del campesinado. La crisis de la producción y la marcada polarización en el campo que conllevó al ascenso del movimiento campesino permitió que la polarización en el campo se acentuara y definió en bastantes casos, a que las fuerzas sociales, tomaran posición de clase frente al problema agrario, enfrentándose éstos desde distintos niveles y en distintos frentes a sus enemigos más directos. La CNPA tendrá diversas fases de organización en su proceso de desarrollo, la primera de 1972 y 1973, cuando se presentó en las zonas más depauperadas del país (Tlaxcala, Puebla y Zacatecas) y en algunos sectores cañeros como (Cosamaloapan Veracruz) e indígenas (Nayarit, Oaxaca y Guerrero). Una segunda fase corre de 1974 a 1976 en que el movimiento alcanzó sus pautas más altas de concentración regional y alcanzó a invadir a centros decisivos de la agricultura capitalista nacional (Sonora, Sinaloa, Morelos). Después de 1977 – 78 el movimiento conocería el reflujo más importante debido a que el régimen de Luis Echeverría Álvarez, logró en los últimos años desactivar algunas de sus manifestaciones más agudas mediante la represión y las concesiones (reparto de tierras, incremento de precios agrícolas). Desde mediado de 1979 se inicia la tercera fase, su rasgo distintivo fue la extensión geográfica mayor de los centros en conflicto y el proceso de reorganización que se inició a partir de 1979. Patricia Muñoz Sánchez, *La Coordinadora Nacional Plan de Ayala una alternativa de unificación*. Tesis, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, UNAM, 1985.

Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI)¹⁵⁵ fue importante en la medida que este movimiento de indudable presencia regional, provino de esa tradición¹⁵⁶. Podemos decir que estos grupos que surgieron entre 1968 – 1975 respondieron al trasfondo de “nuevos movimientos urbanos”, era la masificación de la vida social y la crisis de la vivienda, exacerbada por la rápida migración del campo a la ciudad. En el campo la desmoralización del sistema de ejidos, así como la creciente presión demográfica, intensificaron los problemas de quienes carecían de tierras dando origen a una serie de luchas agrarias. La nueva izquierda, ideológicamente fue muy diversa, y se alimentó de la tradición anarquista y sindicalista, el cristianismo profético revolucionario y espacialmente del maoísmo y populismo (aprender del pueblo)¹⁵⁷. La tendencia Línea de Masas que creció en el movimiento magisterial, al amparo de la Unidad Obrera Independiente, creó la Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas (OIR-LM).

A su vez, la izquierda grupuscular de origen universitario, en plena decadencia, llegó a contactarse o ponerse a la cabeza de estos movimientos de filo indudablemente opositor y democrático, aun cuando promovió el apoliticismo y el antipartidismo. El maoísmo, por ejemplo,

¹⁵⁵ El COCEI aprovechó la memoria colectiva de varios siglos de lucha en que los temas principales eran los de la identidad étnica (zapoteca), la batalla por obtener su autonomía municipal y combate contra el caudillismo del PRI local, así como una lucha más reciente de la lucha por la tierra. El movimiento obtuvo el apoyo de comerciantes, campesinos, obreros. La COCEI construyó lentamente una “sociedad paralela”, basada en una red de comités regionales, que atendían las demandas diarias de los residentes de las ciudades. Aunque la identidad del COCEI era fuertemente local, su capacidad para defender la victoria electoral en Juchitán estuvo marcada con la alianza con el PCM. A pesar de ello el COCEI tuvo ciertos desencuentros con el PCM. Barry Carr, *La izquierda mexicana en el siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996, p. 240.

¹⁵⁶ De acuerdo con Carlos Monsiváis, una de las características de la región Juchitán es la voluntad popular para usar la tradición para defender la existencia misma del pueblo. El *orgullo de la identidad* se colma en Juchitán de sentidos, que se nutren en la cotidianidad, el pueblo la cultura local regional desvinculada de la cultura central, la tradición es la defensa de lo que se ha vivido, lo que gozaron y padecieron, para que las nuevas generaciones se vincule con ellos y los entiendan. Sotero Constantino, *Foto estudio Jiménez*, presentación de Carlos Monsiváis, México, H. Ayuntamiento de Juchitán Oaxaca, Ediciones Era, 1983, p. 14.

Diversas investigaciones referentes a los movimientos indígenas en regiones como Chiapas, Oaxaca, Hidalgo y Veracruz, evidencian, que de las instituciones y las organizaciones del corporativismo indígena surgirían poderosos caciques locales leales al PRI, pero también líderes que rompieron con el Estado y se unieron al movimiento indígena independiente. Una de las características más sorprendentes de esta ola de protesta indígena tiene que ver con las transformaciones experimentadas en los últimos 25 años en las demandas y las identidades que las organizaciones han expresado en las plazas públicas. Contrario a la imagen de los indígenas como un actor social con demandas e identidades primordiales, congeladas desde tiempos inmemoriales, muestra un liderazgo indígena estratégico, capaz de transformar la identidad de sus movimientos conforme varían las circunstancias y las oportunidades económicas y políticas. Guillermo Trejo. “Indígenas” en Revista *Nexos*, 1 de enero de 2002. Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=10268>, consultado el: 5 de junio de 2014.

¹⁵⁷ Barry Carr, *op. cit.*, pp. 239 – 242.

reveló en México una incapacidad para adquirir consistencia orgánica. Se formó el Movimiento Comunista Revolucionario (MCR), grupo ortodoxo que desapareció poco después. Otra rama del Frente Popular Independiente de los setenta, constituyó un grupo llamado Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) que apoyó a Rosario Ibarra de Piedra y que incluyó en sus filas a la Unión por la Organización Mexicana de Estudiantes (UPOME), a la Unión de Colonias Populares y a un grupo de dirigentes cercanos al maoísmo o sus formas posteriores.

Otros grupos de esta izquierda, por lo general opuesta más vehementemente a los partidos políticos que al Estado, fue la Organización Comunista Proletaria (OCP) con influencia en nucleares; y la Coordinadora Nacional Línea de Masas. Por último, en el ultraizquierdismo más cerril, la Federación Nacional de Organizaciones Bolcheviques (FNOB), que combatió al sindicalismo universitario rompiendo huelgas; su enemigo fue la disputa del presupuesto de las preparatorias populares, el Movimiento Estudiantil Revolucionario Popular (MERP), y el Frente Nacional Democrático Popular (FNDP), dirigido por el ex rector oaxaqueño Felipe Martínez Soriano.

3.2 La composición ideología del PCM antes de la fusión

Los dirigentes más visibles del PCM en la década de los setenta fueron Arnoldo Martínez Verdugo¹⁵⁸, Pablo Gómez, Gerardo Unzueta, Eduardo Montes, Arturo Martínez Nateras y Gilberto Rincón Gallardo. Arnoldo Martínez Verdugo estudiante de pintura, que llegó al PCM

¹⁵⁸ Arnoldo Martínez Verdugo en 1946 se unió al Partido Comunista, del que pronto se convirtió en uno de sus líderes destacados, en 1959 fue elegido miembro del Secretariado Colectivo que lo dirigía y en 1963 fue elegido Secretario General del Comité Central del Partido, cargo en el que fue ratificado sucesivamente hasta 1981. Posteriormente se unió a las fuerzas que postulaban a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano a la Presidencia en 1988 y luego al naciente Partido de la Revolución Democrática. Fue diputado federal en la LI legislatura (1979 - 1982, en la LIII legislatura (1985-1988) y en la LVI legislatura (1994-1997). Fue Historiador y editor, en forma paralela a su actividad política, y motivado por el interés de preservar la historia de la izquierda en México, Martínez Verdugo fundó en 1982 el Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (Cemos) y dirigió las revistas *Nueva Época*, *Oposición semanario*, *Memoria* e impulsó la creación de: *Historia y sociedad*, *Socialismo*, y *El Machete*, entre otras. Elvira Concheiro Borquéz, "Arnoldo Martínez Verdugo: comunista revolucionario", *La Jornada* 4 de junio 2013, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/06/04/politica/017a1pol>, consultado el: 20 de mayo de 2014.

tras la dirección de Dionisio Encinas en 1959. Permaneció en la dirección del partido hasta su fusión en 1981, cuando Pablo Gómez, militante de la política del 68 tomó la dirección del PSUM.

Para poder comprender las transformaciones ideológicas que se dieron en el PCM en sus últimos años, es necesario revisar la influencia de intelectuales que se formaron con la generación de 1968, cabe aclarar que las ideas que surgieron en este período fueron de gran importancia para los dirigentes del PCM, pero no fueron decisivas. En sus discusiones internas hubo encuentros y desencuentros, regresiones e intentos de renovación de la ideología marxista.

Previo al desarrollo del movimiento estudiantil de 1968, surgió una generación de escritores que ayudaron a la agudización de la conciencia de la crítica del pueblo, entre los que encontramos a Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska y Carlos Fuentes; éstos actuaron en gran medida para desmitificar la ideología de la Revolución mexicana. Desconfiaban de los dogmas y estaban abiertos a las nuevas formas de pensamiento moderno. Sin embargo, la nueva tendencia cultural era casi exclusiva de la capital. A ello se sumó la difusión de una serie de escritos críticos en revistas como *Punto crítico* y *Siempre*, dónde solía colaborar Carlos Monsiváis, representando un papel fundamental frente a una izquierda que poco se preocupaba por los aspectos contraculturales.

En el caso del escritor Octavio Paz encontramos también una serie de textos donde analizó el desarrollo de los acontecimientos de 1968 y sus repercusiones en la política del país; de acuerdo con sus palabras “la sociedad despertó a la realidad”¹⁵⁹. En muchas ocasiones sus críticas a la izquierda mexicana fueron rechazadas, sobre todo por los sectores de la izquierda, por considerarlo interlocutor e intelectual del gobierno PRI. A pesar de estas críticas él consideraba de “izquierda”, justificando el actuar de los grupos de oposición, con una visión cerrada, que

¹⁵⁹ Octavio Paz, “Ante un presente incierto” en *Sueño de libertad, escritos políticos*, México, Editorial Planeta Mexicana, 2001, pp. 215 – 218.

había olvidado las palabras de León Trotsky “el valor de un espíritu se mide por su capacidad de enfrentarse a la crítica”¹⁶⁰.

A pesar de ello en sus ensayos *Posdata*, *El ogro filantrópico*, *Tiempo nublado* y *Hombres en su siglo*, realizó un análisis de la clase política gobernante, a la que caracterizó como hegemónica, pero no absoluta. Los acontecimientos de 1968 significaron una ruptura para el PRI, a la que respondió con una Reforma Política, para dar cabida a la exigencia democrática¹⁶¹ de miles de jóvenes de clase media. La nueva legalidad que buscó el régimen se fundó en el reconocimiento de la existencia de otros partidos políticos, es decir, aceptar el pluralismo. En este contexto para Octavio Paz la única oposición real que el PRI tenía era el PAN, porque supo responder y mantenerse como un partido de unidad. En el caso del PCM lo describe como una pequeña asociación de escasa influencia en los trabajadores. Sin embargo, gracias a su control de algunos grupos estudiantiles, y sobre todo, de la dominación de los sindicatos de empleados y profesores, se hizo fuerte en las universidades. El PCM se convirtió en un partido universitario, lo que es una conquista rescatable, por que las Universidades son uno de los puntos sensibles del país. Sin embargo la influencia de los intelectuales de izquierda fue casi nula en las transformaciones y aparente apertura que tuvo el PCM frente a la Reforma política, por ello el partido corría el riesgo de seguir en los hechos, en sus mismas prácticas, cerradas y poco funcionales para la sociedad¹⁶².

¹⁶⁰ Octavio Paz, “La izquierda (I)” en *Sueño de libertad*, op. cit., pp. 261 – 262.

¹⁶¹ Respecto al término democracia, Octavio Paz, escribió un sin fin de artículos en los que se destaca el de *Posdata*. Para Octavio Paz el movimiento de 1968 ganó una gran simpatía en la población no por su ideología, sino por las aspiraciones democráticas. Los estudiantes evidenciaron el anhelo de la clase media de la Ciudad de México de una vida política realmente plural y en la que cesase el monopolio del PRI. Pluralismo, diálogo, división de poderes, federalismo, resurrección política de las regiones, sociedad civil. La Reforma política haría posible la reforma económica y así, mismo la de nuestra cultura. La Reforma moral era la tarea de la generación intelectual. Al mismo tiempo que se evidencia una justificación del papel que juega socialmente Octavio Paz, hay algo que llama la atención, la coincidencia de intelectuales de izquierda y centro, respecto a la necesidad de buscar una serie de cambios, pero lejos de la vía armada. La llamada democracia donde quepan diversas expresiones políticas bajo el mismo sistema económico. No se busca entonces destruirlo sino mejorarlo y hacerlo más benéfico para la mayoría social. Dicha reflexión se encontró muy a menudo como pilar del eurocomunismo, la lucha por la democracia y una vía de acción para la izquierda soviética posestalinista.

¹⁶² Octavio Paz, “El ogro filantrópico” en *El peregrino en su patria, Historia y política en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 344 – 349.

Otras publicaciones que fueron de gran importancia en la época fueron *Historia y sociedad* (1965), revista ligada al PCM y que intentó ser un símil de la revista *Ciencia y sociedad* de origen soviético. En ella escribieron personajes como Enrique Semo, Roger Bartra, Boris Rosen, Raúl González, Raquel Tibol. Sus escritos tuvieron una tendencia crítica a la economía y problemas sociales del país y del mundo. *Punto crítico* centró su atención en las luchas populares y urbanas que habían comenzado a gestarse. Otros autores clásicos de la producción crítica fueron Eli de Gortari, José Revueltas, Enrique González Rojo. Más adelante se unieron Armando Bartra y el antropólogo Antonio García de León. *Cuadernos políticos* fue otra publicación que se editó bajo el mando de la editorial Era de 1974 a 1990, en ella escribieron diversos intelectuales latinoamericanos que tuvieron que exiliarse, por el desarrollo de diversas dictaduras en el continente. La publicación fue promovida por personas como Carlos Pereyra, Ruy Mauro Marini, Bolívar Echeverría, Neus Espresate. En la publicación participaron escritores como Carlos Monsiváis, Adolfo Gilly, Adolfo Sánchez Vázquez entre otros¹⁶³.

Con una visión de la caricatura crítica encontramos a Eduardo del Río (Rius) en las revistas *Los agachados y Los supermachos*¹⁶⁴. Las editoriales que difundieron las nuevas investigaciones fueron *Siglo Veintiuno*, *Era*, *Nueva Imagen*, *El Caballito*, periódicos *Uno más uno*, *Excélsior* y *El Universal*¹⁶⁵.

¹⁶³ Disponible en: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/index.html>, consultado el 25 de febrero de 2015.

¹⁶⁴ Barry Carr, *La izquierda mexicana en el siglo XX*, op. cit., pp. 242 – 246.

¹⁶⁵ Cabe mencionar que las editoriales que difundieron las nuevas investigaciones en la década de los setenta se vieron fuertemente influenciadas por la línea editorial que habían comenzado a difundir las editoriales y librerías: Librería Juárez, la de Madero, la Librería de Cristal; editoriales como Séneca, Edipsa, Costa – Amic y Finisterre originadas por el asilo español en México en los años treinta. El exilio español trajo consigo una renovación en diversas áreas de conocimiento entre la que destacó la de humanidades y ciencias sociales. La buena acogida de instituciones en sus gran mayoría públicas como la Universidad Nacional Autónoma de México, la Casa de España ahora Colegio de México, el Instituto Politécnico Nacional, la Escuela de Agronomía de Chapingo y en menor medida la Universidad de Michoacán y las universidades privadas como la Iberoamericana o el Instituto Tecnológico Autónomo de México propiciaron que hubiera una cooperación y renovación de las investigaciones en cuanto a humanidades y ciencias sociales. Esa influencia intelectual sirvió como base para que durante la década de los sesenta y setenta se consolidara una línea editorial de intelectuales que en gran medida habían sido formados por personajes del exilio español. Fernando Serrano Migallón, “Asilo e incorporación de los científicos e intelectuales españoles” en *La inteligencia*

Por otro lado las universidades mostraron un creciente interés por la enseñanza y difusión del marxismo, que comenzó a ser común en la década de los sesentas y con menos vehemencia pero aún importante durante la década de los setentas, eso provocó que diversos sectores de la izquierda acapararan varios sectores en las universidades. Algunos ejemplos fueron la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) y la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), donde el PCM influyó en gran medida en el desarrollo de organizaciones universitarias que buscaron mayor democratización al interior de las instituciones. También es innegable la influencia que tuvo el PCM en el STUNAM¹⁶⁶.

La conquista de las Universidades no fue enteramente beneficiosa para la izquierda. Alentó un enorme florecimiento de la cultura y el debate marxista. El reclutamiento masivo de investigadores de izquierda transformó la enseñanza de las ciencias sociales, particularmente la economía, la sociología y la política a ello se unió la llegada a México de cientos de exiliados, socialistas de Chile, Uruguay y Argentina en 1973 que dieron aportaciones a la izquierda. Pero, qué se debatía realmente en la izquierda, que nuevos paradigmas surgían en este período coyuntural. Después de la represión estudiantil de 1968 muchos intelectuales se alejaron de la clase política, sin embargo ello no significó que siguieran las producciones críticas, referentes a

peregrina: legado de los intelectuales del exilio republicano español en México, México, El Colegio de México, 2009, pp. 101 – 111.

¹⁶⁶ La izquierda encontró un sentido muy claro para su quehacer y sobre todo un sentido de cercanía, algo que vino a renovar sus imágenes y referentes, La Revolución Cubana. Después de algunos años en las que las corrientes oficialistas dominaron en la UNAM, la idea de la izquierda se nutrió con los debates y las organizaciones de izquierda. Entre 1958 y 1972 la hegemonía ideológica y política en el seno de la UNAM, perteneció a la izquierda mexicana en todas sus presentaciones. Sin embargo lo que habría que cuestionar es si los logros de la izquierda dentro de la UNAM fueron significativos. Claro se reconoce que después de 1968 el sistema político mexicano tuvo que abrirse a las nuevas demandas, tuvo que aceptar nuevas agrupaciones y actores políticos que debían formar parte de los espacios de representación. Sin embargo estas organizaciones estudiantiles que se manifestaron en sindicatos o grupos de izquierda dentro de las mismas universidades, reprodujeron el mismo el aparato de Estado y formaron organizaciones que en la mayoría de las ocasiones se alejaron de tener prácticas democráticas a su interior, lo que las transformó en débiles. La apertura política (reforma política de 1977) trajo una serie de divisiones en las mismas organizaciones de izquierda, la forma en que el Estado sobredimensionó a los partidos y al parlamento como el espacio tolerado para la oposición, en el seno de las organizaciones más ortodoxas, aparece la urgencia de construir alguna forma centralizada de coordinación de los movimientos populares, la línea de masas le devuelve el papel de dirección al partido, a pesar de que pretende aún crear poderosas y autónomas organizaciones locales. Con ello se ilustra una lógica estatal – centralista que siempre ha derrotado a la social – regional – territorial. José René Rivas Ontiveros, “Prólogo de Sergio Zermeno” en *La izquierda estudiantil en la UNAM, Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958 – 1972)*, op, cit., pp. 11 – 19.

los diversos aspectos de la vida del país. Podemos entender con más claridad la tendencia de la época en un prólogo que escribió Carlos Monsiváis al libro de Carlos Pereyra¹⁶⁷ *Sobre la democracia*. Monsiváis se identificó en varios momentos con el PCM, para él nada fue sagrado, ni el Estado autoritario ni sus representantes, ni las figuras e instituciones de la propia izquierda, a las que en determinadas ocasiones, criticó.

Para él figuras como la de Carlos Pereyra, promovieron una renovación del término izquierda. Después de 1968 el panorama de las izquierdas se enriqueció, pero también se volvió en algunas ocasiones confuso. Sin embargo, la lucha de diversos intelectuales por actualizar sus puntos de vista jamás renunció al punto de partida ético, fundado en lo esencial de la resistencia humanista, la injusticia y la desigualdad.

Ésta generación de intelectuales estuvo marcada por varios acontecimientos históricos, la crítica al socialismo real, su eliminación trágica de los derechos humanos civiles dentro de la perspectiva humanista y su concentración de poder. La Revolución cubana que le puso sitio a uno de los dogmas del fatalismo latinoamericano: la imposibilidad de vencer al dúo dinámico del imperialismo norteamericano y a la oligarquía nacional. El milagro de la revolución implantó y generalizó una mística, la religiosidad de la búsqueda intransigente de la justicia social, con su inevitable petrificación de creencias. Allí al alcance la voluntad inflexible, estaba la meta

¹⁶⁷ En el período que va de 1968 a 1968 la izquierda mexicana pasó por una serie de reordenamientos el papel de Carlos Pereyra fue sumamente importante, pues a pesar de la existencia de distintas corrientes políticas al interior de la izquierda socialista mexicana y sus diferentes estrategias y perspectivas ideológicas, él tuvo como eje la revisión de la teoría política marxista. Pereyra se encontró entusiasmado por emprender una revisión crítica de aquellas tesis y dar cuenta de sus repercusiones en el plano ideológico y en la práctica política. Al respecto su posición se basa en la idea de que el despliegue de la actividad de las organizaciones de izquierda resulta limitado cuando se apoya principalmente en consideraciones ideológicas abstractas que se desprenden de planteamientos teóricos generales y se concede un peso secundario a los rasgos característicos de la realidad social sobre la que se intenta incidir. Es decir las interpretaciones teóricas erróneas pueden conducir a la definición de líneas políticas equivocadas y propiciar que la actividad política tenga una eficacia práctica limitada. Desde sus primeros artículos se ve una iniciativa intelectual, que en principio, hace suya la pertinencia de incorporar a la teoría marxista como horizonte ideológico de la actividad de la izquierda socialista, pero que cuestiona una utilización de la misma que incurre en el voluntarismo y el subjetivismo, con lo que combate la visión normativa de la historia que es llevada a la política a manera de justificación. Luis Ángel Ortiz Palacios, *Teoría y política en la obra de Carlos Pereyra*, México, Plaza y Valdés, 2001. pp. 55 – 57.

totalizadora, la revolución que produciría la muchedumbre de los hombres nuevos instrumentada por el marxismo “no un dogma sino una guía para la acción”¹⁶⁸.

De acuerdo con Monsiváis, Pereyra hizo suyas diversas herencias ideológicas y políticas, entre ellas las del Partido Comunista Italiano, el modelo de apertura en la izquierda mundial. Lo que llamaba su atención era la nacionalización del marxismo, la profundidad y amplitud del debate, los espacios de tolerancia, la independencia frente a la línea de Moscú. Carlos Pereyra nacionalizó su idea de izquierda, con su contacto con lo inmediato, su seguimiento de las huelgas y luchas agrarias, proyectos organizativos y polémicos, sobre la descripción del gobierno de izquierda. Él estaba convencido de que el cambio del país sólo se entendía en su conjunto si estaba al tanto del detalle, y hacia esfuerzos enérgicos por situar las consecuencias o las elecciones nacionales de cada fenómeno local.

Esta generación de intelectuales ya no conoció el clima del estalinismo que exigía el pleno acatamiento, también el desprecio por el intelectualismo, que representó el desprecio por leer y estudiar habiendo más actividades en la calle, la incomprensión de las demandas de la vida cotidiana y el inicio de un largo período de transición. Ante un clima cambiante se abrió el debate en torno a juzgar el socialismo por los acontecimientos históricos que tuvieron lugar en el régimen de Stalin, o si el socialismo tenía más posibilidades que en encasillarlo en algún personaje¹⁶⁹.

Esta generación también reivindicó el socialismo, reconoció los errores cometidos, y abrió un abanico de posibilidades para la transformación, donde cada pueblo y país pondría su sello, su estilo y personalidad. El socialismo dejó de ser solamente la negación del capitalismo, y comenzó

¹⁶⁸ Carlos Monsiváis, “Carlos Pereyra y la cultura de la izquierda mexicana” en *Sobre la democracia*, México, Cal y Arena, 1990, pp. 15 –

¹⁶⁹ Víctor Flores Olea, “La crisis del Stalinismo” en *Marxismo y democracia socialista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, pp.37 – 39.

un período de transición hacia la democracia. Sin embargo también se advirtió un peligro, la centralización del poder que mantuvo el régimen de Stalin podría ser más difícil de eliminar si no se producían cambios concretos en la estructura de los partidos comunistas. Es necesario, pasar de una crítica subjetiva del estalinismo a una crítica objetiva y práctica que modifique aquellos métodos y sistemas de dirección que originaron el estalinismo¹⁷⁰. Porque el estalinismo se convirtió en la versión individualizada del marxismo, y se alejó de una de sus premisas fundamentales, la crítica al Estado y la política. Se burocratizó creando un cuerpo de personas que alejaron el contacto directo entre masas y el Estado.

Carlos Pereyra y toda la generación de intelectuales que lo acompañó entendió que las intenciones de la burguesía no eran revolucionarias, con lo que comenzó a desmitificarse la Revolución mexicana¹⁷¹. La producción que se dio en las universidades llevó a que toda una generación de jóvenes se obstinaron en despojar al marxismo de su aurora religiosa y lo ofrecieron como una opción interpretativa. Lo que importó fue como se normalizó al marxismo, lo trasladaron del ámbito de lo ilegal a los cubículos, y le quitaron el sello de doctrina.

Durante la década de los sesenta era inconcebible decirse de izquierda sin profesar el marxismo, sin embargo en la década siguiente se generaron nuevas formas de interpretar la historia y la filosofía; esa multiplicidad de visiones, llevó a que intelectuales como Carlos Pereyra dejaran de considerarse marxistas con un creciente desdén por los sistemas de pensamiento cerrados y un rechazo a las doctrinas inamovibles. El marxismo que se declaraba única vía para la comprensión del mundo, era el instrumento contrario a lo que muchos buscaban, que era interpretar la realidad¹⁷².

¹⁷⁰ *Ibidem*, pp. 41 – 53.

¹⁷¹ Víctor Flores Olea, “La crisis del Stalinismo”, *op. cit.*, pp. 18 – 23.

¹⁷² Christopher Domínguez Michael, “Quién es quién en la izquierda mexicana”, en Revista *Nexos*, 1 de junio de 1982, disponible

En este contexto es donde comienza a criticarse el centralismo democrático, el papel que juega la sociedad civil y la democracia. Después de 1968, la izquierda social se convirtió en el promotor de la tolerancia y la democracia, varios intelectuales estaban interesados en promover una cultura política, fundada en la democracia, ampliando el proyecto socialista, pero desligado de la ideología autoritaria que el stalinismo había legado al marxismo.

Estas son algunas de las ideas que se gestan en la década de los sesentas y tienen un punto de mayor difusión y consolidación en los setentas. La izquierda inició un proceso de reestructuración y el marxismo dejó de ser un fetiche clandestino¹⁷³.

3.3 Los intelectuales marxistas en la segunda mitad del siglo XX

Como ya se ha revisado en otros apartados de esta investigación, la teoría marxista sufrió a lo largo de la década de los sesenta y setenta del siglo pasado, una serie de transformaciones, críticas y reacomodos en Europa, que repercutieron en América Latina. Primero revisaremos los elementos que influyeron en la transformación de la izquierda en algunos partidos comunistas en Europa y después aquellos aspectos que asumieron los intelectuales que formaron parte del PCM y que fueron fundamentales para la transformación que tuvo el partido en sus últimos años.

Después de la segunda mitad del siglo XX el debate en torno a la teoría marxista se amplió, aquellos que desearon criticar a la sociedad se sintieron sumamente atraídos por las teorías que dominaban aquellas críticas, como aquellos que querían defenderla, o que eran escépticos frente a las propuestas de los revolucionarios. Solamente donde la doctrina marxista estuvo identificada

en: <http://www.nexos.com.mx/?p=4067>, consultado el 2 de abril de 2014.

¹⁷³ *ídem.*

con la ideología oficial, las cosas no eran así como fue el caso de la URSS. Sin embargo, los estados gobernados por regímenes marxistas eran minoría¹⁷⁴.

A ello se sumó el extraordinario atractivo hacia la línea marxista por los intelectuales, donde influyó la explosión de la enseñanza secundaria y universitaria. Hay que reconocer que pocas veces los intelectuales se habían sentido atraídos hacia el marxismo y, en este caso, nunca de manera permanente en la historia mundial. Por otro lado, hubo épocas, lugares y ocupaciones intelectuales que habían sido prácticamente inmunes al marxismo o lo habían rechazado. Sin embargo, es cierto que de todas las ideologías asociadas a los movimientos sociales el marxismo proporcionó gran alcance, no sólo en cuanto a compromiso y actividad política, sino en cuanto a debate y elaboración teoría¹⁷⁵.

En la segunda mitad del siglo XX hubo diversos acontecimientos mundiales que fueron fundamentales para conformar el debate marxista, primero los avances reales de la URSS y otros países socialistas desde 1956, la desestalinización de estados de la Europa Oriental que tuvo efectos prácticos y teóricos. Ello condujo a un deshielo intelectual que permitió el replanteamiento, y a veces incluso fomentó la reapertura, de cuestiones que estaban bloqueadas bajo el gobierno de Stalin. El desmoronamiento de un único movimiento comunista internacional, monolítico y monocéntrico, dominado por un partido dirigente el PUCUS. A partir de entonces todos los partidos comunistas y por ende el debate marxista, se vio afectado por este

¹⁷⁴ En las discusiones que se llevaron a cabo en torno a la crítica del “socialismo real”, en la década de los setentas, se resaltaron diversos aspectos, donde se evidenció que el régimen socialista soviético y los 15 países que la conformaban (Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Estonia, Georgia, Kazajistán, Kirguistán, Letonia, Lituania, Moldavia, Rusia, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán), no habían desarrollado un régimen verdaderamente comunista. La crítica se desarrolla en dos sentidos: la centralización del poder en un partido monolítico que durante el régimen de Stalin recrudesció la represión, y en segundo lugar, la primer característica trajo como consecuencia una excesiva burocratización, dogmatismo y disimulo de la falta de democracia en el partido del Estado. Hablar del stalinismo significó hablar del carácter marcadamente burocrático, que fue desarrollándose en los regímenes soviéticos. Además reconocer los privilegios injustificados a favor del aparato dirigente, y de los residuos que de esa política se tenían en los últimos años del socialismo soviético. Víctor Flores Olea, “Las historias oficiales del Partido Comunista de la Unión Soviética”, en *Marxismo y democracia socialista, op. cit.*, pp. 70 – 93.

¹⁷⁵ Eric Hobsbawm, “La influencia del marxismo 1945 – 1983” en *Cómo cambiar el mundo*, España, Crítica, 2011, pp. 350 – 352.

desmoronamiento y por el reconocimiento que ahora era posible y deseable una variedad de vías nacionales hacia el socialismo. Otros eventos que serían significativos fueron la primavera de Praga y la revolución cultural de Mao Set -Tung en China¹⁷⁶.

Por otro lado, la disminución en la brecha en la comunicación que se tenía de Europa con el resto del mundo hizo que desde la década de 1950 surgiera el termino que se denominó “Tercer Mundo”¹⁷⁷ donde los marxistas pusieron atención en las luchas de liberación que se dieron en Asia, África y Latinoamérica. El hecho de que muchos de esos movimientos y los nuevos regímenes que surgieron de la descolonización se sintieran atraídos por las consignas y estrategias asociadas al marxismo provocó que aumentara el vínculo con partidos comunistas de otras partes del mundo. Tales movimientos hallaron inspiración en las experiencias de los países socialistas en su esfuerzo por salir del atraso y subdesarrollo. Por ello la experiencia del “Tercer Mundo” concentró la atención de los marxistas en las relaciones entre los países dominantes y los países en vías de desarrollo, en el carácter específico y en los problemas de la posible transición al socialismo en aquellas regiones, y en las peculiaridades sociales y culturales que afectaban su futuro desarrollo. Así surgieron diversos trabajos como los de Gunder Frank con su libro *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, además de la teoría más elaborada de Immanuel Wallerstein donde se analizó el desarrollo de un sistema mundial en el que una serie de países de

¹⁷⁶ *Ibidem*, pp. 353 – 355.

¹⁷⁷ El término “tercer mundo” fue acuñado por el economista Alfred Sauvy después de la segunda guerra mundial y se refiere a un término de tendencia económica que se usó para denominar a los países excolonialistas. Los países denominados así, tienen como característica la necesidad de encontrar los medios que le permitan salir del atraso, pobreza y subdesarrollo que les legó su pasado histórico. Al mismo tiempo también el término ayudó a la justificación de políticas neocolonialistas que buscaron obtener ventajas económicas frente a los países que estaban en “vías de desarrollo”. Frente a este panorama como respuesta se crearon diversas organizaciones de los países del “tercer mundo” entre las que destaca la de Países no Alineados y que en una Asamblea General de las Naciones Unidas extraordinaria (mayo 1974) redactó la Declaración sobre el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional, donde los Países no Alineados se declaran en contra de la dominación extranjera y colonial, la ocupación foránea, la discriminación racial, *el apartheid*, el neocolonialismo en todas sus formas. Además del respeto a los principios de igualdad, soberanía, libre determinación de los pueblos y la no injerencia en otros asuntos internos de otros estados. Esta declaratoria representó el inicio de una lucha contra la explotación de los países “desarrollados”, y las políticas lacerantes que seguían surtiendo efectos en los países denominados del “tercer mundo”. Oscar Pino Santos, *Problemas económicos del tercer mundo y estrategias de los países no alineados*, México, Nuestro tiempo, 1976, pp. 7- 17.

núcleo desarrollado, establecieron su dominio sobre la periferia y la explotaron¹⁷⁸. Los grupos de izquierda que mucho tiempo se manifestaron a favor de la URSS, promovieron el antiimperialismo y la no alianza con los Estados Unidos, pero también surgieron otros grupos que analizaron que la dependencia de países coloniales o neocoloniales con las potencias capitalistas reforzaban su subdesarrollo, entonces los conflictos entre obreros e industriales no podrían producir por si solos las condiciones para eliminar el subdesarrollo, que sólo la revolución social y el socialismo podrían producir¹⁷⁹. Por ello se revisaron otras formas y organizaciones más acordes con el contexto que vivía cada uno de los países latinoamericanos.

Éstos debates ampliaron de manera espectacular en número de aquellos que producían, leían y compraban obras marxistas. La aparición de nuevas publicaciones fue tan repentina e inesperada, y su carácter tan inédito, que pareció necesaria una reconsideración de gran alcance de lo que la teoría marxista daba por sentado.

A finales de la década de los sesenta se produjo una “nueva izquierda” que al margen de los deseos de identificarse con el nombre de Marx o con el nombre de cualquier otra figura del panteón marxista, miraba mucho más allá de los límites del marxismo tradicional. Desde comienzos de la década de los cincuenta en adelante se hizo evidente que en casi todas las partes del mundo en la que los partidos obreros socialistas se habían constituido sobre una base de masas, ya no avanzaban, sino que tendían a perder terreno, tanto en su forma socialdemócrata

¹⁷⁸ Eric Hobsbawm, “La influencia del marxismo 1945 – 1983” en *Cómo cambiar el mundo*, España, Crítica, 2011, pp. 355 – 359.

¹⁷⁹En torno a las producciones intelectuales en las etapas previas a las irrupciones estudiantiles en la década de los sesenta, en América Latina hay una visión de control de las ideas, por parte de los Estados Unidos. Las críticas giran en torno a que las Universidades obtienen sus presupuestos por aportaciones norteamericanas. Por otro lado la influencia del funcionalismo norteamericano en las ciencias sociales, alejó por mucho tiempo las posiciones de los investigadores sociales latinoamericanos de las críticas a las estructuras políticas, sociales y económicas. Esta “penetración invisible” de ideas, funcionó como una especie de neutralización, es decir, tuvo un impacto en la producción intelectual, misma que reafirmó el neocolonialismo y subdesarrollo. El marxismo funcionó como catalizador de las condiciones que se presentaban en América Latina, renovó la crítica y aumentó la producción intelectual. Víctor Flores Olea, “Socialismo y política en América Latina” en *Marxismo y socialismo, op. cit.*, pp.132 – 136.

como comunista. Sin embargo, lo repentino del fenómeno de renovación en el seno del marxismo se vio reforzado por la radicalización de los jóvenes intelectuales, sobre todo a lo largo de su proceso educativo, porque la educación transformó ampliamente la base social de apoyo a la teoría marxista. Pero esta radicalización en las universidades tuvo una serie de características específicas en primer lugar, no tuvo repercusiones en el descontento que produjo la crisis económica. En efecto surgió en su forma más espectacular en el auge de la era de los “milagros económicos”, de la expansión capitalista y de la prosperidad, y en una época en donde la educación y las perspectivas de estudio y de carrera profesional de los estudiantes eran mucho mejores que en épocas pasadas.

La crisis de 1929 propició que hubiera una mayor intervención de parte del estado, y que se aplicaran una serie de medidas económicas que regularan los mercados internacionales. En el caso de América Latina los gobiernos pasaron por un proceso de sustitución de importaciones, debido a la baja de producción industrial de los Estados Unidos por la Segunda Guerra Mundial, lo que trajo cierta estabilidad. La especialización en la producción, y la estructura industrial que desarrollaron los países latinoamericanos, hicieron a sus economías cada vez más dependientes de las exportaciones hacia los países consumidores¹⁸⁰. Sin embargo, este mecanismo funcionó con regularidad durante varias décadas, el crecimiento industrial en diversos países de América Latina fue resultado de una vigorosa respuesta de los inversionistas privados ante los cambios en los precios relativos ayudadas por expectativas a largo plazo favorables a cuya existencia la política gubernamental había contribuido. A medida que aumentaron la oferta de capital y de

¹⁸⁰ Para Ciro Cardoso el desarrollo económico no es sinónimo de industrialización. Para encontrar la diferenciación hace un análisis del desarrollo económico después de la Segunda Guerra Mundial, y su impacto en las económicas pequeñas, puestas dependen del comercio exterior, mucho más que las grandes, compensando a través de los intercambios, la especialización de estructura productiva interna y las consiguientes limitaciones de su consumo final. Para saber más sobre las economías de exportación véase: Ciro Cardoso, Héctor Pérez Brognoli, “Economías de exportación: Capitalismo y mercado mundial la experiencia latinoamericana” en *Historia económica de América Latina, Volumen II - Economías de exportación y desarrollo capitalista*, Barcelona, Crítica, 1979. pp. 105 – 130.

mano de obra calificada, con relación a la tierra y a la reserva de minerales, la ventaja comparativa en términos de expectativas de utilidades se desplazaron de las actividades que consumen recursos naturales, por la agricultura comercial y manufacturas. Lo que comenzó por ser una serie de mercados regionales distintos tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista cultural, gradualmente se desarrolló como una economía nacional y esta evolución fue favorable para una política pública, incluyendo los gastos masivos y sociales del gobierno. Este proceso de unificación nacional que se dio en diversos países provocó una redistribución en el poder adquisitivo, mejoró los sistemas de comunicación y transporte, crecieron las grandes ciudades e impactó en el aumento de la clase media¹⁸¹.

Por lo tanto el principal objetivo de su crítica no fueron los cambios económicos, sino el ámbito social o cultural, esto no quiere decir que el ámbito económico no fue fundamental en los cambios que tuvo la ideología marxista en la década de los sesenta y setenta, sino que no fue relevante para los debates intelectuales. Por ello las Universidades fueron el centro de esos debates y se produjeron infinidad de trabajos en relación al marxismo formando grupos de intelectuales. Con el paso del tiempo la distancia entre los intelectuales y trabajadores aumentó cuando los estratos sociales se ensancharon. La izquierda intelectual que surgió, tendió a tener intereses políticos diferentes, pues en algunas ocasiones era mucho más sencillo suscitar un ferviente interés por cuestiones ambientales y ecológicas que en las organizaciones puramente proletarias.

Al mismo tiempo la experiencia demostró que los movimientos políticos que fueron promovidos por los intelectuales no fueron capaces de producir partidos de masas como los

¹⁸¹ Clark W. Reynolds, "La urbanización y la Revolución industrial en México: 1900 – 1965" en *La economía mexicana su estructura y crecimiento en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, pp. 196 – 235.

partidos obreros socialistas o comunistas tradicionales, que se mantenían unidos por los sólidos lazos de la conciencia de clase y lealtad.

Todos estos aspectos impactaron de modo significativo en los partidos comunistas, el debate sobre las interpretaciones marxistas, evolucionó hasta el punto en el que no podía decirse que prevalecía una única interpretación sobre el marxismo. Algunos marxistas manifestaron apertura a otras interpretaciones y otros defendieron los principios ortodoxos marxistas. En otros casos se produjo simplemente una combinación de marxismo con otras teorías influyentes como el estructuralismo, existencialismo o el psicoanálisis.

En este contexto lo que si se puede definir claramente, es que las circunstancias históricas llevaron a una reinterpretación del marxismo y a la ruptura más profunda hasta entonces registrada en la continuidad de la tradición intelectual marxista. El modo como impactó en América Latina¹⁸² y en los partidos comunistas tuvo sus particularidades y en gran medida estas ideas influyeron en el debate en torno a las modificaciones que sufrió el PCM en sus últimos años.

¹⁸² Uno de los modos como impactó el marxismo en los análisis y teorías latinoamericanas, dadas las circunstancias de su diversa composición social, fue el indigenismo. En este debate encontramos a José Carlos Mariátegui de Perú, con una teoría que primero criticó la visión clasista y la lucha por integrar al indio en el sistema capitalista (políticas y visiones que se presentaban en países como México o Bolivia), por una visión más económica y social donde se vislumbra al indígena por su condición como un elemento de la clase trabajadora, con un potencial revolucionario, casi inexplorado. El interés de José Carlos Mariátegui por generar una confluencia entre marxismo e indigenismo, parte de la idea de generar un proyecto político donde se empaten la revolución socialista con la revolución nacional; hacer coincidir los intereses de las masas campesinas con las del proletariado. La visión económica que tiene la teoría marxista ayuda a esclarecer y ampliar la teoría indigenista. Así el mismo José Carlos Mariátegui pasa de una visión costumbrista denunciativa, a una interpretación económica social. La crítica socialista descubre y esclarece las causas económicas, como la cuestión indígena tiene sus orígenes en el régimen de propiedad de la tierra. Esta explicación complementó la explicación servil la que había sido reducido el indio desde la llegada de los españoles.

Alberto Saladino García, *Indigenismo y marxismo en América Latina*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1994, pp. 9 – 23, 227 – 237.

3.4 *Los intelectuales marxistas en el PCM*

Dos de los intelectuales que se encontraron ligados al PCM en sus últimos años fueron Roger Bartra y Enrique Semo, ambos con estudios universitarios, formaron parte del grupo de intelectuales que comenzó a abrir el debate en torno a la línea marxista tradicional.

Roger Bartra es doctor en sociología por la Sorbona de París y etnólogo por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, sin embargo es más reconocido por su trabajo como escritor, ensayista y periodista. Es investigador emérito en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y reconocido por sus publicaciones en periódicos como *El Día*, *Uno más uno*, y el suplemento cultural de *La Jornada*¹⁸³. Tuvo una amplia participación en los últimos congresos del PCM XVIII y XIX. Fundó la Revista *El Machete* que buscó llegar a otros sectores de la población como las mujeres y hablar de otros temas de interés general como la libertad sexual (el feminismo y movimiento gay), cultura juvenil (rock) y el socialismo internacional (puntos de vista críticos sobre la política de la URSS)¹⁸⁴. Muchos artículos del *Machete* no fueron de miembros del PCM, lo que amplió la visión del partido hacia otras esferas. En la revista existió una columna que llamó la atención de los lectores, “Trapos sucios”, que aparecía al frente de cada portada, e incluía una correspondencia muy franca entre lectores y colaboradores, que a menudo se ocupaba de los asuntos internos del partido. Quedaban en segundo plano algunos de los ingredientes tradicionales del partido, análisis y noticias sobre el movimiento obrero o las líneas generales del partido.

¹⁸³ Roger Bartra, *Biografía*, disponible en:

http://www.grandesmaestros.unam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=25&Itemid=37, consultado el 30 de marzo de 2014.

¹⁸⁴ Barry Carr, *La izquierda mexicana en el siglo XX*, op. cit; p. 288.

La respuesta de diversos sectores del partido fue contraria a la de los editores de la revista, donde se criticó a la publicación, porque salía de los objetivos centrales del partido, que era ampliar el debate en torno a la lucha obrera¹⁸⁵.

Para Roger Bartra la apertura del marxismo hacia otras ideologías, en la década de los sesentas, se vivió así:

Esta apertura permitió que se iniciara un análisis crítico del socialismo, que ayudó a ver y prever muchas cosas que sucederían con la izquierda; pero también permitió comprender que el marxismo cojeaba justamente de ese pie izquierdo de donde no debía cojear, es decir, el pìde sobre el cual se sostenía el edificio socialista¹⁸⁶.

De cualquier modo era irrenunciable esa oleada de renovación que necesitaba el debate marxista, pero del mismo modo como lo nutrió, evidenció las carencias de una ideología utilizada como instrumento de un grupo político.

La desintegración del comunismo soviético se dio porque no se instauró una verdadera cultura socialista, en el sentido de que si existe una cultura burguesa, aún cuando tardo siglos en constituirse plenamente. Aquello que llamamos cultura moderna se encuentra inmersa en la cultura burguesa. Ante la caída de diversos regímenes comunistas, muchos optaron por no defenderlos, porque no tenían confianza en ellos.¹⁸⁷

Todas esas reformas que se presentaron en el PCM fueron fundamentales para la transición hacia un modelo más democrático, y al mismo tiempo estos cambios se encontraron ligados a los proceso de transición del socialismo al capitalismo.

¹⁸⁵ Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996, pp. 287 – 288.

¹⁸⁶ Roger Bartra, “El marxismo se castró como ideología al encerrarse en sí mismo”, en *La caída del al hoz y el martillo*, México, EDOMEX, 1994. p. 16.

¹⁸⁷ *Ibidem*, pp.25 – 26.

Bartra jamás abandonó la postura frente a la que era necesaria una reestructuración interna, lo que es seguro que los beneficios se evidenciarán a largo plazo. La oleada de ideas que llegaban de Europa y que bien pudo recoger directamente de su estancia en Francia, llevaron a Bartra a la convicción de que el cambio y transformación del PCM fueran los que fueran los resultados era necesaria, en un examen diagnóstico el partido no estaba representando ya, ninguna alternativa para la sociedad de la segunda mitad del siglo XX.

Otro intelectual ligado al PCM, Enrique Semo, de origen búlgaro, llegó a la edad de once años a México. Estudió economía en la Escuela Superior de Derecho y Economía en Tel Aviv, Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en la cual se recibió con mención honorífica en 1962 y obtuvo el título de Doctor en Historia Económica en la Universidad Humboldt de Berlín con la mención de Magna Cum Laude en 1970¹⁸⁸. Formó parte de la corriente que objetó a la publicación del *Machete* su escaso tratamiento en asuntos sociales vinculados a la producción. La corriente a la que perteneció Enrique Semo en el PCM se conoció como *los renovadores*, por la crítica que generó al Comité Central del partido.

Los renovadores encabezados por Enrique Semo, Rodolfo Echeverría¹⁸⁹ y Joel Ortega, fue un grupo ecléctico, de origen predominantemente intelectual, que atacó sistemáticamente varios rasgos de las estrategias del PCM. Criticó la brecha entre el supuesto compromiso formal del partido con la democracia y la ausencia real de prácticas democráticas en su vida cotidiana. También denunció lo que veían como una incorporación acrítica y a menudo incoherente, de

¹⁸⁸ Enrique Semo, *Biografía*, disponible en: <http://www.economia.unam.mx/enriques/semblanza.htm>, consultado el 30 marzo 2014.

¹⁸⁹ Rodolfo Echeverría Ruiz es licenciado en Derecho egresado de la Universidad Nacional Autónoma, se desempeñó como maestro en el Instituto de Capacitación Política del PRI y de la Escuela Superior de Guerra. Ex presidente de la Fundación Colosio A.C. Fue diputado federal por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en la LVIII Legislatura y secretario general del Comité Ejecutivo Nacional de dicho instituto político. Asimismo, fungió como embajador de México en España (1994-1998) y en Cuba (1982-1986). Fue subsecretario de Gobernación, subsecretario del Trabajo y director corporativo de Administración de Pemex. Intentó ser Presidente Nacional del PRI, compitiendo por el cargo contra José Antonio González Fernández, sin embargo declinó de su postulación ante la falta de apoyos. Rodolfo, Echeverría, Diario *El Universal*, disponible en: http://www.eluniversalmas.com.mx/autor/rodolfo_echeverria_ruiz.htm, consultado el 10 de junio de 2014.

nuevos temas, corrientes y miembros, lo denominaban como “dispersión ideológica”. Por otro lado también mencionaban que el partido no podría jamás llegar a mantener un movimiento de masas, si los miembros del partido no pertenecían en su gran mayoría al movimiento obrero¹⁹⁰.

Enrique Semo justificó que el marxismo no perdía su validez en la medida que los regímenes soviéticos se fueron derrumbando, su modelo estructural e interpretativo de la económica capitalista fue fundamental como modelo explicativo. Sin embargo, la ideología socialista se fue transformando de acuerdo a las necesidades históricas y se utilizó bajo diversos intereses. Él mismo reconoce que en muchas ocasiones las discusiones que se daban en el PCM no llevaban a ningún lado.

Recuerdo con un poco de cansancio todas las discusiones doctrinarias en el PCM, cuando intentábamos, desde un punto de vista teórico, juzgar las acciones de tal o cual partido, o de tal o cual movimiento del desarrollo de la lucha de clases. Si bien los revolucionarios tienen teoría, entre la teoría y la práctica existe una distancia enorme. A veces la teoría es sólo ideología. A veces expresa las intenciones, empero la práctica debe analizarse en los términos de las condiciones concretas, en lo que es posible hacer en cada momento de la política¹⁹¹.

El debate era necesario y se daba en el partido pero, para Semo, llegó un momento en el que éste perdía sentido. Los nuevos elementos que integró el partido, no se discutían, ni analizaban, lo que daba como resultado que no se tuviera una línea definida de como actuar, además de que era sumamente complicado llegar a un punto de concordancia. Sin embargo, el PCM representó para Semo el inicio de la formación de una nueva ideología en muchas ocasiones coja, pero el principio de nuevas formas de pensar de la izquierda.

¹⁹⁰ Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Era, México, 1996, pp. 288, 289.

¹⁹¹ Enrique Semo, “A veces la teoría es sólo ideología” en *La caída de la hoz y del martillo*, *op. cit.*, pp. 39, 40.

Estas visiones de dos intelectuales ligados al PCM, son ejemplo del debate marxista, en algunas ocasiones con ideas encontradas pero siempre coincidentes en la necesidad de un cambio, de estrategia y estructura; sin perder la visión de la lucha por ampliar la democracia. Sin embargo, estas discusiones se diferenciaron de aquellas discusiones marxistas que tuvieron lugar en la primera mitad del siglo XX, como bien menciona Hobsbawm, las transformaciones promovidas por intelectuales ya no tuvieron de base la lucha por transformar las condiciones económicas, sino la de abrir nuevos espacios para la expresión ciudadana y política, ampliar las voces escuchadas y al mismo tiempo de manera consiente o inconsciente obtener un reconocimiento del Estado.

Capítulo 4. El congreso XIX del Partido Comunista Mexicano (PCM) 1981.

4.1 *Los renovadores*

El XIX Congreso Nacional del PCM se llevó a cabo del 9 al 15 de marzo de 1981. Previamente al evento, el PCM evidenció una serie de contradicciones y discusiones respecto a su organización, mismas que tuvieron un seguimiento en la prensa pública. Su principal protagonista fue un grupo que se autodenominó *renovadores*, que se hizo público en noviembre de 1980 en *Excélsior*¹⁹², en una carta abierta titulada: “Por la renovación del Partido Comunista Mexicano”¹⁹³.

Esta carta permitió que las discusiones que desde meses antes habían quedado aprisionadas en el Comité Central, de modo súbito, fueran planteadas abiertamente a toda la militancia comunista. Varias de estas discusiones giraban en torno al número de personas que en los últimos meses habían abandonado las filas del PCM, y muchos de los que se encontraban en el partido no estaban incorporados a una activa lucha política, sino a un proceso rutinario y sin sentido, donde no había perspectivas claras¹⁹⁴.

¹⁹² Enrique Semo, *et al*; “Por la renovación del Partido Comunista” en *Excélsior*, México, 21 de noviembre de 1980, p. 29 – A.

¹⁹³ Cabe mencionar que cuando el grupo de “los renovadores” decidió publicar “la carta abierta” en el periódico *Excélsior*, uno de los antiguos integrantes del partido, Arturo Martínez Nateras, tenía una columna de opinión, e invitó a los “renovadores” a escribir en su revista *Dí*. Arturo Martínez Nateras perteneció a la dirigencia del grupo Juventud Comunista, posteriormente fue hecho preso en 1968. Durante su cautiverio, los comunistas de los centros de estudios superiores iniciaron la publicación de *Debate Ideológico* (*Dí*), periodiquito que buscaba dar cauce a los planteamientos del PCM, organización que tenía entonces a media dirección en la cárcel y se hallaba con sus fuerzas reprimidas y dispersas. Cuando Arturo Martínez Nateras salió de la cárcel jugó un papel fundamental en el PCM, porque supo obtener recursos para mantener con vida la dirigencia. En el año de 1976 presentó su renuncia al comité del PCM ante una serie de desacuerdos irreconciliables con la dirigencia de Arturo Martínez Verdugo, sin embargo Nateras mantuvo relaciones con funcionarios para obtener recursos y seguir editando la revista *Dí*. La aparición de la revista *Dí*, en el otoño de 1980, sirvió para el desahogo de Nateras y dio nuevos motivos para profundizar las diferencias entre Nateras y la dirección comunista, pues la característica principal de ese semanario fue su oposición sistemática y feroz contra las posiciones de la mayoría dentro del PCM, el ataque y hasta la difamación contra los dirigentes, especialmente contra Martínez Verdugo. Cuando el grupo de los renovadores apareció Arturo Martínez Nateras vio la posibilidad de ampliar el debate contra el PCM, algunos renovadores aceptaron la propuesta otros se mantuvieron al margen pues vieron en ello, no un debate como realmente necesitaban los cambios que se estaban dando en el PCM, sino revivir viejas rencillas del partido. Humberto Massachio, “Homenaje, beneficio y despedida de una disidencia”, en Revista *Nexos*, marzo de 1982, disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=4020>, consultado el 10 de agosto de 2014.

¹⁹⁴ Echeverría M. Rodolfo. “Un año después de la crisis de dirección”, en *Oposición*, núm. 37, México, 10 de agosto de 1980, p. 5.

El grupo de los renovadores se desprendió del comité del PCM en el Distrito Federal y en el Valle de México. Este sobresalió por el número de votos que obtuvo en las elecciones federales de 1979, destacando los municipios de Naucalpan, Netzahualcóyotl, Ecatepec, Tlalnepantla y Milpa Alta. Por tanto, el Comité del Valle de México era el que mejor mostraba los avances del PCM, y en el que se ofrecían mejores garantías para nuevos logros; en palabras de Arnoldo Martínez Verdugo: “[sic] donde nos tenemos que desarrollar como el partido obrero”¹⁹⁵.

La complejidad y el dinamismo de los fenómenos políticos, sociales y culturales de la ciudad de México reclamaron en mucho mayor grado, más que en cualquier otra entidad, respuestas elaboradas, sensibilidad política y capacidad orientadora. Pero en los hechos solamente dos proyectos de masas habían sido respaldados por la Comisión Ejecutiva, la creación del Sindicato Único Nacional de Trabajadores Universitarios (SUNTU) y la integración del Sindicato Nacional de Obreros Agrícolas (SNOA). Sin embargo, cuando el partido obtuvo su reconocimiento y representación en el Congreso de la Unión, los comunistas quedaron sin orientaciones claras y definidas. Ahí creció la imposibilidad para que el Comité Regional del Valle de México trazara directrices que abrieran nuevos caminos¹⁹⁶.

En el Congreso Regional XV se evidenció la consolidación de un grupo particular del Comité del Valle de México, que criticó la dirección nacional del PCM. Un grupo renuente a permanecer subordinado a los dictados de la Comisión Ejecutiva del Comité Central.

¹⁹⁵ Enrique Condes Lara, “La división” en *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano 1969 – 1981*, op. cit., pp. 138.

¹⁹⁶ *Ibidem*, pp. 150, 153.

Al respecto Alberto Aziz menciona que la izquierda se enfrentó después de la Reforma de 1977 a un sistema electoral, donde el PRI tenía 300 de los distritos, con un elevado número de ganancias sobre la oposición, de más de 30% en 70% de los distritos, competitividad muy baja casi en 80% del territorio nacional, con una evolución muy lenta y desigual. En pocas palabras el sistema electoral no representaba, por sus limitaciones el canal principal de expresión de las demandas populares. Alberto Aziz Nassif, “La izquierda: un continente que se rehace” en *México, auge, crisis y ajuste. Tomo I, Los tiempos del cambio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 365.

Dos días después de iniciado el Congreso Regional XV, el 21 de noviembre de 1980, se publicó en *Excélsior* el manifiesto: “Por la renovación del Partido Comunista Mexicano”, signado por siete miembros propietarios y seis suplentes del Comité Central. Los firmantes fueron: Abel Alcántara, Gilberto Arguello, Roberto Borja, Rodolfo Echeverría, Gilberto Enríquez, Félix Goded, Carlos López Torres, Marcela Neymet, Joel Ortega, José Rodríguez, Américo Saldívar, Rito Terán Olguín y Enrique Semo¹⁹⁷.

El grupo mostró su punto de vista en dos sentidos: denunció el creciente eclecticismo de los documentos partidarios y pensó que tal conducta, toleraba la coexistencia de formulaciones a menudo “antagónicas”, creando confusión en la base del partido. Además argumentaron que esta “dispersión ideológica” había abierto el camino para la continuidad de la dominación del partido del Estado. Segundo, se criticó el hecho de que la actividad parlamentaria hubiera distraído recursos (escasos) y energías en tareas alejadas del trabajo directo con una clase obrera cada vez más militante, y con una creciente red de movimientos populares. El resultado era la transformación del PCM en un “partido de opinión” en vez de un “partido de acción”. Síntoma de este proceso era la creciente hegemonía, dentro del partido, de los intelectuales, empleados y profesionales, y la ausencia de afiliados de base pertenecientes a la clase obrera.

En consecuencia, la tarea que enfrentaba el PCM era la elaboración de métodos de trabajo y formas de organización que permitieran al partido transformarse en una “continuación auténtica del movimiento popular mexicano”. El documento concluía con un llamado a la unidad en torno al reconocimiento de la legitimidad de las corrientes de opinión dentro del partido¹⁹⁸.

¹⁹⁷ Enrique Semo, *et al*; “Por la renovación del Partido Comunista” en *Excélsior*, México, 21 de noviembre de 1980, p. 29 – A.

¹⁹⁸ Barry Carr, “Impresiones del XIX Congreso del PCM”, *Cuadernos Políticos*, núm. 29, México, julio/ septiembre de 1981, disponible en: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.29/29.9BarryCarr.pdf>, consultado el 10 de agosto de 2014.

Inmediatamente, el manifiesto generó una reacción del Comité Central, Pablo Gómez dio a conocer como portavoz de la Comisión Ejecutiva estas declaraciones:

La dispersión del voto de la mayoría de los delegados se conjugó con la existencia de una planilla, aprobada en una reunión de delegados que se realizó al margen del Congreso. (...) Esta práctica violenta el carácter único de la organización del Partido, pervierte la discusión y propicia el divorcio entre línea política y dirección¹⁹⁹.

El Comité Central lejos de generar un análisis y reflexión cuidadosos, se encerró en una serie de declaraciones a favor y en contra. Posteriormente Arnoldo Martínez Verdugo declaró:

[sic]Carácter grupista tuvo la realización de reuniones de una parte de los delegados al XV Congreso del Partido en el Valle de México. En lugar de exponer sus opiniones en el plenario del Congreso, ante todos los delegados, estos camaradas se separaron para conformar un punto de vista de grupo e imponerlo por vías ajenas al convencimiento²⁰⁰.

Finalmente, el Comité Central aprobó un texto titulado, *En defensa de la política del PCM*, en el que se acusó a los firmantes del 21 de noviembre de no reconocer que los logros del PCM fueron obra de una táctica acertada. Pero lo más relevante del documento fue el hecho de que sus autores no propusieran ninguna línea alternativa de discusión. A partir de entonces la postura del Comité Central PCM evidenció una rigidez y una sujeción a su organización. Además por la influencia que llegó a tener la fracción *renovadora* en el STUNAM²⁰¹ en uno de los sindicatos

¹⁹⁹ Gómez Álvarez, Pablo, "Línea de acción y dirección (I), en Oposición, núm. 363, México, 7 de diciembre de 1980, p.14.

²⁰⁰ Martínez Verdugo, Arnoldo: *Informe del Comité Central al XIX Congreso Nacional del Partido Comunista Mexicano*, mimeog; México, 9 de marzo de 1981, pp. 123.

²⁰¹ La creación del STUNAM surgió de la fusión de dos organizaciones previas el STEUNAM y el SPAUNAM a principios de los década de los setenta. El STEUNAM, en 1977, agrupaba en su seno al 90 por ciento de los trabajadores administrativos y poseía la titularidad de un Convenio Colectivo de Trabajo. Entre tanto, el SPAUNAM afiliaba a un sector reducido del personal académico, debido al poco arraigo que alcanzó la sindicalización entre el profesorado universitario y la política impulsada por las propias autoridades universitarias en el sentido de reconocer al AAPAUNAM. Mediante la firma de un documento de fusión, que fue avalado por las bases sindicales a través de las asambleas generales, llegó el momento de la integración orgánica, la elaboración de los estatutos y la aprobación de un proyecto contrato único con emplazamiento a huelga. El 20 de junio se desarrolló una paralización de las actividades en la UNAM. Las autoridades universitarias se negaban a la demanda de contrato único, por lo que comenzó la descalificación de las acciones que estaba tomando el recién formado STUNAM. El Licenciado Germán Cabrera Pontón, haciéndose pasar como vocero del sentir del profesorado de la UNAM, manifestó su desaprobación a la

más fuertes con el que estaba vinculado el PCM, se propuso la desaparición del Seccional Universitario. Ello llevó a una discusión entorno a la democratización que tenía el partido para manejar la resolución de conflictos que se evidenciaban en su organización. “Lo que deberían ser soluciones con métodos partidarios, se convirtieron en soluciones de fuerza, sujetas a los posibles resultados coyunturales, pero lejos de toda perspectiva”²⁰². Nuevamente, la particular manera de apreciar la democracia fue inapropiada para intervenir sin desgajamientos en los procesos electorales normales en cualquier organización o institución democrática²⁰³. Esto provocó que en las elecciones del Comité Ejecutivo del STUNAM, los comunistas sufrieran una división. Un grupo promovido por el Comité Central denominado como *Opinión democrática de la Corriente Roja* impugnó el liderazgo de Evaristo Pérez Arreola, ligado al grupo de los *renovadores*. Tras argumentar que el líder del sindicato estaba cometiendo cuantiosos fraudes sin embargo, ninguna de las aseveraciones pudo ser comprobada. Tras varios días de discusión triunfó la planilla *Unidad Democrática* apoyada por el grupo de los *renovadores*.

Otro punto que preocupó a la sección del Valle de México fue la mala organización del partido, la cual era inadecuada al crecimiento rápido y a la incorporación de amplios grupos de nuevos miembros; los comités seccionales se toparon con muchas dificultades para cumplir con sus

huelga general y la califica como ilegal además acusa el STUNAM de tener nexos con el PCM. El conflicto concluyó con el uso de la fuerza pública. La respuesta a estas acciones se dio a través de un paro nacional convocado por el FSTU y por medio de un impresionante mitin en el Politécnico. Debido a esto y a gestiones sindicales se firmó un pliego que dio fin al conflicto, con el reconocimiento del STUNAM, la libertad de los detenidos, la reinstalación de los despedidos y un pago de salarios caídos, que tiempo después desconoció la patronal universitaria. Alberto Pulido Aranda, “Fusión del STEUNAM y SPAUNAM la creación del STUNAM” en *El sindicato mexicano de vanguardia, la crónica de 50 años del sindicalismo universitario, (1929 – 1979)*, México, STUNAM, 1983, pp. 199 – 201.

²⁰² Enrique Condes Lara, “La división” en *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano 1969 – 1981*, *op. cit.*, pp. 142.

²⁰³ Barry Carr que asistió al Congreso XIX, hizo un análisis sobre la práctica común del PCM de resolver los conflictos internos por medio de las expulsiones, limitantes o grupos de choque. Menciona varios casos en la historia del partido. Centralismo democrático, divisiones y expulsiones en el período de 1940, 1943 y 1958. Una parte de los expulsados formarían más tarde en 1950 el Partido Obrero Campesino. De 1957 a 1960, se originó una lucha interna en el Comité del Distrito Federal que culminó con la remoción de los órganos directivos del PCM. A ello podemos agregar la salida de los maoístas, en 1961 la salida de Guillermo Rousset en el Distrito Federal y en 1973 la expulsión de Manuel Terrazas. La renovación del partido fue en pocas palabras un largo y contradictorio proceso. Barry Carr, “Impresiones del XIX Congreso del PCM”, *Cuadernos Políticos*, núm. 29, México, julio/ septiembre de 1981, disponible en:

<http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.29/29.9BarryCarr.pdf>, consultado el 10 de agosto de 2014.

correspondientes funciones de dirección política²⁰⁴. El Regional del Valle de México aumentó sus seccionales, sus organismos de base y sus militantes sin reconsiderar su esquema básico, hasta que su resquebrajamiento se generalizó.

Tras una larga discusión en el Congreso Regional número XV, se creó un comité para el Distrito Federal y comités regionales para la periferia industrial: Nezahualcóyotl, Ecatepec, Texcoco – Naucalpan, Tlalnepantla y Cuautitlán. Fue evidente que el partido tenía que tomar en cuenta un aspecto al que anteriormente no daba importancia, la división político administrativa de la zona en dos entidades federativas y las diferencias que naturalmente surgen por esta razón²⁰⁵. Para la mayor parte de los comunistas del Valle de México, los problemas que se evidenciaron en la organización del partido eran graves y no se habían resuelto. Para ellos la legalización de un partido de izquierda, podía significar el mejoramiento de las condiciones y desarrollo de las corrientes revolucionarias en la vida política nacional, pero también podía resultar en lo opuesto, transformarse lenta y paulatinamente en un partido – aparato, en un gestor del Estado. En todo caso, era evidente la urgencia de buscar nuevos enfoques, políticos y organizativos para el PCM y no simples adecuaciones. Sin embargo, la dirección general no estaba en disposición ni en condiciones para escuchar razones. Porque frente a la necesidad de generar una serie de transformaciones que dieran cabida a las nuevas demandas que enfrentaba el PCM, el Comité Central comenzó a cerrar la posibilidad de abrirse al diálogo e integrar movimientos populares y

²⁰⁴ En 1977 el PCM en su Declaración de Principios, cambio el concepto de comités regionales (organización basada en regiones económico - políticas definidas) por el de comités estatales. Los comités estatales tenían congresos anuales donde se tomaban decisiones en cuanto a su jurisdicción. Y con una diferencia de tiempo variable, que podía ir de los dos años hasta los cinco años se realizaban los Congresos Nacionales dirigidos por el Comité Central del PCM, que residía en el Distrito Federal, y contaba con una agenda previa, donde en pocas ocasiones se tomaba en consideración las demandas u observaciones de los Comités Estatales. Muchas de las propuestas o avances que podían nutrir al Comité Central nunca eran conocidas, si éstas no se presentaban en el Congreso Nacional. La falta de comunicación y vinculación entre los Comités Estatales y el Comité Central dificultaba la toma de decisiones así como la evaluación de los avances en cada uno de los estados de la república donde el partido tenía presencia, al final los avances sólo eran medibles en términos de resultados electorales. Enrique Condes Lara, "El viraje" en *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano 1969 – 1981*, op. cit., pp. 99 – 101.

²⁰⁵ Enrique Condes Lara, "La división" en *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano 1969 – 1981*, op. cit., pp. 147, 148.

obreros autónomos, había una línea de acción y las discusiones no podían salir fuera de ese línea, de lo contrario significaría perder la dirección del partido²⁰⁶.

El Congreso XIX del PCM fue una muestra de las dificultades que enfrentó el partido para su reorganización. La heterogeneidad de opiniones que se hizo evidente mostró un sin fin de contradicciones que el PCM resolvió con la antigua práctica de centralismo de partido.

4.2 Líneas generales Congreso XIX del PCM

El Congreso XIX comenzó con un clima de tensión, la aparición del grupo de los *renovadores*, creó división en el partido. Dado que los *renovadores* no eran un grupo o fracción homogéneos, sus concepciones vinieron rápidamente a incluir un amplio espectro de posiciones sostenidas dentro del PCM; desde las más viejas, más conservadoras y prosoviéticas de figuras como Gerardo Unzueta, a las posiciones más “modernizantes” de intelectuales como Roger Bartra quien, aunque sin ser en estricto sentido un representante de la estrategia eurocomunista, ciertamente se vinculó con muchas de las preocupaciones de los partidos comunistas italiano y español, en especial con la importancia que se le otorgó a la lucha con la organización de la sociedad civil²⁰⁷. Ello hizo que el las corrientes de discusión en el Congreso XIX fueran diversas.

Algo que llamó sin duda la atención fue la presencia de Valentín Campa, candidato oficial del PCM en 1976²⁰⁸, también se encontraba Miguel Ángel Velasco, dirigente del MAUS, uno de los

²⁰⁶ Enrique Semo, uno de los renovadores menciona: A pesar de que en 1968 el PCM se había declarado contra la invasión de Checoslovaquia, sus conexiones internacionales seguían estando centradas en los países socialistas y en el movimiento comunista internacional. La ideología del PCM seguía siendo hasta 1968 el marxismo - leninismo y su estructura, el verticalismo burocrático, típico de la Tercera Internacional. En las condiciones creadas por la Reforma política y el ascenso de una izquierda muy heterogénea, esta realidad se transformaba en obstáculo insalvable para el crecimiento del partido, su política de alianzas y lo que es más importante su relación con el gobierno. Enrique Semo, “La izquierda mexicana frente a la crisis” en *México Presente y Futuro*. Jorge Alcocer (compilador), México, Ediciones Cultura Popular, 1988, p. 129.

²⁰⁷ Carr Barry, “Impresiones del XIX Congreso del PCM”, *Cuadernos Políticos*, *op. cit.*, pp. 4 y 5.

²⁰⁸ Llama la atención que Valentín Campa asistiera al Congreso XIX del PCM, sobre todo por las circunstancias en las que él mismo fue expulsado del partido en la década de 1940. Con la política de “Unidad a toda costa”, donde fue mal visto por diversos comunistas la alianza que quería hacer el partido con el gobierno de Manuel Ávila Camacho. Por este motivo diversos comunistas fueron expulsados llegando a ser una de las purgas más grandes que tuvo el partido. Entre éstos se encontraba Valentín Campa. Después de su salida fue duramente criticado por la dirigencia de la CTM, por organizar y promover una serie de paros de los trabajadores ferrocarrileros, aunque su presencia fue fundamental como uno de los dirigentes de las organizaciones obreras de los

grupos integrantes de Coalición de Izquierda, además de la presencia de Dionisio Encinas, que se presentó como víctima de la gran lucha interna de 1957 – 1960 en el partido. Este tipo de acciones, las tomaron gran parte de los *renovadores* como un síntoma de que la vieja escuela comunista haría frente a la nueva corriente²⁰⁹.

En su informe en el Congreso XIX al comité central, Arnoldo Martínez Verdugo expresó:

Si logramos avanzar es porque combatimos las corrientes divisionistas, porque rechazamos al maoísmo y al mismo tiempo los alineamientos mecánicos al PCUS, y de otros partidos influyentes lo mismo que el guevarismo²¹⁰, el foquismo²¹¹ y el liquidacionismo²¹² de los que proclamaban la inexistencia histórica del PCM, así como las diversas posiciones que intentaban imprimirle, un matiz oportunista a la conducta política del Partido²¹³.

La postura del Comité Central fue clara en todo el Congreso, el ataque a las líneas generales que habían comenzado a difundir los *renovadores*. Su discurso fue contradictorio, abogaba por la democracia pero repudiaba el pluralismo; reivindicaba la concentración de esfuerzos en el movimiento obrero y sindical pero negaba aspirar a un partido fundamentalmente obrero; hablaba

años cuarenta. Por ello llama la atención que frente a la etapa del PCM en su Congreso XIX, donde existe más que nunca la posibilidad de alianza con el gobierno federal, surjan viejos personajes que en un momento lucharon por la independencia del partido y por la organización de la clase obrera y que fueron expulsados del partido por tener ideas distintas a las del Comité Central. Tal como ocurrió con sus particularidades con el rechazo que se manifestó al grupo de “los renovadores”

²⁰⁹ *Ibidem*, pp. 7.

²¹⁰ Denominación que se utiliza para definir la experiencia teórico-práctica del revolucionario argentino-cubano Ernesto “Che” Guevara, considerado héroe por los grupos izquierdistas desde la década del sesenta.

<https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/1915sogu.htm>, consultado el 12 de noviembre de 2014.

²¹¹ El foquismo es una teoría revolucionaria inspirada por el Che Guevara y desarrollada como tal por Régis Debray. En su texto *La guerra de guerrillas*, Guevara postuló que la experiencia de la Revolución Cubana demostraba que “no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución”, ya que un pequeño foco que iniciara acciones típicas de la guerra de guerrillas podría lograr con relativa rapidez que la revolución se expandiera, obteniendo así el levantamiento de las masas y el derrocamiento del régimen. <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/1915sogu.htm> consultado el 12 de noviembre de 2014.

²¹² El liquidacionismo es una postura política que surge en Rusia de 1904 a 1918. La época contrarrevolucionaria puso otra vez a la orden del día, y en forma absolutamente nueva, el problema de la táctica oportunista y la táctica revolucionaria de la socialdemocracia. Del cauce principal del menchevismo salió, pese a las protestas de sus mejores representantes, la corriente liquidacionista, es decir, la renuncia a la lucha por una nueva revolución en Rusia, el abandono de la organización y de la actividad ilegales, las burlas despectivas a propósito de la “clandestinidad”, de la consigna de la República. Años más tarde sería retomado el concepto para todos aquellos que se opusieron a la lucha revolucionaria. <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/1915sogu.htm> consultado el 12 de noviembre de 2014.

²¹³ Archivo CEMOS, Fondo Partido Comunista Mexicano (PCM), Informe del Comité Central al XIX Congreso Nacional del PCM, presentado por Arnoldo Martínez Verdugo, Secretario General del PCM, México, D.F., marzo de 1981. caja 137, clave 132, exp. 03, 1981.

de la importancia del proletario del PCM, pero a través del programa. Estas declaraciones servían para dejar en claro que para la dirección nacional eran más graves las “reuniones aparte” que los intentos por mejorar y transformar la dirección del partido. El Pleno XXII del Comité Central acordó, también, la resolución sobre el fraccionalismo que prohibió a los integrantes de ese órgano “realizar pronunciamientos colectivos y adoptar acuerdos de grupo”²¹⁴.

En palabras de los “renovadores” las circunstancias que ofreció el XIX Congreso del PCM eran momentos importantes de coyuntura que debían aprovecharse, Roger Bartra expuso al respecto:

Yo creo que al interior de la vida del PCM – quiero aislar ese problema - y así se ha dicho, hemos tenido una crisis, durante muchos años, larga, tediosa y aburrida, heroica, perdurable y estructural, la crisis característica de todo grupo pequeño de tendencias sectarias, problema que caracterizó la vida del Partido Comunista. Por largos años, estábamos marginados en gran medida de la vida real, con excepción en la que en los grandes momentos de audacia, la intuición, la sensibilidad y la corrección en buena medida de nuestras posiciones, logró que el partido realmente se ligara a las masas. Por eso yo creo que hoy estamos en el partido, ante una vigorosa crisis, sana y coyuntural, crisis pasajera, viva y dinámica. Podemos pues, a mi juicio, celebrar el advenimiento de esta crisis²¹⁵.

²¹⁴ XII Pleno del CC del PCM: “Resolución sobre el fraccionalismo”, en *Oposición*, núm., 362, México, 14 de diciembre de 1980, p.12.

Respecto a este tipo de prácticas que tuvo la izquierda en la década de los años setenta Alberto Aziz Nasif menciona, aunque se dieron una serie de cambios importantes, no se puede dejar de reconocer que las inercias de una larga historia de marginalidad y represión están todavía presentes en los viejos hábitos, que se resisten a desaparecer; por ejemplo, la conciencia de secta, la intolerancia frente a otras oposiciones, la limitada vocación democrática, la sustitución de la “grilla”, por la política y reproducción del ejercicio de poder de manera autoritaria, de negociaciones de cúpula y de ideologización para maniobrar con las bases. Todos estos elementos se combinan con la matriz estalinista, que opera como una traba ideológica, que imposibilita entender el país de otra manera; esta visión del mundo fue hegemónica dentro de la izquierda hasta fines de los años sesenta. Alberto Aziz Nassif, “La izquierda: un continente que se rehace” en *México, auge, crisis y ajuste. Tomo I, Los tiempos del cambio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 366.

²¹⁵ Archivo CEMOS, Fondo Partido Comunista Mexicano (PCM), *Intervenciones de Arnoldo Martínez Verdugo, Roger Bartra y Enrique Semo en el XIX Congreso Nacional del PCM*, México, 1981, caja 141, clave 136, exp. 10.

Otro de los “renovadores”, Enrique Semo reconoció la estrategia que tuvo el PCM para lograr su registro definitivo, tras la Reforma Electoral, pero anota ciertas fallas en torno a la estrategia con la clase trabajadora:

Entre los años de 1970 y 1974 se produjo un importante ascenso de las clases trabajadoras de nuestro país. Surgieron grupos de defensa popular y de conformación obrera en varios estados. El movimiento ferrocarrilero se reanimó, hubo un fuerte movimiento de los obreros de la industria automotriz, se libraron del control de la CTM; también hubo importantes movimientos entre los telefonistas y los minerometalúrgicos. Entre los años de 1973 y 74 estallaron más de 2000 huelgas, lo que representó un número superior a los años anteriores, algunas de estas huelgas adquirieron una gran fuerza y tuvieron que ser replegadas. El PCM falló en la cita que le dio la clase obrera; su participación en estas huelgas fue débil, la solidaridad práctica muy limitada, la capacidad para ligarse a los obreros más conscientes casi nula. Hubo una gran ola de actividad obrera sin que el Partido creciera significativamente; a raíz de ello otros grupos y tendencias, algunos sindicales otros no definida políticamente lograron crecer, cosa que no hizo el PCM²¹⁶.

Años más tarde Enrique Semo escribió: “el XIX Congreso fue el más democrático de todos los congresos en la historia del partido. Ya que gracias a la posición de los delegados, la minoría no fue expulsada, ni obligada a separarse del partido. Se había dado un paso importante en la libertad de expresión de las corrientes minoritarias. Las relaciones entre base y dirección quedaron modificadas. Los renovadores consiguieron 25 por ciento de los puestos en el Comité Central y cuatro puestos en la dirección del partido”²¹⁷.

A partir de este momento el Congreso entró en una discusión donde el principal tema lo ocuparon las declaraciones del Comité Central o las declaraciones de la línea de *renovadores*.

²¹⁶ *Ídem*.

²¹⁷ Enrique Semo, “La izquierda mexicana frente a la crisis” *op. cit.*, pp.130.

Las cosas ya no podían ser como antes. Muchos asuntos del PCM habían pasado a ser del dominio público²¹⁸. Se conocía ampliamente los puntos de vista y las razones de cada una de las partes en conflicto. Fuerzas y personalidades de los medios político, periodístico e intelectual habían tomado posición. De algún modo habían sido arrojados a un terreno donde las discusiones se tenían que dar un espacio más racional lejos de presiones e imposiciones.

4.3 Las 32 tesis políticas, el debate en torno al concepto de “poder obrero democrático”

El principal objetivo del Congreso XIX del PCM fue discutir las *Tesis, el Programa y los Estatutos* que definirían la política de acción de los siguientes meses en las contiendas electorales. Sin embargo, la corriente *renovadora* hizo que de algún modo el debate se ampliará. Varias de las tesis que en un principio se habían propuesto, tuvieron que ser modificadas ante los debates de varios de los asistentes.

Entre los estados de la República que asistieron al Congreso, casi la mitad eran de Puebla, Distrito Federal y Jalisco. Cerca en importancia estaban Sinaloa, Baja California y Chihuahua, cada uno con alrededor de diez u once delegados. Nuevo León y la región de La Laguna estuvieron también bien representados. Si bien no es posible adscribir características peculiares a las delegaciones estatales y regionales, algunos datos se pueden subrayar. La mayoría de los delegados del Distrito Federal (entre sesenta y setenta por cierto) estaban identificados con la posición de los renovadores. Lo mismo puede decirse de la delegación de Baja California,

²¹⁸ Se puede decir que desde el Congreso Nacional número XVIII del PCM en el Poliforum Siqueiros, la prensa pública llevo un seguimiento del partido en periódicos como *el Universal, Excelsior, La Prensa, El Heraldo de México, Ovaciones, El Día,* y obviamente el periódico del Partido *Oposición*. Previo al congreso XIX la prensa tuvo la oportunidad de preparar el terreno con el interés suficiente, para tener bastante atención en el evento, gracias a la publicación de la carta abierta de *los renovadores* en el periódico *Excelsior* y la respuesta del Comité Central firmada por 115 militantes que apareció en el periódico *Oposición*. El Congreso XIX recibió varios análisis y entre los temas generales que se discutían se encontraba la reacción que tendría el Comité Central para desahogar las inquietudes del grupo de *los renovadores*, la incongruencia de la teoría democrática con la práctica antidemocrática del partido. Y finalmente el reconocimiento al diálogo por parte de ambos grupos para llegar a acuerdos sin la necesidad de expulsiones. Éstos fueron algunos de los temas que se discutían en la prensa pública. Guillermo Villaseñor García, “El XIX congreso del PCM visto desde afuera” en Revista *Proceso*, No. 229, 23 de marzo de 1981, pp. 32, 34.

excepto que, en este caso, la mayoría opuesta a la vieja conducción del PCM era todavía mayor. Cerca de dos tercios de la delegación de Sinaloa apoyaban la posición de los renovadores. Otras importantes delegaciones estatales que asistieron fueron Jalisco y Chihuahua, la simpatía por los argumentos del grupo renovador en estas delegaciones era minoría. La numerosa delegación de Puebla fue un grupo poco organizado y disciplinado en el cual las opiniones de la minoría no estaban representadas²¹⁹.

Las tesis a discutir contenían treinta y seis ítems que abarcaban exposiciones sobre el partido, las tendencias del capitalismo mexicano, el Estado y las relaciones con el sistema de clases, el concepto del PCM de “gobierno de coalición democrática”, el reemplazo del concepto de dictadura del proletariado por el de “poder democrático de los trabajadores”, el movimiento sindical, y los problemas de la juventud y de la mujer. Algunas tesis implicaban alteraciones sustanciales y controvertidas de la línea político-ideológica del partido; tal fue el caso de la tesis sobre la crisis del marxismo y de la introducción de la noción del “poder democrático de los trabajadores”²²⁰.

El Congreso inició con una serie de cuestionamiento que previamente se habían ventilado en las discusiones del Congreso local del Distrito Federal.

La lucha que en los últimos años manifestaba la clase trabajadora, de acuerdo al análisis del PCM, había sido muy diferente de la que se llevó acabo en la década de los treinta y cincuenta. En la década de los setenta representó una lucha por los derechos democráticos, ya no era la lucha obrero patrón, en ese momento los trabajadores se enfrentaron a grandes empresarios. Dadas estas nuevas circunstancias sociales, políticas y económicas, el partido se planteó ligar la

²¹⁹ Barry Carr, “Impresiones del XIX Congreso del PCM”, *Cuadernos Políticos*, núm. 29, México, julio/ septiembre de 1981, disponible en: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.29/29.9BarryCarr.pdf>, consultado el 10 de agosto de 2014.

²²⁰ *Ibidem*, pp. 10.

lucha democrática como vía para alcanzar el socialismo. A ello también se sumó el miedo de convertir al PCM en un partido reformista. Sin embargo, el desarrollo del Congreso XVIII y XIX, tuvo como finalidad que esto no ocurriera.

Para ello era necesario que el partido hiciera una renovación democrática, sin que esta resultara ajena a las demandas que tenía el socialismo. El plan consistió en crear una verdadera política de masas y lograr que la izquierda en general presentara una opción unitaria frente al resto de los partidos políticos, sobre todo frente al PRI.

En síntesis la política de renovación democrática fue definida como, “la lucha de masas, la lucha económica, política y parlamentaria, cuyo motor es la movilización de las masas. Que haga posible una propuesta ofensiva al PRI”²²¹.

En cada tesis que fue elaborada, el partido justificó y definió en algunos casos, cuáles eran las vías para la transformación. Las 32 tesis - algunas con un debate más amplio -, podríamos dividir las en dos apartados; aquellas que sirvieron para ampliar el debate en torno a la crítica del socialismo real, así como la vinculación con el concepto de democracia; y aquellas tesis que estuvieron encaminadas a definir la estrategia de acción para conseguir su consolidación como fuerza política de izquierda.

4.4 Tesis referentes al debate socialismo – democracia.

Una de las problemáticas que se definió en el congreso fue la referente a la crisis del comunismo internacional. En este tema encontramos una discusión en dos sentidos: primero, una definición del partido en torno la política internacional, referente a los países capitalistas,

²²¹ Archivo CEMOS, Fondo Partido Comunista Mexicano (PCM), Informe del Comité Central al XIX Congreso Nacional del PCM (borrador inicial), México, D.F., 1981. caja 141, clave 136, exp. 09, 1981.

enfocada en la relación de México con Estados Unidos. Al respecto encontramos el siguiente punto en la tesis número 3.

La situación internacional y nuestra política.

La llegada del presidente de los Estados Unidos Ronald Reagan significó para varios países de América Latina el aumento de las hostilidades, es el caso de Cuba, Guatemala y Nicaragua, aunque aquí se han logrado grandes victorias como la del Frente de Liberación Nacional contra la dictadura de (Anastasio) Somoza²²².

Es cierto que la guerra fría provocó una serie de enfrentamiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, en una carrera armamentística que ha afectado más a otros países que a los involucrados. Ello ha traído como resultado una mayor injerencia en los asuntos internos de otros países. Por ello es necesario que México mantenga una política de deslinde completo de cualquier guerra, que impida que sus recursos naturales y humanos puedan ser ocupados en opresión de otros pueblos²²³.

El partido comunista reiteró su política antiimperialista ante los Estados Unidos. A lo largo de su historia el PCM siempre manifestó cierto recelo con el vecino del norte, pero sobre todo a su política de intervención. Este rechazo al mismo tiempo manifestaba su apoyo al bloque contrario, en el contexto de la Guerra fría. En el caso de México, su reiterado interés hacia uno de sus recursos naturales más valioso, el petróleo.

²²² Nicaragua vivió un sistema dictatorial de 1934 hasta 1979, el porqué de estas dictaduras se debió a la intensa guerra civil y a la intervención norteamericana. El fundador de la dictadura fue Anastasio Somoza García, al morir le siguió su hijo Luis Somoza Debayle, mientras su otro hijo se desempeñó como jefe de la guardia nacional, quien a partir de 1967 hasta 1979 ocupó el puesto de presidente. A pesar de su pequeño territorio Nicaragua representó para Estados Unidos una zona estratégica, para la defensa del continente (en el contexto de la Guerra Fría), y fue considerada como la nación más apropiada para construir una vía transoceánica que pudiera eventualmente reemplazar al canal de Panamá. Representando otros atractivos en recursos naturales como la explotación de plátano, madera y metales. El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) organización que aglutinó a socialistas, comunistas, democratacristianos, católicos y apolíticos. Se fundó en 1961, dirigido inicialmente por el Partido Comunistas, se nutrió en 1970 del movimiento estudiantil católico, convencidos de que la lucha no violenta era impracticable en Nicaragua, inspirándose en los principios de la guerra justa y el derecho de la legítima defensa, sostenidos por la Iglesia. Finalmente con gran apoyo popular el FSLN, derrocó en julio de 1979 la dictadura de Somoza. María Méndez, Méndez, María, "Medio Siglo de Dictadura en Nicaragua" en Revista *Nueva Sociedad*, núm. 35, marzo - abril, México, 1978, disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/415_1.pdf, consultado el 15 de agosto de 2014.

²²³ Archivo CEMOS, Fondo Partido Comunista Mexicano (PCM), Informe del Comité Central al XIX Congreso Nacional del PCM (borrador inicial), México, D.F., 1981. caja 141, clave 136, exp. 09, 1981

En segundo lugar encontramos las discusiones referentes a la relación e independencia que manifestó el PCM con relación al partido soviético.

Con relación a los problemas del comunismo internacional, el PCM ha mantenido por los últimos diez años, una línea que se basa en el internacionalismo proletario. Esta línea parte del derecho del partido, y de todos los partidos comunistas de ejercer su plena soberanía e independencia. A defender su criterio propio y a tomar en cuenta la situación de México. Nuestro apoyo incondicional a la Unión Soviética no nos impide ver, la existencia de fenómenos negativos, que surgen de forma inadecuada. Estos hechos aunando al retraso de la teoría marxista, en la interpretación de algunos de los nuevos fenómenos de las sociedades capitalistas, implican una crisis en el movimiento comunista internacional, y que es necesario revisar y modificar. Es compromiso de todos los comunistas mejorar las condiciones, que han dañado los principios fundamentales del socialismo. Por ello se equivocan aquellos que tachan a estas modificaciones como antisoviéticas²²⁴.

La crisis internacional del comunismo, abrió el debate a la reorganización de los partidos comunistas en todo el mundo. La no hegemonía de ningún país y partido sobre otro. Y en la practica el distanciamiento fundamental de la URSS. En 1975 podemos decir que no hubo un rompimiento drástico, sino un simple distanciamiento acentuado hasta desembocar en la Conferencia de Berlín donde varios partidos comunistas plantearon su distanciamiento total²²⁵. Se discutió dejar el centralismo que promovió el comunismo soviético y por tanto se abrió la posibilidad de que cada partido comunista se organizara de acuerdo con las necesidades que planteaba su realidad política, económica y social.

²²⁴ *Ídem.*

²²⁵ Enrique Suárez Iñiguez, "América Latina y la crisis europea. El eurocomunismo" en *Seminario Permanente de Latinoamérica*, Documento de trabajo, México, 1977, pp. 1, 2.

Estos puntos justificaron la necesidad de un debate de la izquierda comunista mexicana, para la reestructuración del partido. Del mismo modo estas definiciones fueron el primer paso de los partidos comunistas italiano y francés en el camino hacia el eurocomunismo²²⁶.

A las tesis se sumó una crítica de lo que se definió “socialismo real”, que estuvo encaminada a hacer evidente los vicios del comunismo soviético. Al respecto el PCM mencionó en su tesis número 8 lo siguiente:

La división del movimiento comunista se ha agudizado. Las contradicciones surgidas entre partidos comunistas en el poder desembocaron en una consecuencia grave, la guerra entre países socialistas. La tensión en la frontera chino soviética, la agresión de la China socialista al pueblo de Vietnam, son muestra de los enormes conflictos que enfrentan los gobierno comunistas y las dificultades que encuentran para resolverlos. El PCM considera que las intervenciones o guerras hacia otros países no son medios para resolver las contradicciones que surgen entre los países comunistas y socialistas. La existencia de contradicciones entre los países socialistas y la manera en la que se han tratado, no sólo se debe a errores ni tiene causas en las situaciones internacionales. Los regímenes políticos existentes están todavía lejos de la meta de amplia democracia política y social a la que aspiran todos los obreros y la clase trabajadora. En esos países existen prácticas ajenas a lo que se denomina régimen democrático.

Otro aspecto a reflexionar es el carácter sumamente contradictorio del proceso de renovación y transformación de los partidos comunistas fuera del poder. Los partidos comunistas iniciaron hace más de 20 años un proceso de rectificación de la desviación dogmática, sectaria y estalinista. Es un

²²⁶ Los modelos nacionales de política socialista, identificados con movimientos políticos de clase distintivos, recuerdos populares de la guerra, y la reconstrucción y soberanía de los Estados territoriales, entraron en una situación caótica. Las condiciones básicas para una transición al socialismo en Europa, habían desaparecido. Al iniciarse la crisis mortal del comunismo soviético en 1970, los partidos comunistas se reinventaron a sí mismos como partidos de izquierda más amplios o menguaron hasta desaparecer. Los partidos socialistas establecidos continuaron generalmente como las formaciones más fuertes de la izquierdas nacionales de las Europa Occidental, pero ya no dependían de la misma infraestructura de organización densa, gran número de afiliados, movilizaciones comunitarias y lealtad política de clase. Geoff Eley, “Nueva política, nuevos tiempos, rehaciendo el socialismo y la democracia” en *Un mundo que ganar, Historia de la izquierda en Europa, 1850 – 2000*. Crítica, Barcelona, 2003, pp. 404.

proceso que no ha llegado a su termino y que el propio PCM esta buscando luchar por la transformación y renovación. Aunque los avances son pocos, se ha seguido en el proceso de renovación, intentando dejar atrás las contradicciones del pasado estalinista. Las crisis internas que han provocado esta serie de contradicciones son integrantes de la crisis en su conjunto. Un efecto de esas dificultades es el retraso de la teoría marxista para enfrentar las nuevas condiciones del mundo de hoy²²⁷, tanto en los países capitalistas como socialistas²²⁸.

En estas reflexiones hay varios puntos que resaltar. Primero se reconocen las transformaciones que tuvieron los partidos comunistas en el mundo, mismas que ayudaron a enfrentar problemas como el centralismo estalinista, segundo, se define puntualmente la vía democrática como la posibilidad de alcanzar y consolidar el socialismo, ello implicó dejar atrás la vía armada como una posibilidad de cambio, para llegar al socialismo.

La vía pacífica del socialismo no fue otra cosa que la tendencia a hacer coincidir, la actividad revolucionaria con el desenvolvimiento lógico e histórico de los procesos políticos, sociales, económicos y culturales de una sociedad determinada con el objetivo de dirigir tales procesos hacia la construcción del socialismo con los menores costos sociales y sufrimiento humano posible, evitando así las deformaciones sufridas por las experiencias socialistas conocidas.

²²⁷ Durante el periodo de 1970 – 1990, las bases de los movimientos comunistas de tipo clásico se disolvieron en Europa. Esto significa que no sólo las antiguas solidaridades de clase, sino también el capitalismo industrial que había detrás de ellas, las concentraciones de producción mecánica de fábricas en talleres pequeños; el trabajo manual pesado en las minas y en las fábricas de metales; los puertos, los ferrocarriles y los sistemas de transporte urbano. Después de dominar la sociedad europea desde 1880 hasta 1960, ahora este panorama iba desapareciendo lentamente. Las infraestructuras gubernamentales de reformas socialistas también fueron desmanteladas, desde la soberanía del estado parlamentario y la economía nacional a los recursos del gobierno local de las comunidades urbanas. La resistente masculinidad de los movimientos obreros también fue objeto de cambio, desde el patriarcado de las familias obreras a las prácticas generalizadas de sindicatos y partidos con su inveterado sexismo. Los supuestos por defecto de la tradición socialista, su axiomática orientación política de clase, ya no eran válidos. En cambio los ideales democráticos del socialismo seguían tan vivos como siempre, al igual que los marcos constitucionales, organizativos y culturales de la democracia, para los cuales los partidos socialdemócratas y comunistas habían sido tan indispensables. Por tanto al desaparecer las condiciones que sostenían la tradición clásica, inevitablemente se plantearon estas interrogantes, ¿qué clase de socialismo cabía imaginar todavía y qué nuevas formas de política asegurarían el futuro de la democracia? Geoff Eley, “Nueva política, nuevos tiempos, rehaciendo el socialismo y la democracia” en *Un mundo que ganar, Historia de la izquierda en Europa, 1850 – 2000*. Crítica, Barcelona, 2003, p. 401.

²²⁸ Archivo CEMOS, Fondo Partido Comunista Mexicano (PCM), Informe del Comité Central al XIX Congreso Nacional del PCM (borrador inicial), México, D.F., 1981. caja 141, clave 136, exp. 09, 1981.

Deformaciones que se generaron en gran parte por el subdesarrollo científico, técnico y por el atraso cultural del que casi todas partieron. El hecho fue que en ningún país desarrollado industrialmente se dio una revolución socialista, sino que se dieron en los países subdesarrollados. Este tipo de reflexión fue acorde a la realidad histórica coyuntural que se presentó en Europa y también a la se presentaba en países como México²²⁹.

¿Cuáles fueron entonces los medios que sirvieron para llevar a cabo la transformación democrática? El PCM, definió así sus medios de transformación en la tesis número 4:

La revolución y las perspectivas del desarrollo de la democracia

El objetivo del PCM es la implantación en México de un régimen socialista, dirigido por la clase obrera, en alianza con el pueblo trabajador. La realización de la revolución socialista y el establecimiento del *poder obrero democrático*, serán el medio para lograrlo. Las luchas por conquistar las Reformas no pueden quedar desvinculadas de organizar al pueblo trabajador. Por lo que el PCM rechaza la teoría que el capitalismo, se pueda convertir gradualmente en socialismo.

La lucha en capitalismo, aún con sus limitaciones y contradicciones, representa para el PCM, la lucha por la democracia y por el poder de los trabajadores. Qué se expresará en el predominio de la concepción socialista y libertaria en un alto grado de organización política del proletariado. En ese sentido, la lucha por la democracia es revolucionaria. Actualmente la lucha por la democracia interesa sobre todo a los obreros, tanto porque el proletariado es quien más necesita de la democracia, tanto porque es la que puede luchar por ella, hasta alcanzar su más alto desarrollo²³⁰.

La definición de “poder obrero democrático” fue uno de los más reñidos y amplios debates en el Congreso XIX. El término lo definió el Comité Central, como una necesidad de reformulación teórica frente a las transformaciones que manifestaba la sociedad actual y la nueva visión del

²²⁹ Enrique Suárez Iñiguez, “América Latina y la crisis europea. El eurocomunismo” en *Seminario Permanente de Latinoamérica*, Documento de trabajo, México, 1977, pp. 9.

²³⁰ Archivo CEMOS, Fondo Partido Comunista Mexicano (PCM), Informe del Comité Central al XIX Congreso Nacional del PCM (borrador inicial), México, D.F., 1981. caja 141, clave 136, exp. 09, 1981.

partido. El término “dictadura del proletariado” ya no representaba la lucha por una democratización de los trabajadores, como vía para alcanzar el socialismo. Por su lado *los renovadores* argumentaron que dicho término no implicaba ningún cambio, si primero no se democratizaban las prácticas en el partido, y por tanto, poco se lograría con el hecho de cambiar un término ideológico. A pesar de esta discusión, ambas fracciones estuvieron de acuerdo en tomar la vía democrática como el camino hacia el socialismo.

A partir de entonces una de las características que asumió el partido fue la indisolubilidad entre socialismo y democracia²³¹. La revolución socialista por tanto ya no podía ser obra únicamente del proletariado, sino que podía ser producto de diversos sectores de trabajadores, denominados clases trabajadoras²³².

4.5 Estrategias de acción

Como segundo punto podemos encontrar las tesis discutidas en el Congreso XIX referentes a las estrategias que habrían de guiar el principal objetivo del PCM, la democratización de la clase obrera. Una de las principales preocupaciones del PCM, fue conformar un verdadero frente de

²³¹ Respecto a la aplicación del eurocomunismo en América Latina, Enrique Semo reflexiona: “Los latinoamericanos somos muy dados al dogmatismo. Creo que el dogmatismo es el principal defecto del marxismo latinoamericano, el viejo y el nuevo, no solamente el viejo. En los años veinte andábamos construyendo soviets a lo largo y ancho de América Latina; después de la Revolución Cubana teníamos guerrillas en todas partes. Diría que muchos grupos marxistas, viejos y nuevos, tienen una marcada tendencia de dogmatismo. Es decir a la aplicación de normas abstractas a realidades concretas que no se dejan captar fácilmente. En este sentido sería un error grave el tratar de transferir las experiencias europeas, todo lo que es propio de Europa occidental y la posición de sus partidos comunistas a nuestros países, pasando así de un dogmatismo pretérito a otro de nuevo cuño. Sin embargo en el eurocomunismo hay una serie de mensajes que nosotros debemos de recoger cuidadosamente”. Enrique Semo, “América Latina y la crisis europea. El eurocomunismo” en *Seminario Permanente de Latinoamérica, op. cit.*, p. 20.

²³² Enrique Semo habla al respecto de este fenómeno como “desclasamiento” del socialismo. A ello se refiere con de que inmensas capas de la población, tradicionalmente ligadas a la burguesía, tal es el caso de los profesionistas, que se transforman de pequeño grupo elitista, en enorme masa captada por las ideas socialistas de la clase obrera. Surge así el problema de que estos sectores que antes estaban contra el socialismo, llegan ahora él por su propio camino, que no es el marxismo. El problema ahora para los partidos comunistas. Es hacer confluir esa adscripción de estos sectores a las ideas del socialismo y del comunismo proletario. Enrique Semo, “América Latina y la crisis europea. El eurocomunismo” en *Seminario Permanente de Latinoamérica, op. cit.*, pp. 18.

izquierda, para presentar una propuesta clara y certera ante los partidos más fuertes del país: el PRI y el PAN. Para ello definieron una política de alianza en su tesis número 5.

Política de alianza.

La tendencia de unidad ha tenido avances no sólo entre las organizaciones políticas democráticas y revolucionarias, sino también entre las masas. Sin embargo, ha sido insuficiente para los objetivos que se plantea hoy el PCM. La política de alianzas forma parte medular de sus planteamientos para abrir cause a la acción de la clase trabajadora, conquistar la más amplia democracia y marchar hacia la transformación revolucionaria de cada sociedad. No se trata de una política coyuntural sino de largo plazo. Una política así requiere organización de la clase obrera a través de sus sindicatos, requiere la participación de los obreros y campesinos, sectores de las capas medias y de la pequeña burguesía. Concebimos a la unidad de izquierda en su sentido más amplio que abarca tanto a la izquierda revolucionaria como a la reformista. Las fuerzas de izquierda no constituyen un sector inmóvil y estable. Son fuerzas que actúan a favor de posiciones, por lo que el concepto siempre es relativo y cambiante según las condiciones concretas. Por mucho tiempo prevaleció en nuestro país la dispersión y el enfrentamiento, problemas que se están superando, lo que no se traduce en superación del fraccionamiento de izquierda. Entre los avances más significativos esta la Coalición de izquierda integrada por el Partido del Pueblo Mexicano, El Movimiento de Acción y Unidad Socialista, El Partido Socialista Revolucionario, y el Partido Comunista Mexicano. La izquierda es heterogénea desde el punto de vista de clase, y entre las fuerzas que lo conforman, existe una lucha ideológica y política permanente. Las alianzas deben de ir más allá de las coincidencias secundarias, deben cimentarse en un programa común, preciso y detallado, en pactos de acción política.

El PCM considera que una alianza de las fuerzas democráticas y de izquierda debe comprender, una democratización a fondo del país, que abarque los órganos del Estado en sus diversas instancias y los procedimientos para elegirla, garantizar la libertad sindical de campesinos y trabajadores en general, y se establezcan derechos ampliamente democráticos que garanticen que el pueblo pueda

expresarse libremente por sus intereses. La lucha por una alianza de las fuerzas de izquierda para lograr un gobierno de renovación democrática no cancela o sustituye el objetivo revolucionario del PCM, como tampoco niega la necesidad de la revolución socialista²³³.

El partido reiteró su compromiso con la lucha democrática. En la práctica la vía pacífica del socialismo significó la conquista de los revolucionarios del poder político y económico mediante una lucha organizada de las fuerzas populares y de sus aliados circunstanciales, utilizando todos los medios que suministra la luchas de masas, como por ejemplo el proceso electoral donde este existiera y se respetara o bien, utilizando otros medios más violentos por el grado de represión que sufriese como huelgas, paros, marchas y otras manifestaciones públicas. En síntesis era necesaria la lucha organizada de las clases trabajadoras con sus aliados, aunque fueran circunstanciales. Y a ellos se refiere la necesidad que expresó el PCM, en cuanto a formar un frente común en relación a todos los grupos de izquierda, del mismo modo reconoce que la vía democrática pacífica será el camino, sin dejar de lado la posibilidad de la revolución, aunque esta sólo sería viable en caso de no encontrar resultados en la vía democrática.

Una vez conformada la unidad de alianzas, es necesario dotar al sistema político de un carácter democrático amplio, aspecto que comenzó a definirse con la Reforma electoral de 1977, sin embargo era necesario que la participación de los sindicatos o de cualquier organización política o sindical, representativa de la clase obrera, tuviera voz en los diferentes órganos de gobierno, en el caso de México en la Cámara de diputados y senadores²³⁴.

En cuanto a la política internacional el partido definió como importante mantenerse solidarios con el resto de movimientos de izquierda. Sin embargo, la política exterior que manejó el

²³³ Archivo CEMOS, Fondo Partido Comunista Mexicano (PCM), Informe del Comité Central al XIX Congreso Nacional del PCM (borrador inicial), México, D.F., 1981. caja 141, clave 136, exp. 09, 1981.

²³⁴ Enrique Suárez Iñiguez, "América Latina y la crisis europea. El eurocomunismo" en *Seminario Permanente de Latinoamérica, op. cit.*, pp. 12, 13.

gobierno, creó una serie de confusiones en la izquierda, el partido se definió ante las acciones del gobierno en su tesis número 7:

Política internacional

El hábil uso de la diplomacia mexicana hizo de los principios de autodeterminación, soberanía y no intervención permitió canalizar permanentemente un amplio consenso en torno a la política internacional de la burguesía. La forma de manejar la política exterior produjo entre sectores de la izquierda, en el país y en extranjero, la errónea apreciación de que existían dos políticas, contradictorias: una represiva al interior y otra democrática en el exterior.

Para avanzar hacia la transformación revolucionaria de la sociedad, los trabajadores necesitan crear y fortalecer condiciones internacionales que aseguren la paz mundial, el respeto a la independencia de todos los trabajadores. Es necesario trabajar en una política internacional que exprese los intereses históricos de la clase obrera y la acción solidaria con los movimientos revolucionarios²³⁵.

En este punto, revisar las características de la política exterior mexicana a lo largo de su historia, nos ayuda a comprender la postura del partido en esta tesis. La mayor parte de los gobiernos poscardenistas centró la política exterior en el manejo de la relación entre México y Estados Unidos, lo que produjo un relativo aislamiento con el resto del mundo. En cierta medida este aislamiento tuvo como objeto evitar tensiones con EU, como las que aparecieron cuando Porfirio Díaz o Victoriano Huerta estrecharon sus relaciones con Europa o cuando Carranza buscó en vano la creación de lazos de solidaridad con los países de América Latina.

En el gobierno de Luis Echeverría Álvarez ante la profunda crisis económica y política del país y el desinterés de los Estados Unidos por revitalizar la relación con México, él y sus asesores se lanzaron en busca de nuevos contactos y oportunidades en la esfera internacional. Se revigorizó el

²³⁵ Archivo CEMOS, Fondo Partido Comunista Mexicano (PCM), Informe del Comité Central al XIX Congreso Nacional del PCM (borrador inicial), México, D.F., 1981. caja 141, clave 136, exp. 09, 1981.

nacionalismo que fue una manera de crear coincidencia entre el buen número de contestatarios y el gobierno. Este camino se hizo más atractivo después de que Echeverría no pudo llevar adelante su proyecto de fomentar el sindicalismo militante y apoyarse en él. Por ello la política exterior representó una opción para atraer el apoyo de la izquierda nacionalista. Las ideas centrales que estuvieron detrás de tan notable actividad diplomática fueron las de revitalizar el comercio exterior de México y disminuir su dependencia respecto de Estados Unidos²³⁶. Sin embargo, México descubrió en poco tiempo tanto las posibilidades como los peligros de actuar activamente en las políticas del llamado “Tercer Mundo”, e incluso asumir, en ciertos momentos, un papel de líder. A pesar de ello su participación fue limitada de lo que se denominó “países no alineados”, a los cuáles EU veía con reserva. Desafortunadamente los resultados finales no correspondieron con las expectativas, y entre 1976 y 1977 la grave crisis económica mexicana forzó al gobierno a concentrarse en la solución de los problemas internos y abandonar su activismo internacional²³⁷.

El descubrimiento y la explotación de nuevos yacimientos de hidrocarburos en los momentos en que los países industrializados de Occidente entraban en una etapa de relativa escasez de energéticos permitieron al gobierno de José López Portillo recuperar algunos elementos del proyecto internacional de su antecesor.

Con López Portillo los focos de atención fueron diversificar los mercados petrolero, atemperar la inclinación norteamericana por soluciones conservadoras en Centroamérica y revivir las frustrantes negociaciones globales entre los países industrializados del Norte y los subdesarrollados, al fin de modificar algunos de los aspectos menos equitativos de sus relaciones económicas. Como era predecible, los éxitos se mezclaron con los fracasos y, al iniciarse el penúltimo decenio del siglo

²³⁶ Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, "Los años recientes: de la búsqueda de la diversidad al nuevo acercamiento", en *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1976-2000*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 211 – 217.

²³⁷ *Ibidem.* p. 215.

XX, la debilidad de la economía mexicana, no obstante le petróleo, seguía siendo el principal obstáculo para buscar una mayor autonomía frente al rico y poderoso vecino del norte²³⁸.

A estos factores seguramente respondió la dinámica gubernamental de la que se quejaba el PCM. El gobierno mantenía una política internacional de acuerdo a las circunstancias del mercado externo mexicano, cambiante e inestable. La relación con los Estados Unidos aunque en algunos momentos fue tensa y hasta manifestó cierta inclinación a abrir relaciones comerciales con otros países de Latinoamérica y Europa - lo que fue visto por varios partidos de izquierda como una decisión oportuna - sin embargo, nunca fue posible eliminar la inseparable dependencia económica con el vecino del norte, porque ello, no sólo respondía a una lista de buenos deseos, sino a una profunda reestructuración económica.

4.6 Eurocomunismo ¿sí o no?

Las 32 tesis propuestas por el PCM en su Congreso XIX y los planteamientos de casi todos los integrantes del partido referentes a una “necesidad de renovación”, mostraron gran simpatía hacia la tendencia eurocomunista, como se ya ha analizado en el apartado anterior.

Sin embargo, no hubo una declaración abierta de ningún miembro del partido respecto de la misma. Ello seguramente se debió a varios factores.

La tendencia eurocomunista se dio en países como Francia, Italia y España donde existían partidos comunistas con una fuerte presencia histórica política y social. A ello, se sumó la crisis del socialismo y en la Europa Occidental, la invasión soviética empujó a los comunistas a formular una crítica antisoviética sin precedentes. En el plano internacional, la mitad de la década

²³⁸Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, "Los años recientes: de la búsqueda de la diversidad al nuevo acercamiento", *op. cit.*, p.213.

de 1970 fue un periodo amenazador pero interesante²³⁹. En 1974 y 1975, se derrumbaron las tres dictaduras del sur de Europa. Oficiales radicales del Movimiento de las fuerzas armadas iniciaron la revolución portuguesa en abril de 1974 y arrebataron el poder a Marcelo Caetano²⁴⁰; la dictadura griega dimitió después de provocar una invasión Turca en Chipre en julio de 1974; y la muerte de Francisco Franco en noviembre de 1975 representó el comienzo de la transición a la democracia en España. En cada uno de estos casos, los comunistas habían sido la oposición sostenida y esperaban que los agradecidos ciudadanos les recompensaran con sus votos²⁴¹. Los tres partidos comunistas adoptaron estrategias de constitucionalismo y alianzas amplias, respaldados por manifestaciones extraparlamentarias pero oponiéndose a las tentaciones de insurrección bolchevique.

Esta nueva forma de organización fue llamada eurocomunismo que resulto ser inseparable de los legados del fascismo, porque las derrotas de la izquierda en Italia y España durante el período entre guerras inspiraron esta nueva estrategia de amplia alianza democrática²⁴².

²³⁹ Para Adolfo Gilly esta década significó el aumento de la clase asalariada, mientras se concentró e internacionalizó el capital. Se manifestó una crisis, progresiva y paulatina de las burocracias sin que llegaran a traducirse en separación de esa dominación. Fue una década que movió todos los valores aprendidos y aceptados, hubo un aumento de organización de los trabajadores en países como Bolivia, Chile, Argentina y Nicaragua. Sin embargo la reorganización del capital provocó un contraataque con las dictaduras que se instauraron en Chile, Argentina y Nicaragua. En los partidos comunistas del mundo la crisis del socialismo soviético, llevó a una resistencia a la imposición de las normas y orientaciones de la burocracia del Kremlin sobre los partidos comunistas de otros países. Sin embargo las décadas siguientes demostraron que el aumento de conciencia no se materializó en conciencia nítida. Adolfo Gilly, “Los años del gran desorden”, en Revista *Nexos*, México, febrero de 1980, disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=3544>, consultado el 4 de septiembre de 2014.

²⁴⁰ Marcelo das Neves Alves Caetano, político de origen portugués. Fue un estrecho colaborador del dictador Salazar, sin embargo adoptó en el régimen posiciones aperturistas, criticando los excesos autoritarios de Salazar. En 1968 fue nombrado primer ministro sustituyendo a Salazar por enfermedad. Cuando éste murió Caetano siguió a frente del gobierno hasta que fue derrotado en 1974 en la “revolución de los claveles”. Su mandato se caracterizó por una cierta apertura aunque manteniendo el carácter antidemocrático, aligeró la censura a la prensa y concedió cierta autonomía a las colonias africanas, sin embargo no pudo hacer nada para detener las guerras coloniales ni la incesante inflación del Estado. Marcelo das Neves Alves Caetano, *Biografía*, disponible en: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/caetano.htm>, consultado el 4 de septiembre de 2014.

²⁴¹ Geoff Eley, “Nueva política, nuevos tiempos, rehaciendo el socialismo y la democracia” en *Un mundo que ganar, Historia de la izquierda en Europa, 1850 – 2000, op. cit.*, pp. 405 – 407.

²⁴² Fernando Claudín menciona que el termino eurocomunismo designa la orientación que prevaleció en los partidos comunistas del capitalismo desarrollado, respondiendo a problemas análogos dentro de lo específico nacional, por lo que la connotación geográfica del termino no le conviene en rigor. Si el eurocomunismo comenzó a tomar relevancia no se debía sólo por el interés teórico y práctico de su problemática, sino también, porque la crisis del capitalismo puso a la orden del día la alternativa democrático – socialista, principalmente en los tres países Francia, España e Italia, donde la crisis económica y social se ha

Varios partidos comunistas ganaron en 1976 puestos en el gobierno. Pero ellos mismos se volvieron verdugos de su destino, al convertirse en simples vigilantes de la constitución y la democracia. Estas acciones alejaron a la izquierda comunista de la izquierda general. Además, se evidenciaron una serie de prácticas centralistas en los partidos comunistas, que en repetidas ocasiones resultaron dañinas para aceptar las críticas. La moraleja que podía deducirse de este hecho era saludable: en condiciones de democracia, la estrategia eurocomunista no cabía en un partido estalinista²⁴³.

En el caso de América Latina, estas ideas eurocomunistas tuvieron eco en los países donde los partidos comunistas tenían una larga tradición como es el caso de Chile, Argentina y México. En cada caso la adaptación del eurocomunismo tuvo características específicas de acuerdo a las condiciones políticas, económicas, sociales e históricas. En el caso de México es común encontrar estudios que delimitan al PCM desde finales de los años sesenta, como un partido eurocomunista. Sin embargo, ninguno miembro del partido se manifestó abiertamente a favor de esta línea política en algún congreso o documento. Es claro que el partido tomó en cuenta las experiencias de los partidos comunistas francés, español e italiano. Pero la realidad de esos países fue muy diferente a la mexicana. El contexto de la Reforma Electoral de 1977 le dio nuevos bríos al PCM pues vio en ello la posibilidad de concretar una transformación en la izquierda del país.

Sin embargo, la emoción y el momento evitaron que el partido reflexionara sobre el contexto real en el que se presentó la reforma electoral. Algunos de sus seguidores y grupos del partido, como el de “los renovadores”, intentó nutrir esa discusión, pero la respuesta fue negativa y

combinado con la crisis del sistema político (democrático, golista y franquista). Fernando Claudín, *Eurocomunismo y socialismo*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977, pp. 1 – 5.

²⁴³ *Ibidem*, p. 409.

esclarecedora, el partido comunista luchaba por la bandera de la democracia sin ser un partido democrático.

A pesar de tener líneas generales, la lucha eurocomunista era ecléctica y poco definida en la práctica política. Ese seguramente fue uno de los puntos por los que nadie se atrevía a declararse como eurocomunista, en primer lugar porque se buscaba, no igualarse con ningún partido comunista en el mundo, (principio del eurocomunismo, romper con la línea centralista del comunismo soviético) y segundo porque realmente no se tenía claro cuales serían los resultados de las decisiones que se estaban tomando. En palabras de Adolfo Gilly: “el eurocomunismo era un movimiento de ideas no muy bien definido, que promovió la revitalización del reformismo clásico llevando a los partidos comunistas a la adaptación de sus estados nacionales”²⁴⁴.

²⁴⁴ Adolfo Gilly, “Los años del gran desorden”, en Revista *Nexos*, México, febrero de 1980, disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=3544>, consultado el 4 de septiembre de 2014.

Capítulo 5. Alcances y limitaciones del Partido Socialista Unificado de México (PSUM).

5.1 De la alianza de izquierdas a la unificación.

Aunque el período en el que se desarrolló el PSUM sale de los límites de esta investigación es necesario tomar en consideración qué fue lo que ocurrió con la unificación de la izquierda, cómo se consolidó con la formación del PSUM, y que ello también implicó la desaparición del histórico PCM. No pretendo desarrollar a detalle las dificultades y momentos que atravesó el PSUM, solamente anotar diversos aspectos que fueron fundamentales para entender el alcance que tuvo la influencia eurocomunista en su desarrollo y que llevó finalmente a su desintegración en el año de 1987.

Será fruto de otras investigaciones analizar el impacto histórico que tuvieron las diversas fracciones de la izquierda que se desprendieron del PSUM y que lograron aglutinarse bajo la bandera del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en el año de 1988, en otro momento coyuntural en la historia de la izquierda mexicana.

Tan sólo cinco meses después de que se llevó a cabo el Congreso XIX del PCM, el Comité Central decidió presentar un anteproyecto de unificación de la Coalición de Izquierda que se había efectuado en 1979, integrada por el Partido del Pueblo Mexicano (PPM), El Partido Socialista Revolucionario (PRS), Partido Comunista Mexicano (PCM), Partido Mexicano del Trabajo (PMT) y el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS)²⁴⁵. Esta propuesta, surgió como respuesta a la negativa del gobierno a otorgar su registro electoral a diversos

²⁴⁵ Cabe mencionar que en las elecciones de 1980 en los quince estados donde se realizaron elecciones el PCM, solamente obtuvo 1.69% contrario a lo que se había obtenido en 1979 con 2.95%. En 1981 habrían de realizarse elecciones en cinco entidades Estado de México, Nayarit, San Luis Potosí, Yucatán y Coahuila. Por lo que era necesario buscar la manera de frenar la disminución de votos, sin embargo lo realmente importante fue la preparación del partido para la elección presidencial de 1982. Área electoral y de relaciones políticas del CC del PCM: *Balance de las campañas electorales en 1980*, 23 de febrero de 1981, p. 2.

partidos de izquierda, en la que destacó el PMT, bajo la dirección de Heberto Castillo. En cuanto éste se enteró que no tenía posibilidades de obtener su registro electoral para las elecciones de 1982, lanzó la propuesta de unificación al PCM²⁴⁶.

Esta propuesta trajo un cambio en la estrategia del PCM, pues la alianza de izquierdas a la que había recurrido y justificado hasta el Congreso XIX, respetaba la organización interna de cada uno de los partidos y movimientos políticos. Esta disposición se vio modificada por una postura que apoyaba la unificación, lo que implicó la fusión en una sola unidad orgánica.

El PCM ocupó como justificación el contexto político, que obligó a la izquierda a la unificación dejando de lado las alianzas. Pues en la mayor parte de su historia éstas habían representado sólo una fuerza centrífuga que lejos de llevar a la unidad habían provocado desunión. Para el PCM la coincidencia práctica y teórica con otras fuerzas de izquierda era suficiente para no postergar el proceso de unificación²⁴⁷.

Frente al resto de los simpatizantes de izquierda, la noticia los tomó por sorpresa, ya que el Congreso XIX había significado cierto avance en cuanto a la delimitación de las estrategias que el partido seguiría para las próximas elecciones²⁴⁸. Sin embargo, de algún modo la discusión en torno a una posible fusión con los integrantes de la Coalición de Izquierdas y el PMT en 1981,

²⁴⁶ Barry Carr, “La crisis económica y la unificación de la izquierda mexicana 1976 – 1981” en *La izquierda mexicana en el siglo XX*, op. cit., pp. 290 – 292.

²⁴⁷ Archivo CEMOS, Fondo Partido Comunista Mexicano (PCM), *Anteproyecto de tesis de tesis del PCM ante la fusión de un Partido Unificado (presentado por la comisión política)*, México D.F. a 26 de agosto de 1981, caja 139, clave 135, exp. 15, 1981.

²⁴⁸ La rapidez con la que el PMC decidió la fusión orgánica con otros partidos sufrió una serie de críticas en la prensa nacional. Así encontramos textos como el publicado por la editorial de la *Revista Punto Crítico* en el periódico *Uno más Uno*, donde se menciona: La “unidad a toda costa” como lo ha definido el propio PCM, no es más que decisiones tomadas a la inmediatez de los comicios electorales de 1982. Por otro lado el mismo partido ha reconocido que tiene poca incidencia en las organizaciones de masas, aspecto que representa un gran problema ya que en las últimas décadas se ha presentado un aumento de la actividad magisterial, y campesina. El objetivo de la izquierda debe ser, en este momento, el de reorganizar los movimientos de masas en contra de la actitud reaccionaria del gobierno. La “unidad en la lucha”, sobre la base de discusiones políticas estratégicas y no la “unidad a toda costa” que solo recoge objetivos inmediatistas. El aspecto unitario lejos de resolver las discrepancias y contradicciones que trababan la unidad de las fuerzas revolucionarias, las trata de minimizar y las esconde, ofreciendo en cambio la apariencia de un falso e idílico consenso ideológico. Archivo CEMOS, Fondo Partido Comunista Mexicano (PCM), “Por la unidad en la lucha de masas, contra la unidad a toda costa”. *Desplegados periodísticos acerca de la unificación de los partidos de izquierda. (Punto Crítico – Uno más uno)* México D.F. a 20 de agosto de 1981, caja 139, clave 134, exp. 13, 1981.

brindó una brillante oportunidad para trascender las dificultades internas que habían sido evidenciadas entre el grupo de *los renovadores* y el Comité Central²⁴⁹, mediante el esbozo de la espléndida visión de una fuerza política unificada de izquierda²⁵⁰.

A la vista de los resultados que finalmente obtuvo la unificación, con la creación del PSUM en noviembre de 1981, se puede decir que el PCM, - que era el partido de izquierda con mayor número de integrantes -, tuvo un retroceso en su programa general, pues en el Congreso XIX, había comenzado a manifestar cierta apertura hacia la crítica, aunque ésta se haya visto envuelta por una serie de actitudes ortodoxas por parte del Comité Central, sin embargo, ello no representó la expulsión del grupo de *los renovadores* como en otros años hubiera ocurrido ante una crítica al interior hacia el Comité Central.

La mayor parte de los partidos políticos que integraron el PSUM poco habían discutido en cuanto a atender y responder a los problemas de los nuevos sectores de la clase trabajadora, como los estudiantes, los profesionistas o las mujeres. Contrario a ello tenían una línea mucho más centralista y conservadora²⁵¹.

²⁴⁹ Aun después de la enérgica discusión que se tuvo en el Congreso XIX el grupo de *los renovadores*, no fue expulsado sin embargo el 11 y 12 de abril de 1981 el Comité Central se abocó a la aprobación de un reglamento confeccionado por la comisión política que intentó bloquear la participación de *los renovadores*. Dicho ordenamiento prohibió la elaboración de proyectos realizados de manera autónoma por dos o más miembros del Comité Central. Solamente podían presentarse proyectos aprobados por el Comité Central y por la mayoría de los miembros. Lo que cancelaba toda posibilidad de modificar los acuerdos tomados. Esos mismos días se eligieron a los secretarios del Comité Central donde el grupo de los renovadores fue excluido. Enrique Condes Lara, *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano (1969 – 1981)*, op. cit., p.172.

²⁵⁰ Barry Carr, “La crisis económica y la unificación de la izquierda mexicana 1976 – 1981” en *La izquierda mexicana en el siglo XX*, op. cit., pp. 292.

²⁵¹ Previo a la fusión por un periodo corto de 1980 a 1981 el PCM pareció esforzarse con nuevos círculos sociales a través de la prensa. En abril de 1981 el partido comenzó a publicar una revista de mensual de cultura política que llamó “El Machete” dirigida por Roger Bartra y Roberto Musacchio. Desde el principio la publicación llamaba visualmente más llamativa. La publicación intentó romper con la tradición obrerista y economista de la prensa de izquierda, publicando temas como rock juvenil, política sexual, críticas al socialismo “real”, y artículos donde se mostraba simpatía con otras corrientes de izquierda como los trotskistas. Muchos de los artículos eran de personas que no eran miembros del PCM. La línea editorial de la revista finalmente chocó con la forma tradicional de partidos con los que el PCM había iniciado la fusión, por lo que la revista dejó de editarse. Ello mostró el retroceso que se produjo ante la necesidad de mostrar unidad de la izquierda frente a las elecciones presidenciales de 1982. Barry Carr, “La crisis económica y la unificación de la izquierda mexicana 1976 – 1981” en *La izquierda mexicana en el siglo XX*, op. cit., pp. 287, 288.

Éste tipo de problemas pueden encontrar explicación en el objetivo principal que promovió la unificación, y que el PCM reconoció en un documento que título: “Anteproyecto de tesis del PCM sobre la fusión en un partido unificado”, referente al hecho de que la Reforma Electoral de 1977 y la negativa de la obtención del registro electoral de los partidos de izquierda con los que el PCM había formado la Coalición de Izquierdas, había provocado la urgencia de promover la unificación orgánica, bajo la representación del PCM pues era el único partido que había obtenido su registro electoral, sin embargo, el PCM no podría representar en su totalidad los objetivos de cada uno de los integrantes de la Coalición, por ello era necesario pasar de la alianza a la unificación²⁵².

El objetivo electoral, acentuó una serie de decisiones espontáneas que el PCM intentó superar en su Congreso XIX, sin embargo, las mismas prácticas políticas del partido lo llevaron a caer en sus mismo errores que concluyeron en el Congreso número XX, el último del PCM. Más adelante las diferencias entre los partidos de izquierda y la falta de prácticas democráticas en el nuevo partido, provocaron una mala organización y desencuentros entre algunos de sus integrantes lo que llevó en el año 1987 a la disolución del PSUM con la fusión del partido con el PMT para formar el Partido Socialista Mexicano (PSM).

5.2 El PMT y su negativa a la integración del PSUM

Llama la atención que el promotor de la iniciativa de unificación Heberto Castillo bajo la dirección del PMT, no se haya integrado finalmente al PSUM. Las diferencias que se dieron fueron sobre todo en cuanto a ganar terreno político, es decir, una vez que Heberto Castillo descubrió que no figuraría como candidato por el PSUM, sino Arnoldo Martínez Verdugo, tomó

²⁵² Archivo CEMOS, Fondo Partido Comunista Mexicano (PCM), *Anteproyecto de tesis de tesis del PCM ante la fusión de un Partido Unificado (presentado por la comisión política), México D.F. a 26 de agosto de 1981*, caja 139, clave 135, exp. 15, 1981.

la decisión de abandonar el proceso de unificación, justificando su renuncia con una explicación de tipo ideológico donde las diferencias con el resto de los partidos habían llegado a un momento en que estas eran irreconciliables.

En un primer momento el partido intentó obtener su registro electoral de manera independiente, pero los requisitos que puso el gobierno federal aumentaron, uno de ellos solicitaba tener más de tres años de antigüedad, aspecto que no cumplía el PMT. Ante esta situación Heberto Castillo denunció en varios medios y sobre todo en una columna mensual que tenía en la revista *Proceso* su inconformidad ante la negativa del gobierno para que todos los partidos de izquierda obtuvieran su registro. En un artículo de marzo de 1981, relata las problemáticas que se le presentaron al PMT para la obtención de su registro:

“El PMT propuso la negativa general de la Ley de Reforma Electoral por todos los partidos de la izquierda, y negarse a participar en las elecciones para presionar al gobierno con el fin que se ampliaran las posibilidades de participación”²⁵³.

Sin embargo, los partidos que ya habían obtenido su registro no tomaron en cuenta la propuesta del líder de izquierda. Ante tal panorama Heberto Castillo expuso la posibilidad de que se llevara a cabo un proceso de unificación con el PCM, partido que ya había obtenido su registro electoral, la respuesta fue favorable por parte del PCM.

Una vez que comenzaron las discusiones en torno a cuáles serían las organizaciones que conformarían la unificación, el PMT se topó con la pared. El PCM previamente ya había realizado una Coalición con varias organizaciones a la que terminó sumándose el MAUS, ello implicó que la relación en cuanto al programa y la línea de acción con el PCM ya era conocida entre los integrantes aspecto que no ocurría del mismo modo con el PMT. Sin embargo, la

²⁵³ Heberto Castillo, “El PMT por el registro” en *Proceso*, No. 226, marzo de 1981, pp. 30 – 32.

influencia que tenía el PMT, aunque esta fuera limitada, permitía al PCM ampliar su área de acción política al mismo tiempo que reflejaba un imagen de una izquierda renovada.

En los documentos que emitieron los cinco partidos que integraron el proceso de unificación (PMT, PPM, PSR, PCM Y MAUS) a favor de iniciar el proceso, se mostró claramente el grado en que la dirigencia comunistas entendía el nuevo partido sólo como una prolongación del PCM. Habría de ser a su juicio un partido obrero, sustentado en los principios del socialismo científico, estructurado con base en el centralismo democrático, de militantes y no de adherentes; sus objetivos serían la revolución socialista y la instauración del poder obrero democrático²⁵⁴.

Para el desarrollo de la unificación se creó una *Comisión Coordinadora* que definió el PCM, formada por cinco miembros de cada partido con la misión de organizar los trabajos de preparación de la Asamblea Nacional de Unificación, ésta deberá sesionar los días 5 y 6 de noviembre de 1981, entre la asamblea de unificación y el primer Congreso del partido, al mismo tiempo se llevaría acabo el proceso de unificación orgánica, es decir, la formación de organismo únicos en todo el país y de afiliación individual y voluntaria en todo el partido²⁵⁵.

Frente a la propuesta del PCM de concretar el proceso de unificación el grupo de *los renovadores* comentó:

La fusión corresponde a las aspiraciones de los revolucionarios mexicanos de unificar sus fuerzas para abordar grandes tareas. (...)

Sin embargo, desde el punto de vista interno, el procedimiento marginó, en principio a las bases de los partidos, constituye un error que no puede proseguir y que manifiesta la existencia de tendencias que pueden desvirtuar, o estancar, o incluso fracasar el proceso de fusión. De ser así la fusión quedaría condenada desde sus inicios a reproducir en escala ampliada los vicios y errores del conjunto de las

²⁵⁴ Enrique Condes Lara, "El final" en *Los últimos años del Partido Comunista (1969 - 1981)*, op, cit; pp. 175 - 180.

²⁵⁵ *Ídem*.

organizaciones. (...) El acento coyuntural hasta cierto punto natural, es que la fusión se traduciría en un privilegio, en los hechos de la unidad electoral, y no de la orgánica a largo plazo, lo que entrañaría el grave riesgo de desvirtuar el proceso, de engañar y desarmar a las militancias, y, más grave aún, que lo unificado se fracture y desmorone como surgió, es decir, en un momento²⁵⁶.

El grupo de los renovadores no se opuso a la fusión, pero sí la entendían en otros términos:

(...) nos pronunciamos por un proceso de fusión que inaugure un partido político que forje su unidad en el necesario proceso de su fusión orgánica con el movimiento de masas y que, al rechazar cualquier doctrinarismo que intente imponer un aparato por encima de sus integrantes, establezca sus objetivos fundamentales a partir de la naturaleza política, es decir, de la participación democrática de todos sus miembros (...) en suma, que desarrolle sus propios principios de unidad y democracia sin ninguna predeterminación dogmática²⁵⁷.

La fusión formó parte de los objetivos que buscaron consolidar el grupo de *los renovadores*, sin embargo, el modo como se llevó a cabo, no mostró ningún síntoma de democracia, por el contrario, las decisiones que se tomaron estuvieron sujetas a las negociaciones que cada uno de los dirigentes de los partidos interesados en la fusión hizo y más específicamente en las decisiones que tomó la dirección del PCM.

Por otro lado, previo a la Asamblea Nacional de Unificación las relaciones ya estaban muy deterioradas al nivel de la Comisión Coordinadora. La integración de prácticas y experiencias políticas disímolas, basadas en la identidad de creencias ideológicas y filosóficas se mostró como ineficiente e inapropiada para procesar colectivamente las divergencias y superar las viejas mentalidades dogmatizadas e intolerantes.

²⁵⁶ "Acerca del proceso de unidad", propuesta de la minoría del CC presentada al IX Pleno, en *Oposición*, núm. 401, México, 27 de septiembre de 1981, p. 12.

²⁵⁷ *Ídem*.

El Congreso número XX del PCM (del 16 al 18 de noviembre de 1981), el último, se llevó a cabo con el objetivo de delimitar la propuesta que daría a conocer el PCM, al resto de los interesados en la fusión. Del mismo modo los demás partidos políticos realizaron reuniones para manifestar su interés respecto al proceso de fusión²⁵⁸.

El XX Congreso del PCM rechazó varios de los acuerdos que había tomado el grupo dirigente en la *Comisión Coordinadora*, se propuso un nuevo nombre Partido Socialista Unificado de México en lugar de Partido Obrero Revolucionario de México. Que el lema fuera en efecto ¡Por la democracia y el socialismo! pero que se mantuviera el emblema de la hoz y el martillo y como himno la internacional. Pero el verdadero problema fue ocasionado por la determinación de proponer como candidato a la presidencia de la República a Arnoldo Martínez Verdugo con el respaldo del Comité Central sin embargo, el Congreso Comunista opinó diferente y resultó electo como candidato a la presidencia Othón Salazar Ramírez²⁵⁹.

Este hecho provocó que Heberto Castillo anunciara la determinación de retirarse del proceso de fusión. Las diferencias en cuanto al rechazó que manifestó el PMT al socialismo científico, los emblemas comunistas tradicionales y los vínculos del partido comunista con el

²⁵⁸ En la reunión de las organizaciones previas a la fusión, PPM, PSR, y MAUS reconocieron el papel fundamental que tuvo el PCM para que fuera posible el desarrollo de uno de los acontecimientos que ellos calificaron como de los más importantes en la izquierda contemporánea. El PPM menciona en un artículo del periódico *Oposición*: Varios congresistas reconocieron la labor del PCM, en este eje unitario, organización que había sido el eje de la unidad, sin dejar de reconocer las aportaciones del resto de las organizaciones. El MAP por su lado aunque cuestiono el termino “poder obrero democrático” estando a favor de volver a cambiarlo por “dictadura del proletariado”, también aclaro: lo que proponemos de ningún modo son principios, son sólo propuestas para enriquecer las que ya existen. Por su lado el PSR solamente se dedicó a elogiar la flexibilidad del PCM para acelerar el proceso de fusión. El PMT por su lado critico el emblema de la hoz y el martillo, además de exponer la necesidad de generar un dialogo entre todas las organizaciones para delimitar puntos sumamente importantes para el partido. Es clara la influencia y peso que tenía el PCM frente a los demás partidos, ello provocó un resultado completamente contrario al principio democrático del que tanto se vanagloriaban todas las organizaciones que integraron la fusión. Archivo CEMOS, Fondo Partido Comunista Mexicano (PCM), PCM, PPM, PSR, MAUS y MAP. Declaración de prensa acerca de la unificación sin la incorporación del PMT, México, D.F., 23 de octubre de 1981. Caja 140, clave 135, exp. 10.

²⁵⁹ Ante la renuncia del PMT al proceso de unificación la propuesta original del PCM de postular a Arnoldo Martínez Verdugo fue respaldada por el resto de las organizaciones, demostrando una vez más que el Comité Central del partido era quien tomaba las decisiones haciendo a un lado el resultado de la votación de todo los integrantes del partido de escoger a Othón Salazar como candidato a la presidencia. Para más información del PMT se puede consultar: Javier Santiago, PMT: la difícil historia 1971 – 1966, México, Editorial Posada, 1987 y Heberto Castillo, Francisco Paoli Bolio, ¿Por qué un Nuevo Partido? ¡Los trabajadores al poder!, México, Editorial Posada, 1975.

movimiento comunista internacional, fueron aspectos que sólo matizaron la inconformidad del líder del PMT frente a la decisión del PCM de postular a Arnoldo Martínez Verdugo, donde finalmente quedaron evidenciados los intereses reales de la fusión, dar mayor impulso al candidato presidencial del PCM, pues finalmente éste integró en un gran porcentaje al nuevo partido.

El PMT no se consideraba un partido socialista pero sí nacionalista. Además la personalidad de Heberto Castillo llevó a un choque constante con las direcciones de los otros partidos, lo que recuerda que el caudillismo afectaba a la izquierda como a otros sectores de la esfera política mexicana, reproduciendo en la nueva organización los viejos esquemas, los hábitos de secta, los dogmas doctrinales que ya eran comunes en el PCM²⁶⁰.

Finalmente el PMT rechazó la propuesta que el mismo promovió y colocó a su partido en una situación de espera, para reunir los requisitos necesarios para obtener el registro electoral.

En 1983, después de haber desacreditado la Reforma Electoral con múltiples comentarios, Heberto Castillo mencionó en la columna que tenía en la revista *Proceso*:

En 1978 teníamos que justificar la afiliación de 50 000 ciudadanos; ahora tenemos constancia ante la Comisión Federal Electoral que cumplimos con exceso ese requisito. Durante cuatro años consecutivos, en los informes de gobierno el Presidente ha respondido directamente a los cuestionamientos del PMT. No otorgar el registro al PMT sería aceptar que se replica a fantasmas. Estos fueron los argumentos que convencieron a los compañeros que en pleno dudaban de la conveniencia de solicitar el registro condicionado. El gobierno podrá claro, de todas maneras, cerrarnos las puertas a la participación electoral, para evitar nuestra presencia en la Cámara de

²⁶⁰ Barry Carr, "La crisis económica y la unificación de la izquierda mexicana 1976 - 1981" en *La izquierda mexicana en el siglo XX, op. cit.*, p. 286.

Diputados. Pero entonces estará abriendo al mismo tiempo caminos peligrosos a quienes señalan con razón que no hay vías legales de expresión para todas las corrientes ideológicas del país²⁶¹.

El PMT obtuvo su registro en 1984, sin embargo, no dejó de tener pláticas con el recién fundado PSUM, lo que provocó que simpatizantes del PMT se unieran a las filas del PSUM, el caso más conocido fue el de Demetrio Vallejo. En 1985 el PMT obtuvo seis curules, lo que reforzó la calidad de competidor del PSUM.

5.3 El PSUM ¿una izquierda renovada?

Pablo Gómez Álvarez²⁶² antiguo militante del movimiento estudiantil de 1968, dirigente del recién formado PSUM, estuvo consiente de la necesidad de disminuir la fragmentación en la izquierda que estaba estimulando la Reforma Electoral.

Como parte de uno de los objetivos del PSUM y en los últimos años del PCM, fue el vínculo con otras organizaciones de izquierda, sin embargo, como ya se ha mencionado en otro apartado de este trabajo, los grupos que lograron fusionarse con el PSUM solamente podían ser de dos tipos: aquellos que se habían desprendido de las mismas filas del PCM o aquellos que mantenían una línea nacionalista; legado del lombardismo.

Después de la creación del PSUM todas las negociaciones que se intentaron hacer con otros grupos de izquierda fracasaron, como fue el caso del Partido Revolucionario del Trabajo (PRT), que por su tendencia trotskista fue rechazado por la mayor parte de los dirigentes que seguían manteniendo una mitología antitrotskyista de la década de los años treinta²⁶³.

²⁶¹ Heberto Castillo, "El PMT por el registro" en *Proceso*, No. 226, marzo de 1981, pp. 30 – 32.

²⁶² De 1982 a 1988 fue presidente del PSUM ante la candidatura de Arnoldo Martínez Verdugo a la presidencia de la república, al constituirse el primer grupo del Partido de la Revolución Democrática fue elegido como vicecoordinador. De 1991 a 1997 fue representante de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, en 1993 fue uno de los principales en promover el plebiscito por un gobierno propio en el Distrito Federal. "Seis líderes del 68 que hoy hacen política" Pablo Gómez Álvarez, *Seis líderes del 68 que hoy hacen política*, 2 de octubre de 2013, disponible en: <http://mexico.cnn.com/nacional/2013/10/02/pablo-gomez-alvarez>, consultado el 18 de septiembre de 2014.

²⁶³ Destaca una nota periódica del 18 de septiembre de 1981, donde la Federación Nacional de Organizaciones Bolcheviques (FNOB) declaró su rotunda negativa a integrarse al PSUM. En primer lugar crítica la visión de denomina como *neomarxista* de

Además los primeros años el PSUM se enfrentó a la crisis económica de 1982 – 1985, por lo que la mayoría de la población esperó propuestas prácticas y reales, a ello se sumó la escisión de una “corriente democrática” del PRI que planteó una recomposición radical de la política mexicana²⁶⁴. En este contexto fue sumamente difícil generar una visión de una izquierda unida y fuerte frente a las exigencias que iba planteando el país.

En su estructura interna el PSUM intentó respetar los acuerdos de clara influencia eurocomunista a los que llegó con la unificación es decir, “atribuir una importancia fundamental a la democracia como un elemento de la lucha por el socialismo, cualidad indispensable del nuevo régimen económico y social, cuya vida interna se regirá por la plena libertad de opinión y crítica”²⁶⁵.

dejar de lado el marxismo – leninismo ortodoxo, tratando buscando en la democracia el camino hacia el socialismo. (Llama la atención porque este grupo opositor no los denomina como eurocomunista). Reconoce que la gran mayoría de la izquierda nacional se encuentra bajo este planteamiento. Pero también menciona que los aparentes triunfos que ha tenido la izquierda democrática en América Latina y finalmente su fracaso como fue el golpe del Estado en Chile, sólo puede ser producto del gobierno de izquierda que maniatado por las reglas del juego democrático permitió a sus enemigos avanzar. Polonia es otro ejemplo de cómo mantener relaciones con la burguesía de las ciudades y del campo llevan al fracaso del comunismo. Para la FNOB la unidad no es un fin sino un medio. Por ello la unidad no debe de ponerse por encima de los principios. Exige para su consumación la maduración de condiciones objetivas que la hagan necesaria y viable. Por ello existen diferencias insalvables con el PSUM. La batalla ideológica y práctica es nuestro camino; la convergencia con otros revolucionarios en un futuro es nuestra esperanza. Las diferencias ideológicas resultaron en la mayor parte de las ocasiones en que el PSUM intentó integrar otras organizaciones políticas, en negativa por estar en contra de las prácticas democráticas como medio para alcanzar el socialismo. Del mismo modo que su antecesor el PCM el PSUM nunca supo generar un camino en discusión para integrar otras posiciones diferentes de la izquierda. Archivo CEMOS, Fondo Partido Comunista Mexicano (PCM), “Federación Nacional de Organizaciones Bolcheviques. A la clase obrera mexicana a los campesinos pobres, a las fuerzas revolucionarias del país. La FNOB no sacrificará sus principios ante el ídolo de la unidad”. *Desplegados periodísticos acerca de la unificación de los partidos de izquierda. (Punto Crítico – Uno más uno) México D.F. a 18 de septiembre de 1981*, caja 139, clave 134, exp. 13, 1981.

²⁶⁴ A mediados de 1986 varias figuras de la corriente nacionalista del PRI propugnaron la modernización democrática del PRI, “La corriente democrática” como se autodenominó fue el grupo en donde se concentró el desafío de las elecciones de 1988 del grupo de centro – izquierda. La corriente democrática es difícil de situar políticamente, para algunos de sus integrantes como Ifigenia Martínez era simplemente la “izquierda del PRI”, Porfirio Muñoz Ledo caracterizaba a la coalición en torno a Cuauhtémoc Cárdenas como una corriente “populista - nacionalista de la Revolución Mexicana” pero lejos del socialismo. Cuando se quiso comparar las demandas que tenía Cuauhtémoc Cárdenas con las de su padre el solo mencionaba que pedía que se respetara la Constitución. Los neocardenistas también apoyaron la demanda de independencia de las organizaciones obreras y campesinas. Aspecto que llama la atención ya que en el gobierno de Lázaro Cárdenas en su gobierno impulsó la unificación de la organización de los trabajadores para adherirlos al gobierno. Finalmente “la corriente democrática” logro el apoyo de trotskistas como Adolfo Gilly o de grupos guerrilleros como la Asociación Civil Revolucionaria fundada por Genaro Vázquez en Guerrero. Barry Carr, “Después de Cárdenas o el reto de las muchas modernizaciones: el futuro de la izquierda en México” en *La izquierda mexicana a través del siglo XX, op. cit.*, pp. 308 a 310.

²⁶⁵ Archivo CEMOS, Fondo Partido Comunista Mexicano (PCM), XX Congreso Nacional. Proyecto y documento final del Reglamento Interno del XX Congreso Nacional del PCM, México, D.F., octubre de 1981., caja 140, clave 135, exp. 15, 1981.

Para ello se estableció una nueva organización sencilla y simplificada para los órganos dirigentes. Los siguientes puntos fueron los más destacados:

- Se formó una dirección única y colectiva
- Ésta debía ser electa por los miembros del partido en los congresos respectivos
- Se consideró la revocabilidad de los dirigentes
- Se obligó a los dirigentes a rendir cuentas
- El nuevo partido se rigió por el principio del “centralismo democrático”, que asegura la adopción de acuerdos y resoluciones de la mayoría²⁶⁶

Sin embargo, el hecho de que la mayor fuerza política que integró el PSUM fuera el antiguo PCM, hacía pensar al resto, que no era más que un nuevo modo de operar del PCM frente a la Reforma Política, las dificultades entre los dirigentes no se hicieron esperar y la visión limitada que evidenció el partido no permitió la resolución de conflictos²⁶⁷. A ello se sumó una mala organización financiera, pues el 61 por ciento del gasto total provenía de las dietas de los diputados del partido en el Congreso Local, por ello era de esperar que en 1983, los diputados se negaran a seguir dando esta cuota. La visión electoral privó sobre todas las demás, un aspecto predecible dadas las circunstancias en las que el partido decidió llevar a cabo la fusión. Muchos de las discusiones que se llevaron acabo en los últimos Congresos quedaron de lado, pues el grupo de *los renovadores*, en la practica aunque no fue expulsado fue relegado a la toma de decisiones, lo que provocó que muchos de sus miembros abandonaran el partido.

La visión de una izquierda estatista, populista y nacionalista había quedado alejada de los últimos años del PCM, sin embargo, varios de los grupos con los que se unió lograron volver a

²⁶⁶ *Ídem*

²⁶⁷ Barry Carr, “La crisis económica y la unificación de la izquierda mexicana, 1976 - 1987” en *La izquierda mexicana a través del siglo XX, op. cit.*, pp. 294 – 296.

impregnar al PSUM de este tipo de visiones. Lo que provocó que el partido se uniera con organizaciones gubernamentales a favor de soluciones que beneficiaran a la mayoría de la población de parte del gobierno federal ante la crisis económica. Ello llevó a cuestionar a diversos representantes del grupo de *los renovadores*, como Roger Bartra, si la vía parlamentaria era la adecuada como medio para alcanzar el socialismo. Pues la radicalización del PSUM obedecía más a una situación de forma que de sustancia.

El reconocimiento electoral de partidos como el PRT y el PMT en 1982 y 1984 respectivamente, nutrió la línea del gobierno de alimentar la división de la izquierda. El partido jamás pudo conectarse con la línea de masas, la mayor parte del tiempo estuvo vinculado con organizaciones locales, con las cuales no tuvo comunicación constante, pues sólo la mantuvo por momentos. Ello provocó que el partido no tuviera un vínculo real con otras organizaciones sociales²⁶⁸.

Además su postura respecto a problemas de la sociedad como el feminismo o la lucha estudiantil variaba y aunque en algunas ocasiones manifestó apertura para su integración en la línea política del partido, finalmente las dejaba de lado, aunque era aspectos que interesaban a amplios sectores de la población de la capital donde el partido tenía la mayor parte de sus agremiados. Su discusión terminó por centrarse en la relación del partido con el Estado sin superar ese viejo problema de la izquierda. La visión de renovación quedó completamente de lado pues el PSUM comenzó asumir una postura de guerra de posiciones reaccionando frente al contexto que iba planteando el país. El contexto nacional fue mucho más complejo que las posibilidades reales del partido de organizarse. Las discusiones en torno a asumir una postura neutral frente las políticas del Estado con la promoción de medidas populistas o la crítica

²⁶⁸ *Ídem.*

constante al gobierno de las acciones que iba tomando, provocaron que el partido se mostrara incompetente para asumir el reto de renovarse y de superar las limitantes que tanto habían aquejado a la izquierda por la falta de reconocimiento. El PSUM envejeció rápidamente. Resultó demasiado pequeño para dar cabida a complejidades, aspiraciones y propósitos, grandes como el tamaño del país.

Conclusiones

El encuentro que se propició con la democracia en una parte de la izquierda mexicana, a partir de la década de los setenta, respondió a un contexto histórico cambiante. La crisis económica que se desarrolló en Europa en este período, rompió el ciclo de crecimiento económico que se había desarrollado después de la Segunda Guerra Mundial e impactó de diversas formas a la izquierda internacional y nacional.

La importancia esencial, que reconoció la izquierda en la democracia política, representó un verdadero avance, pero también, una verdadera crisis de identidad y de proyecto. Con mayor o menor claridad la izquierda asumió los valores de la democracia, pero a cambio mostró una serie de contradicciones.

En el caso del Partido Comunista Mexicano tuvo en su historia, dos momentos fundamentales que representaron retos y dificultades, en la década de los años treinta cuando se ligó al gobierno de Lázaro Cárdenas, que llegó a ser una de los períodos más fructíferos para el partido, y en 1977 cuando gracias a la Reforma Electoral obtuvo nuevamente su registro. Estos dos momentos en los que el partido salió de la clandestinidad, evidenciaron como en su historia política se vio sujeto al contexto político y económico que vivió el país. En algunos momentos (como fue el caso del Cardenismo), supo ligarse al gobierno en turno, pero en sus últimos años evidenció una falta de capacidad para responder a la dinámica cambiante del mundo y del país.

El PCM, desde la Reforma Electoral (1977) hasta su último Congreso, (1981), sufrió una serie de transformaciones, avances y retrocesos que se ligaron a un contexto internacional, que, aunque no fue determinante, influyó de modo significativo en su reestructuración y actuar.

La crisis del comunismo internacional, marcado por un acontecimiento histórico, la toma de Checoslovaquia (1968), a la que diversos partidos comunistas manifestaron su rechazo, como el

Partido Comunista Español, Francés e Italiano, inició un período de crisis en la izquierda comunista mundial, donde los conceptos que durante años habían quedado lejos del cuestionamiento, comenzaron a replantearse. Esta corriente obtuvo diversas denominaciones: la tercera vía, neomarxismo y la más común, eurocomunismo. ¿Cómo influyó la crisis del comunismo soviético, en los cambios de la izquierda mexicana a lo largo de la década de los setenta y ochenta?, ¿qué transformaciones se dieron en el contexto nacional? Son estas algunas de las inquietudes que iniciaron este trabajo, a las que se sumaron más interrogantes y arrojaron estos resultados.

¿Qué conceptos del eurocomunismo adoptó el PCM? En sus últimos años, el PCM, no se declaró ni a favor, ni en contra de la corriente eurocomunista, sin embargo, varios historiadores como Barry Carr e integrantes del mismo partido como Roger Bartra o Enrique Semo en publicaciones independientes al partido o en investigaciones personales, mencionaron y clasificaron al PCM desde la década de 1970, como un partido de clara tendencia eurocomunista, por las características que adoptó.

Las transformaciones que tuvo el programa del PCM en sus últimos Congresos, las definió como “modernizaciones” aspectos como: la adopción de la democracia como impulso del desarrollo del socialismo; abandono de la vía revolucionaria como medio de transformación, promoción de la lucha por la independencia sindical, cambio del término dictadura del proletariado por el de “poder obrero democrático”, la organización de partido como vía para la transformación social, la apertura de los partidos comunistas a nuevos sectores sociales como los intelectuales, los profesionistas, las mujeres y los jóvenes; todos representantes de las problemáticas que planteaba el mundo contemporáneo.

Sin embargo, todos estos planteamientos no hubieran tenido cabida de no presentarse la Reforma Electoral de 1977, que permitió que varios de los partidos de izquierda que se encontraban en la clandestinidad obtuvieran su registro electoral. Para el PCM, este hecho sólo tenía una respuesta, la crisis del capitalismo mundial, que frente a las problemáticas sociales y su falta de respuesta, había tenido que ceder frente a la disidencia. A ello se sumó la crisis del comunismo internacional, la cuál podía ser aprovechada en beneficio de los partidos de izquierda, ante la circunstancia favorable que se les presentaba, con la “apertura democrática”. El partido no reconoció públicamente que tenía una tendencia eurocomunista, porque ello implicaba volver a encasillar al partido con una propuesta política extranjera, cosa que sucedía con el comunismo. Y que recibió muchas críticas ya que parecía que el partido se encontraba más ocupado en responder a las exigencias externas que a las nacionales. Por ello, la estrategia recayó en mantener una imagen neutra, que no permitiera encasillar el partido con algún grupo o corriente política que fuera más adelante usada en su contra. Hubo una clara tendencia eurocomunista, pero no convino darla a conocer públicamente ante el contexto político tan cambiante y sobre todo inestable para la izquierda mexicana.

¿Qué impacto tuvieron las ideas eurocomunistas en los objetivos políticos, organización y acciones del PCM? El impacto se puede definir en dos sentidos: primero la imagen que dio el partido hacia el resto de la población; frente a la adopción de ideas eurocomunistas; el PCM lució públicamente como un partido preparado para “renovarse” y salir de la clandestinidad, con una propuesta más realista para la sociedad dejando de lado aquellos conceptos ortodoxos del marxismo. Sin embargo, los resultados poco a poco manifestaron una incapacidad del partido para asumir el reto que le planteaba el contexto nacional e internacional. Ello se debió a que se hizo evidente el objetivo de la Reforma Electoral, es decir, el reconocimiento y posibilidades de

obtener su registro de modo definitivo para los pequeños partidos políticos, que tenía la finalidad de legitimar y consolidar la permanencia en el poder del partido hegemónico el PRI.

En segundo lugar, el impacto que recibieron las ideas eurocomunistas al interior del partido, chocaron con las ideas ortodoxas y las prácticas sectarias a las que estaba acostumbrada la dirigencia del PCM. Cabe aclarar que la discusión en torno a criticar proponer, reflexionar, analizar y llevar a cabo cambios estructurales en el modo de operar de la izquierda, sí motivo e impulsó a integrantes del partido como el grupo de “los renovadores” y otros intelectuales como Roger Bartra y Adolfo Gilly. Pero ello se debió más a la influencia de una generación de intelectuales resultado del movimiento de 1968, el trabajo y discusión en las Universidades y hasta de la influencia de los exiliados españoles; de reflexionar a cerca de los grandes mitos nacionales que daban sentido a la historia, tales como la Revolución mexicana. La dirigencia del PCM poco aportó a tal discusión, centró su atención en dar una imagen de renovación, más que en promover una reestructuración interna. Aunque el partido tuvo diversos momentos de reflexión, como fue el caso de su Congreso XIX, donde hubo una crítica abierta a diversas acciones sectarias del Comité central, no se presentó un cambio en la práctica política, y ello se debió al abismo que existía entre lo que reconocía el partido como metas a corto y largo plazo, las prácticas arraigadas, y las posibilidades que ofreció la Reforma Electoral para los grupos que recientemente habían obtenido su registro. Ante estos elementos podemos concluir que el cambio que se comenzó a gestar en la izquierda nacional en la década de los ochenta, se encontró condicionado a su propia historia, y lo mismo puede decirse respecto de su actividad práctica. Las transformaciones visibles serían en todo caso parte de un proceso de largo plazo, que permitieran observar una transformación en el modo de actuar de la izquierda política nacional.

¿Qué tendencias políticas tenían los partidos que integraron el PSUM, y cómo influyeron en las tendencias eurocomunistas que había adoptado el PCM? Como bien lo menciona Barry Carr, la tendencia de las fracciones que se unificaron en el PSUM sólo podía provenir de dos corrientes, aquellos partidos y movimientos que habían simpatizado por años con el PCM y aquellos que habían salido de sus propias filas. A ello hay que sumar que el proceso de madurez política que tenían estas organizaciones, era aún más deficiente que el que tenía el propio PCM. Algunos seguían bajo las ideas de reivindicar el nacionalismo y el marxismo ortodoxo, por lo que la posibilidad de escuchar o integrar a otros grupos o movimientos de izquierda era una tarea prácticamente imposible. Ello provocó que el partido se alejara del camino, que de algún modo, se estaba viendo obligado a tomar, al enfrentar las críticas de sus propios integrantes, respecto a las contradicciones entre discurso y acciones concretas del partido en su organización.

Las ideas eurocomunistas sirvieron para justificar y fundamentar la unificación, sin embargo, los cambios visibles fueron paulatinos, y en algunos momentos se observó en la dirigencia del PCM, cierto retroceso. Ello se debió a las constantes contradicciones que se presentaron con los “viejos dirigentes”, las nuevas ideas respecto del socialismo, un contexto histórico cambiante de crisis económica y política, y hasta cierta falta de habilidad de parte de la dirigencia para integrar las nuevas formas de expresión política que estaban surgiendo en la sociedad. Del mismo modo, cuando se consolidó el PSUM, reprodujo las limitantes del PCM, pues a pesar de promover una visión más democrática en su organización interna y defender el principio de “centralismo democrático”, entendido como la subordinación de la minoría a la mayoría, provocó que la mayoría, representada por el PCM, tomara casi todas las decisiones del nuevo partido.

¿Cómo influyó el eurocomunismo en la alianza y unificación de la izquierda? El eurocomunismo en el caso de Europa (Italia, Francia y España), promovió una serie de alianzas

con diversos sectores de la izquierda. En algunos casos esas alianzas trajeron buenos resultados, en la mayor parte de los casos no. En el caso del Partido Comunista Italiano, cuando comenzó a centrar su interés en la negociación con el gobierno, en busca de mayor democratización de la clase trabajadora, perdió adeptos. Para las elecciones de 1979 el Partido Comunista Italiano había perdido alrededor de 1.5 millones de votos, sobre todo, de los trabajadores más combativos, como la población de bajos recursos y los jóvenes²⁶⁹.

Este modo de operar, generando alianzas políticas, no representó una ruptura con las prácticas que siguieron los partidos comunistas en el socialismo soviético, pues el PCUS también realizó durante mucho tiempo una serie de alianzas a nivel internacional con los países comunistas del mundo. Al carecer de fuerza el centro político, que era el PCUS, comenzaron a surgir nuevos centros a nivel nacional, que reprodujeron las mismas limitaciones del partido soviético.

Del mismo modo el PCM con la alianza y más adelante con la unificación de izquierdas (ante el contexto que parecía “favorable” para salir de la clandestinidad con la Reforma Electoral), la izquierda promovió en la “unidad”, la posibilidad de formar un nuevo “centro”. Sin embargo la unificación orgánica, representó homogenización, que impidió nutrir el nuevo partido de la diversidad (movimientos sindicales, estudiantiles, autónomos y regionales). Estos sectores de la izquierda que en algún momento manifestaron un vínculo con el PCM, advirtieron y desconfiaron de la organización de partido, como vía para la transformación social, ello provocó que el nuevo partido, el PSUM, se viera poco a poco relegado de los verdaderos movimientos de base.

²⁶⁹ Geoff Eley, “Nueva política, nuevos tiempos, rehaciendo el socialismo y la democracia” en *Un mundo que ganar, Historia de la izquierda en Europa, 1850 – 2000, op. cit.*, pp. 408 – 410.

Analizados estos puntos, podemos concluir que la influencia eurocomunista, sí fue una respuesta a la crisis del comunismo mundial, pero no una respuesta propositiva, sino una que evidenció las carencias de la izquierda en general, para concebir nuevos marcos ideológicos y de acción. Ello, llevó al PCM a limitar su acción integrándose a un sistema de partido democrático institucional, en respuesta al contexto que el partido hegemónico promovió.

Estos acontecimientos iniciaron el período de “transición democrática”, dónde se amplió la brecha entre las organizaciones sociales y las fuerzas políticas. La izquierda evidenció una incapacidad para ligarse a los movimientos pluriclasista. En su incapacidad política el PCM no advirtió las limitantes del modelo de partido, que en todo caso también reforzaron el poder del Estado. Ante la “apertura democrática” de 1977, hacia falta concientización de la sociedad, ya comenzaba con las luchas estudiantiles de 1968 y las magisteriales de la década de los setenta, sin embargo, el modelo de partido aún era infértil para darles cabida. Las décadas siguientes y la actualidad nos siguen demostrando la complejidad de la izquierda para su organización, frente a un contexto de aparente apertura democrática pero de profundas limitantes estructurales.

Bibliografía

Archivo

Centro de Estudios del Movimiento Obrero Socialista (CEMOS).

- Fondo histórico del Partido Comunista Mexicano (PCM). Años consultados de 1977 – 1981.
- Fondo histórico Partido Socialista Unificado de México (PSUM). Año consultado 1981.
- Fondo histórico Movimiento de Acción por la Unidad Socialista (MAUS). Años consultados 1977 – 1981.

Fuentes hemerográficas

Periódicos

- *Excélsior*, ciudad de México, 1980.
- *El Heraldo de México*, ciudad de México, 1977.
- *La Jornada*, ciudad de México, 2013.
- *Oposición*, ciudad de México, 1980, 1981.

Revistas

- *Cuadernos Políticos*, ciudad de México, 1977, 1981.
- *Nexos*, ciudad de México, 1977 – 1985.
- *Proceso*, ciudad de México, 1981.
- *Revista Mexicana de Ciencia Política*, ciudad de México, 1972.
- *Revista Reis*, ciudad de México, 1990.
- *Revista de estudios políticos*, 2014.

Libros

- Albina, Rosa y Garavito, Elías, “México: el sindicalismo oficial ante la crisis actual” en *Sindicalismo latinoamericano en los ochenta*, Ponencias presentadas en el seminario de mayo de 1985, Chile, CLACSO, 1985.
- Alcocer, Jorge, coord.; “La izquierda mexicana frente a la crisis” en *México Presente y Futuro*, México, Ediciones Cultura Popular, 1988.
- Ambrosius Gerald, *et. al*; *Historia social y económica de Europa en el S. XX*, Madrid, Editorial Alianza, 1986.
- “Audiencias públicas para la Reforma de 1977” en *Reforma Política 1977*, México, IFE, 1977.

- Azis Nassif, Alberto, “La construcción de la democracia electoral” en *Una historia contemporánea de México: Transformaciones y permanencias*, Tomo I, México, Océano, 2004.
- -----, “La izquierda: un continente que se rehace” en *México, auge, crisis y ajuste*. Tomo I, Los tiempos del cambio, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Bartra, Roger, *El reto de la izquierda en México*, México, Grijalbo, 1982.
- -----, “El marxismo se castró como ideología al encerrarse en sí mismo”, en *La caída del al hoz y el martillo*, México, EDOMEX, 1994.
- Bizberg, Ilán, *Estado y sindicalismo en México*, México, Colegio de México 1990.
- Bobbio, Norberto, *Diccionario de política*, 11ª ed. Vol. 3, México, Siglo Veintiuno Editores, 1998.
- Cardiel, Raúl, *El eurocomunismo y la ideología de la nueva Izquierda*, México, Universidad Autónoma de México (UNAM), Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios sobre la Universidad (s.f).
- Carr, Barry, *El movimiento obrero y la política en México, 1910 – 1929*, México, Ediciones Era, 1976.
- -----, *La izquierda Mexicana en el siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996.
- Ciro, Cardoso y Pérez Brognoli, Héctor, coord.; “Economías de exportación: Capitalismo y mercado mundial la experiencia latinoamericana” en *Historia económica de América Latina, Volumen II - Economías de exportación y desarrollo capitalista*, Barcelona, Crítica, 1979.
- Claudín, Fernando, *Eurocomunismo y socialismo*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977.
- Condes Lara, Enrique, *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano (1969 – 1981)*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), 1990.
- Córdova, Arnoldo, “La dominación corporativista” en *La política de masas y el futuro de la izquierda en México*, México, Ediciones Era, 1979.
- Flores Olea, Víctor, “La crisis del Stalinismo” en *Marxismo y democracia socialista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

- Florescano, Enrique y González Casanova, Pablo, coord; *México hoy*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1979.
- Fontana Josep, “Los setenta el inicio de la gran divergencia” en *Por el bien del Imperio una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, Editorial Pasado y Presente, 2011.
- Fowler, Will, “Introducción” en *Gobernantes mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Geoff, Eley, “Nueva política, nuevos tiempos, rehaciendo el socialismo y la democracia” en *Un mundo que ganar, Historia de la izquierda en Europa, 1850 – 2000*. Crítica, Barcelona, 2003.
- González Casanova, Pablo, *El estado y los partidos políticos*, México, Ediciones Era, 1981.
- -----, *La democracia*, México, Ediciones Era, 1965.
- González Compeán, Miguel, *El Partido de la Revolución. Institución y conflicto (1928 – 1999)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1994.
- -----, “La influencia del marxismo 1945 – 1983” en *Cómo cambiar el mundo*, España, Crítica, 2011.
- Labastida, Julio; Del Campo, Martín, “De la unidad nacional al desarrollo estabilizador (1940 – 1970)” en *Historia de Medio siglo México, Centroamérica y el caribe*, coord. Pablo González Casanova, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Siglo Veintiuno Editores, 1981.
- Loaeza, Soledad, *El Partido Acción Nacional la larga marcha, 1939 – 1994. Oposición leal y partido de protesta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Martínez Verdugo, Arnoldo, *Crisis política y alternativa comunista*, México, Ediciones cultura popular, 1979.
- Mendel, Ernest, *Crítica al eurocomunismo*, México, Ediciones, Era, 1971.
- Meyer, Lorenzo y Bizberg, Ilán, *et. al.* “Auge y decadencia del corporativismo” en *Una historia contemporánea de México: Transformaciones y permanencias*, Tomo I, México, Editorial Océano, 2004.

- Meyer Jean, “El comunismo de la Nomenklatura: 1964 – 1985” en *Rusia y sus Imperios 1894 – 1991*, México, Centro de Investigaciones y Docencia Económica, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Monsiváis, Carlos, “Carlos Pereyra y la cultura de la izquierda mexicana” en *Sobre la democracia*, México, Cal y Arena, 1990.
- Muñoz Sánchez, Patricia, *La Coordinadora Nacional Plan de Ayala una alternativa de unificación*. Tesis de Licenciatura en Sociología, México, UNAM - Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, 1985.
- Ortiz Palacios, Luis Ángel, *Teoría y política en la obra de Carlos Pereyra*, México, Plaza y Valdés, 2001.
- Paz, Octavio, “Ante un presente incierto” en *Sueño de libertad, escritos políticos*, México, Editorial Planeta Mexicana, 2001.
- -----, “El ogro filantrópico” en *El peregrino en su patria, Historia y política en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Perry Anderson, “Naturaleza e Historia” en *Tras las huellas del materialismo histórico*, España, Siglo Veintiuno, 2013.
- Pino Santos Oscar, *Problemas económicos del tercer mundo y estrategias de los países no alineados*, México, Nuestro Tiempo, 1976.
- Pulido Aranda, Alberto, “Fusión del STEUNAM y SPAUNAM la creación del STUNAM” en *El sindicato mexicano de vanguardia, la crónica de 50 años del sindicalismo universitario, (1929 – 1979)*, México, STUNAM, 1983.
- Reynolds, Clark W., “La urbanización y la Revolución industrial en México: 1900 – 1965” en *La economía mexicana su estructura y crecimiento en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Rivas Ontiveros, José René, “La reactivación de la izquierda y su impacto en la UNAM en los años sesenta” en *La izquierda estudiantil en la UNAM, Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958 – 1972)*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- Saladino García, Alberto, *Indigenismo y marxismo en América Latina*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1994.
- Semo, Enrique, *La izquierda mexicana en los albores del siglo XXI*, México, Océano, 2003.

- Serrano Migañón, Fernando, “Asilo e incorporación de los científicos e intelectuales españoles” en *La inteligencia peregrina: legado de los intelectuales del exilio republicano español en México*, México, Colegio de México, 2009.
- Sotero, Constantino, *Foto estudio Jiménez*, (presentación de Carlos Monsiváis), México, Ayuntamiento de Juchitán Oaxaca, Ediciones Era, 1983.
- Suárez Iñiguez y Semo, Enrique, “América Latina y la crisis europea. El eurocomunismo” en *Seminario Permanente de Latinoamérica*, Documento de trabajo, México, 1977.
- Taibo, Carlos, *Historia de la Unión Soviética 1917 – 1991*, Madrid, Alianza, 2010.
- Valenzuela José, Georgette, *Historia de México síntesis 1946 – 1982*, México, Editorial Porrúa, 1988.
- Zoraida Vázquez, Josefina y Meyer, Lorenzo, "Los años recientes: de la búsqueda de la diversidad al nuevo acercamiento", en *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1976-2000*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

Fuentes electrónicas

- Abal Medina, Paula, “Escritos Urgentes. Nikos Poulantzas y el eurocomunismo de la izquierda, *Andamios*. Revista de investigación social, Volumen 8, número 17, pp. 287-322, Universidad Nacional Autónoma, México, septiembre-diciembre, 2011, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62821337012>, consultado el 13 de enero 2014.
- Alves Caetano Marcelo das Neves, *Biografía*, disponible en: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/caetano.htm> consultado el 4 de septiembre de 2014.
- Bartra, Roger, *Biografía*, disponible en : http://www.grandesmaestros.unam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=25&Itemid=37 , consultado el 30 de marzo de 2014.
- Definición de foquismo, guevarismo y liquidacionismo, disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/1915sogu.htm>., consultado el 12 de noviembre de 2014.
- Domínguez, Michael Christopher, “Quién es quién en la izquierda mexicana”, en *Revista Nexos*, 1 de junio de 1982, disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=4067>, consultado el 2 de abril de 2014.

- -----, “Los marxismos mexicanos”, en Revista *Nexos*, 3 de octubre de 1983, disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=4067>, consultado el 2 de abril de 2014.
- Carr, Barry, “Impresiones del XIX Congreso del PCM”, *Cuadernos Políticos*, núm. 29, México, julio/ septiembre de 1981, disponible en: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.29/29.9BarryCarr.pdf>, consultado el 10 de agosto de 2014.
- Concheiro Borquéz, Elvira, “Arnoldo Martínez Verdugo: comunista revolucionario”, *La Jornada* 4 de junio 2013, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/06/04/politica/017a1pol>, consultado el: 20 de mayo de 2014.
- Echeverría, Rodolfo, Diario *El Universal*, disponible en: http://www.eluniversalmas.com.mx/autor/rodolfo_echeverria_ruiz.htm, consultado el 10 de junio de 2014.
- Gilly, Adolfo, “Los años del gran desorden”, en Revista *Nexos*, México, febrero de 1980, disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=3544>, consultado el 4 de septiembre de 2014
- Gómez Álvarez, Pablo, *Seis líderes del 68 que hoy hacen política*, 2 de octubre de 2013, disponible en: <http://mexico.cnn.com/nacional/2013/10/02/pablo-gomez-alvarez>, consultado el 18 de septiembre de 2014.
- Koselleck, Reinhart, *Biografía*, disponible en: http://www.trotta.es/pagina.php?cs_id_pagina=15&cs_id_contenido=10469., consultado el 21 de febrero de 2014.
- Massachio, Humberto, “Homenaje, beneficio y despedida de una disidencia”, en Revista *Nexos*, marzo de 1982, disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=4020>, consultado el 10 de agosto de 2014.
- Marc Lazar, El Eurocomunismo objeto de historia, disponible en: http://www.cihde.es/sites/default/files/revista/pdf/LAZAR_El_eurocomunismo.pdf, consultado el 9 de marzo de 2015.
- Méndez, María, “Medio Siglo de Dictadura en Nicaragua” en Revista *Nueva Sociedad*, núm. 35, marzo - abril, México, 1978, disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/415_1.pdf, consultado el 15 de agosto de 2014.
- Partido Obrero Socialista (POS), *Historia*, disponible en: <http://www.movimientoalsocialismo.org/>, consultado el 20 de mayo de 2014.

- Remes de Alain, *et; al, Presencia de la Oposición en los órganos de elección popular*, disponible en: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/5/2117/10.pdf> consultado el 20 de mayo de 2014.
- Salazar, Luis, “Una política para la izquierda” en Revista *Nexos*, No. 109, Febrero de 1990, México, p. 82 – 83.
- Semo, Enrique, *Biografía*, disponible en: <http://www.economia.unam.mx/enriques/semblanza.htm>, consultado el 30 marzo 2014.
- Trejo, Guillermo. “Indígenas” en Revista *Nexos*, 1 de enero de 2002. Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=10268>, consultado el : 5 de junio de 2014.